

ÉLITROS: EL CANTO DEL SILENCIO ABSOLUTO

*Antología 2014*

# *Élitros*

*el canto del silencio absoluto*

SEGUIMOS LEYENDO

# Élitros

*el canto del silencio absoluto*

La atmósfera se torna verde, surge el musgo; majestuosos árboles rasgan esta realidad para darse a la vista. El aroma salvaje de la madreselva femenina hace suyo cada rincón, el río con sus ojos multicolores y ese canto transparente se encrespa en los oídos y la piel. Una emanación de sonidos fantasmales estalla en el aire de esta selva mágica que de manera tempestuosa ha crecido para arrojarse al coro de insectos. Un canto convoca; la atmósfera vibra, llama, se ha transformado en un caparazón que aglutina. Es la luz que hipnotiza y atrae. Suena la mirada y la voz de los lectores vibrantes cigarras que puntuales van apareciendo, una a una; llenan el salón con su fragancia; con sus cabecitas rojas, azules, amarillas, se saludan; cantan sus ojos; sus cuerpos largos y brillantes se estiran y bailan con miradas de manto. Alguien hurga en el interior con manos invisibles, busca despertar el canto que está ahí, hace todo para que los ojos se abran y la memoria haga emanar su prodigioso lenguaje. El concierto da inicio con élitros aptos y afinados para el canto en coro: universos cuajados en un festivo coro de coleópteros alucinantes y alucinados.

**Hugo Cuevas**

ÉLITROS

---

el canto del silencio absoluto



ÉLITROS

---

el canto del silencio absoluto

Fundación Alfredo Harp Helú, Oaxaca A.C.  
Sistema para el Desarrollo Integral  
de la Familia del estado de Oaxaca.

Fundación Alfredo Harp Helú, Oaxaca A.C.

Presidenta:

María Isabel Grañén Porrúa.

Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del Estado de Oaxaca

Presidenta Honoraria:

Mané Sánchez Cámara de Cué.

Directora General:

María de Fátima García León

Programa Seguimos Leyendo.

Coordinadora:

Ma. Del Socorro Bennetts Fdez.

Proyecto Élitros Oaxaca:

Raquel Olvera.

Primera edición, 2014

©Francisco Toledo-Ilustración de portada

©Adriana Silva Villafaña-Diseño de portada

©Fundación Alfredo Harp Helú/DIF, Oaxaca

©Registro fotográfico de la ilustración-Fidel Ugarte

©Los derechos de propiedad intelectual de cada texto pertenecen a sus respectivos autores.

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

*Siento que ya no podemos parar.  
Ese caudal de palabras que brotan,  
brotan sin parar:*

*Hablaremos de la vida que fluye  
de todas las clases de amor que hay.*

*Hablaremos de los niños, de sus miradas,  
de sus gestos, de su llanto, de su alegría.*

*Por mi parte  
hablaré de las cosas que bullen en mi cabeza.  
Pondré afuera lo que pienso, lo que siento.  
No me cansaré de escribir;  
no me cansaré de compartir  
con otros lo que tiene mi mente,  
lo que escribe mi pluma.*

*Lucirelia Sandova  
Programa Seguimos Leyendo  
Oaxaca, Oax.*

*Palabra, verbo divino. Herramienta arcaica de profetas  
descalzos. Creadora de mitos y universos. Palabra compañera, te  
admiro y te respeto, hilo invisible de mi existencia. Amiga única,  
entrañable, de sueños y vivencias. Juguemos con la magia de tu  
alegría; convirtámonos en juglares. Transitemos por barrios, plazas,  
pueblos y ciudades. Derrotemos la abulia, la tristeza y la ira, y, al  
anochecer, construyamos un gran nido y cobijémonos con el manto  
prodigioso del universo.*

*Jesús Escalona Lera  
Programa Seguimos Leyendo  
Oaxaca, Oax.*





## LA MÚSICA DE LAS ESFERAS

El murmullo de unas doscientas voces leyendo al unísono entre montañas, ciudades y pueblos, me acompañó durante casi un año desde que la Doctora Socorro Bennetts me invitó gentilmente a trabajar con la organización que coordina: Seguimos Leyendo, auspiciada por la Fundación Harp Helú y amorosamente cuidada por la Doctora Isabel Grañén Porrúa. Poco después pude comprometerme a viajar a Oaxaca una vez al mes desde Puebla, la ciudad en donde habito y trabajo, hasta Oaxaca. Durante el año entero no pude dejar de oír ese murmullo en cada escuela, cada comunidad, cada calle, cada rincón en donde los Lectores Voluntarios se ponen de pie con un libro en la mano y abren la boca para que pase por ella la voz de los autores, como un canto.

Fue emocionante trabajar con Lectores Voluntarios por varias razones. Primera: Siendo mi prioridad la construcción de obra de calidad, sabía el cúmulo de conocimientos que como un delta se cruzan en una persona que lee en voz alta semanalmente uno, dos y hasta tres o cuatro. El canto de la palabra dicha, afinado día con día cada vez que un Lector se pone de pie frente a los escuchas. Las imágenes que se van guardando, una a una, en los cajoncitos del cerebro y que atesoran una alacena de materias primas, especias y hierbas con la que cocinarían excelentes textos. La voluntad de expresión, la necesidad de comunicación y la capacidad de realización que cada Lector tiene para tomar un camión, caminar, trasladarse, ponerse guapos y llegar puntuales a su lectura, eran también una extraordinaria promesa. Segunda: Corresponder a la generosa disposición de los Lectores a colaborar con su comunidad en la construcción de un pensamiento creativo y autónomo. Y tercera, pero no menos importante: Colaborar con la Fundación Harp Helú en su afán de recompensar la generosidad de los Lectores Voluntarios a través diplomados, talleres y herramientas de formación que ofrece a la comunidad.

Desde el instante que comencé la primera sesión supe que no me había equivocado: Cada semilla que dejé caer volvió a mí vuelta fruto y me la devolvió multiplicada. Les di, hasta más no poder, lo mejor de mí. Y recibí de regreso lo mejor (hasta más no poder) de cada uno de los Lectores, que,

al volverse Autores completaron el ciclo de: lector-autor-lector y que, apoyados por la fundación, se concretó en este hermoso libro: *Élitros, el canto del silencio absoluto*.

Así conversamos con nuestro tiempo y con la eternidad; así nos movemos y promovemos la formación del lector interactivo que escucha, pero también contesta. Que se sienta mullidamente en su sillón a leer, pero que también se arriesga a escribir. Así escuchamos, así decimos.

Que un dibujo del maestro grabador Francisco Toledo esté en la portada del libro es una señal: en *Élitros* se han integrado extraordinarios talentos oaxaqueños en formación que sin duda darán mucho que hablar, o mejor dicho: mucho que leer.

Con este libro queda demostrado cómo, fortaleciendo la autonomía de pensamiento, fortalecemos las estructuras de una comunidad creativa, y por lo tanto, libre.

Raquel Olvera  
*Leescribir*

LA BÚSQUEDA

Había un pueblo tan pequeño que cabía en la punta de una montaña al Sur de México. Toda la gente tenía casa, comida y compañía, pero nadie era feliz. En una reunión sucedida hacía muchas lunas, se había decidido que lo que les hacía falta eran monedas y billetes en cantidad, y los hombres del pueblo se habían ido a trabajar al país vecino para conseguirlo.

Ahora la mayor parte de las tierras cultivables estaban abandonadas; pero no importaba, porque el dinero que les llegaba servía para adquirir todo lo necesario en los pueblos vecinos. Hasta un Banco habían tenido que abrir porque los colchones se reventaban de tanto dinero guardado. Pero seguían sin ser felices, tanto los de ahí, como los de allá.

Un buen día, un grupo de mujeres fue a la casa de una muy anciana, a la que nadie había hecho caso en la última reunión, y le formularon la gran pregunta: “¿Qué nos hace falta para ser felices?”. La anciana, con una sonrisa enigmática, dijo que ella no podía contestar eso pero sabía quién sí: “La Jagurcielatuga”. Era necesario que todo el pueblo fuera en su búsqueda pues ese ser mágico podía responder cualquier pregunta por más complicada que fuera, pero todos los interesados tenían que estar presentes al realizarla.

Con esa noticia regresaron al pueblo y como todas añoraban la felicidad, estuvieron de acuerdo en ir cuanto antes en busca de aquel ser. La anciana les había dado instrucciones muy claras: una era que no podían llevar nada consigo durante el viaje, salvo lo que tuvieran puesto, y tenían que andar tres días en dirección al mar. Una vez tocando sus arenas, buscar una lancha atracada y una enramada donde encontrarían al mágico ser.

El primer día de camino les pareció muy largo; la imagen incierta de “La Jagurcielatuga” y el miedo a internarse en el monte con sus hijos sin los hombres a su lado, las llenaba de temor. Además, no se dieron cuenta que la obscuridad se acercaba y cuando encontraron un claro donde asentarse, ya

se había hecho de noche. No tenían comida para recuperar fuerzas, ni siquiera agua para recobrar el aliento.

Mientras limpiaban el claro para acostarse fueron recogiendo las ramas que encontraban y pudieron hacer una pequeña fogata para alumbrar al grupo; de pronto, sonidos agudísimos llegaron desde una parte del bosque no muy lejana, y algunas mujeres tomaron ramas encendidas y se dirigieron hacia allá. Los niños se asustaron pero muy pronto el susto se convirtió en gozo al ver que sus mamás regresaban cargadas de plátanos, papayas, mangos y algunos botes llenos de agua.

-¿Cómo sabían que ahí había frutas?-, preguntaron los niños. Mientras comían y repartían, les explicaron que al escuchar a los murciélagos chillando lo habían imaginado porque ellos andan siempre donde hay fruta y ésta, a su vez, necesita agua. Después de saciarse y acomodadas alrededor del fuego que ahora era grande y poderoso, los niños empezaron a preguntar sobre aquel ser mágico que iban a buscar. Surgieron historias fantásticas sobre su poder y sabiduría que duraron hasta que el sueño extendió su manto.

El segundo día de camino cruzaron por un gran sembradío de maíz y se dieron gusto recogiendo los elotes que soñaban comerse con sus hijos al llegar la noche. Al salir de los maizales una de ellas le comentó en voz baja a su comadre que le había parecido ver una sombra grande entre las mazorcas y que creía que las seguía, porque la acababa de volver a ver. Así que decidieron no decir nada para no causar pánico pero pidieron que nadie se desviara del camino y permanecieran siempre juntos, incluso para ir al baño. Al atardecer se apresuraron a buscar un claro para que no pasara lo del día anterior. Recolectaron leña e iniciaron un fuego que además de alumbrar también les serviría para cocinar, calentarlas y protegerles de los animales. Sacaron sus elotes y los pusieron cerca del fuego para que se asaran en tanto comían un poco de fruta que les había sobrado del día anterior. Las historias fueron más optimistas esa noche, ya no les había costado tanto el recorrido, habían previsto y logrado un agradable campamento: Jagurcielatuga se presentaba cada vez más cerca y real, "Sólo un día" decían algunas mientras suspiraban entre sueños.

El tercer día de camino se encontraban exhaustas y desesperadas; al mediodía las que iban adelante le dijeron al grupo que estaban en franca duda ante dos caminos, y no conseguían ponerse de acuerdo sobre cuál era el correcto. Afortunadamente uno de los niños, el más curioso, le gritó a sus amigos de entre unos matorrales: -¡Vengan pronto, encontré una tortuga!-. Las mujeres se miraron entre ellas, y el grito fue grupal: -Seguramente va hacia el mar, y si la seguimos ¡También iremos nosotros!-. Y así fue como vieron resueltas sus esperanzas pues al caer la tarde, observaron desde lo alto de una colina, aún lejano, el mar ardiendo a causa del sol que se sumerge entre sus aguas.

Esa noche se durmieron contando historias de cómo imaginaban que sería “La Jagurcielatuga”, algunos decían que si estaba en el mar debía ser un animal marino. Otros lo negaban aludiendo que si tenía una lancha y vivía en una enramada, algo de humano tendría. Luego alegaban que podría ser el cuidador de ese ser quien vivía ahí. En fin, los sueños sustituyeron a las voces y poco a poco, el grupo entero durmió su última noche de travesía.

Cuando al fin llegaron al mar, buscaron la lancha que había dicho la anciana, y ahí estaba, anclada en la arena, con su cabaña al frente. Entraron todos pero muy apretujados y al acostumbrarse a la penumbra, cuál no sería su desilusión cuando vieron a la mismísima anciana, quien sonriendo de oreja a oreja, escuchó algunos puntos de vista de las mujeres del pueblo: “Eres una mentirosa” y “Todo lo hizo por rencor” decían, “Eso que nos mandaste a buscar arriesgando la vida de todas, no existe”, y otras murmuraban: “Sólo quiso burlarse de nosotras, hacernos seguir el camino largo mientras ella tan tranquila, se venía navegando por el río hasta acá”.

Al notar que la anciana guardaba silencio, todas callaron, y entonces empezó a hablar: -Lo que realmente vinieron a buscar, lo han encontrado, porque lo que le hacía falta a su pueblo era esperanza para creer que cada día guarda un regalo. Si se es capaz de agradecerlo disfrutándolo, entonces se tiene esperanza para creer que sólo tienen que pedirlo para que sus hombres regresen del país vecino. Desde el inicio de la travesía, fueron construyéndola en su interior. Primero, al creer en la existencia de “La Jagurcielatuga”, y después, al ir

en su busca. Durante el viaje confirmaron que una comunidad formada únicamente por mujeres y niños, también es capaz de salir adelante ante lo desconocido, sin que nada falte. Ahora el trabajo es no dejarla ir, porque la esperanza se cultiva diariamente: cuando confiamos en los misterios que tiene la vida para hacer lo que hace, aunque eso nos cause dolor o tristeza.

-¿Entonces no existe realmente?-, preguntaron los niños. -No he dicho eso-, contestó la sabia anciana con aquella sonrisa enigmática que ya conocían, y continuó: -¿Cómo creen que hubieran encontrado comida el primer día, sino es gracias a ella, que les ayudó para que pudieran encontrar los frutos más deliciosos y el agua más clara? El segundo día también notaron su presencia pues las siguió constantemente para protegerlas de los animales salvajes. Y el tercer día fue clave ¿cómo pueden acaso dudar de su existencia?...Sin seguir sus huellas, jamás habrían encontrado el mar.

#### SAN FELIPE DEL AGUA

Los pies encuentran lazos olvidados en la tierra,  
sueñan con jardines que se adivinan detrás de las paredes.

De pronto asoma la primavera:  
una lluvia de oro,  
un flamboyán  
o una jacaranda que se vuelve alfombra.

Sobre esa alfombra caminan diosas,  
dioses que aspiran el recuerdo  
del pasto fresco  
detrás del muro.

#### DESHACERSE EN LLANTO

Mientras los sueños reposan en el hombro  
se ahoga el ave que habita la garganta.  
No hay más cantos.  
Sale el sol sobre los tristes.

Cada vez que el amado olvida,  
el padre abandona de nuevo.

*Same pain*, misma herida.

Hasta el momento más perfecto  
trae cargando su verdugo  
¿O acaso el recuerdo de un grato día no causa dolor?

La media tarde en una habitación bañada por el sol,  
es también dolor.

#### LA VERDAD ES UNA ESFERA TRANSPARENTE

Es el bosque circular,  
la luna amarilla: Yo y una ventana.

Arriba, el mundo de las estrellas.  
Un pétalo de girasol,  
el girasol de mis ojos  
adentro de la transparencia.

Mis ojos pasan a través del cristal  
para encontrar otros ojos.  
Verme y no verme en la ventana del mundo.

La verdad es una esfera transparente.  
Cuando se trata de ocultar, oscurece, se hace difusa.  
Si decide mirar hacia un solo lado,  
cada quien tiene sólo una verdad,  
pero todas son la misma:

Movilidad ligera de lo que no tiene una parte plana  
con qué quedarse quieto en un sitio.

ADRIANA GONZÁLEZ FILIO

---

#### CONVERSACIÓN CON MARIO BENEDETTI, 2007

Camino en un parque una tarde lluviosa de septiembre con una sombrilla en la mano; a lo lejos observo una persona de avanzada edad sentada en una de las verdes bancas del parque. Me acerco y pregunto: -Señor, buenas tardes, ¿Me permite que le preste mi paraguas? Está lloviendo mucho y

temo que se resfríe-. Trae consigo una pequeña libreta, donde anota sin parar. Me mira cálidamente, y dice:

-Gracias, no pensé que esta tarde iba a tener tanta suerte-. Aún no olvido su mirada, su voz. Sabía que en algún lugar había escuchado esa voz, tierna, suave, poética.

-No es suerte, es sólo que me gusta compartir lo que tengo.

-Acepto tu propuesta de la sombrilla, ¿podrías quedarte un momento en esta banca a esperar?, no puedo dejar esto a medias.

-Claro-. Me siento cautelosa junto a él, mientras sigue escribiendo, sólo escucho su respiración. Aún en silencio su compañía me gusta; es como tener una conversación profunda y sin sonidos. Respiró y me dijo: -Pensaba en algo: ¿te gusta la poesía?

-¿Gustarme? ...¡la amo! Me enamoré desde hace un tiempo; casi no puedo dejar de pensar en ella durante el día.

-Qué gusto. Ha de ser por eso que llamé tu atención.

-¿Ah sí, por qué?

-A mí también me gusta la poesía.

-Excelente.

-¿Quieres que lea algo que he escrito?

-Claro, me gustaría-. De repente empieza a caer, gota a gota, cada palabra en mi oído. Me estremezco. Esa voz, esa voz tan parecida a Benedetti...

-Tu voz me recuerda a alguien pero no puedo decirte a quién.

-Muchas personas me han dicho eso; pero no te esfuerces, sólo disfruta las palabras.

-Me encanta, me gusta lo que has leído; Deberías publicarlo.

-Ahora no interesa; esto es mi oxígeno, mi manera de sobrevivir-... (Suspiro largo). -¿Sabes?, hace poco murió mi esposa, después de haber compartido seis décadas de matrimonio. La escritura me ha ayudado a sobrevivir.

No pude soportar el dolor en sus ojos y su voz. Me dejo llevar y lo abrazo. Recibió mi abrazo con tan cariñoso respeto, que lloré, como si sintiera su dolor, como si fuéramos uno. Tocó mi lágrima y dijo: -Eres bella; bella de corazón, bella de voz, bella de alma. Y en ese momento lo recordé, era él, ¿Cómo era posible no haberlo reconocido? Mi primer viaje a Uruguay y él está aquí, junto a mí.

-Eres tú. Cómo no reconocerte. Eres tú, Mario.



Me miró y dijo: -Soy yo. Siempre fui yo desde que llegaste-. Quedé atónita. Lo había abrazado y leído durante toda mi vida y ahora estaba frente a mí. Continuó: -Qué bello encuentro. Lo lamento, pero tengo que irme. Es tarde y no debo resfriarme.

-Te acompaño a donde tengas que ir.

-Tengo que ir a un taxi, de esos amarillos.

-Te acompaño.

-No es necesario.

-No es que lo sea, sólo quiero un momento más contigo-. Caminamos hacia el taxi y le pedí viajar con él.

-Bienvenida-. Subimos al taxi. No hubo muchas palabras. Lo observaba y respondía mis miradas con otras suaves, profundas y bellas. De esas que jamás se olvidan. Platicaba de sus libros, de sus viajes a España, de su estado de salud, y me escribió en una servilleta: "Eres bella del alma, abrazos, Mario." Llegamos, y antes de bajarse, me abrazó. Le di un gran beso y dijo: -Siempre serás bella-. Lloré y regresé conmovida al pequeño hotel donde me había hospedado.

#### EL SILENCIO DE TU VOZ

Las palabras calladas emanan de tu boca  
desde lo frío de tus abrazos.  
En las conversaciones silenciosas  
hay un eterno segundo sin ti.  
En la certidumbre de la sentencia sin leyes  
surge el silencio de tu voz  
en letras voladoras  
como peces del cielo.

De las miradas de hierro de tus ojos de nube  
mana un escalofriante aroma de sol nocturno  
posado en las almohadas del sueño  
con una lágrima tatuada en medio rostro.

#### TAL VEZ

Desde lejos miraba la humedad de tu indecisión,  
la suave amargura del "tal vez"  
o rugosos los susurros de tu adiós.

Yo... con la pesada dulzura de mis malgastadas insistencias,  
la silenciosa suavidad de mi esperanza  
y el “tal vez”.

#### ENAMORADOS

Miro el perfume de tus palabras  
y de reojo el olor a guayaba de tu llegada.  
Escucho el dulce trinar de tu silencio,  
tus manos recorriendo los caminos de mi cuerpo  
la suavidad de mis muslos entre tus manos;  
respiro tu deseo  
y huelo el final del viaje.

#### ANA BERTHA QUIÑONES D'AMICO

---

#### ME LO CONTÓ MI MADRE

Y me dijo que después de leer la carta, el abuelo Francisco la apretó con honda pena; soltó un suspiro doloroso y de súbito se desplomó perturbado en la banca dura y fría del jardín. Allí permaneció por largo rato, silencioso. De pronto, su mirada, se elevó al cielo. Y no era para menos, la noticia era devastadora: Había muerto su madre, Alessandrina. Su cálida y amada madre. Esa mujer resuelta para formar en el bien a sus 11 hijos. Su madre, la que con tiernos arrullos había mecido su cuna; la que había cobijado su niñez y alimentado su esperanza. Esa mujer que un día de mirada triste lo despidió con bendiciones llenándolo de besos. Esa madre, a quién no había vuelto a ver desde el día en que partió de Italia hacía ya treinta y ocho años.

Me lo contó mi madre y me dijo que, el abuelo Francisco había estudiado artes y arquitectura en Florencia y que en su afán de probar fortuna y de poner en práctica sus conocimientos, pero sobre todo, ante la invitación del magno maestro y arquitecto Adamo Boari para construir el Palacio de las Bellas Artes en la Ciudad de México, determinó, como Ulises, lanzarse tras su sueño. No lo detendría nada: ni las súplicas amorosas de su madre, ni la inquieta mirada de su padre. Su deseo era construir: Casas, edificios, palacios, teatros y si podía, ¿por qué no?, una nueva vida.

Me lo contó mi madre y me dijo que fue grande su lucha pero que con su buena cabeza y su buena fortuna, había cimentado en esta nueva tierra su casa, su trabajo y su familia. También me dijo que a pesar de este destierro, nunca contempló el olvido de su tierra. Que al evocar los nombres de sus hijos, Fidalma como su querida tía, y Gabriel en honor a su paisano, el poeta Gabrielle D'Anunzio, evocaba lo más amado de Pescara: a su familia y al arte.

Me lo contó mi madre y me dijo que muchos años después, en el momento en que se desprendía el alma de su cuerpo; sus últimas palabras fueron: *mamma, mamma mia*.

#### FAMILIA DE ALEBRIJES

*Al más grande maestro de surrealismo  
que he tenido: mi hermano Ernesto*

Había amanecido. Era una fecha especial, cumplí 15 años. Alrededor de la cama mis papás y mi hermana menor, cantarían las clásicas mañanitas. ¡Qué flojera! ...Era un día común, pero algo empezaba a hacerlo diferente. Mi cuerpo parecía más pesado que de costumbre. Tenía la impresión de que mis manos, regularmente ágiles y libres para el dibujo, ahora eran dos grandes aletas, como las de las focas de circo que sólo pueden aplaudir. Moví mis dedos y vi que ahí estaban, intactos, gorditos pero normales. Descansé un poco, pero la rara sensación del cambio me aceleró el pulso. ¡Qué susto! Me enchamarré bajo las cobijas buscando refugio y paulatinamente me volví a dormir. Mis predicciones no se hicieron esperar. Los tres miembros de mi familia fueron entrando uno detrás del otro. Abrazos, besos y felicitaciones terminaron por despertarme. Pero ¡no man...! Mis padres no eran mis padres. Su fisonomía se había transformado completamente. Mi papá, un hombre robusto como toro, normalmente sonriente como los chimpancés de la tele e inteligente como los delfines, había adquirido cuerpo, cara y extremidades de esos animales. ¡Y mi madre! Con esos ojos de lince que todo lo ven, cola y cuello de pavo real. ¡Ah!, y el cuerpo de una gigantesca gallina culeca. Así se dice, ¿no? ¿O es clueca? Es cuando las mamás son sobreprotectoras, digo, las gallinas. Volteé a ver a Ana, mi hermanita, y... ¡horror!

Tenía alitas y patas de las moscas veraniegas que, ¡cómo son fregonas!, molestas para que me entienda, la cara de una mula terca y un gran caparazón sobre su espalda.

Para ese momento, estaba aferrado a la cabecera de mi cama y desde ahí los vi salir como entraron, uno detrás del otro. La tortuga al final. La única palabra que logré entender fue: “¡Payaso!”. No supe ni quién me la dijo.

No entendía nada. ¿Tendría calentura? Tal vez eso me había llevado al delirio. Decidí bañarme. Quizá el agua helada bajaría la fiebre o me despertaría de esa rara pesadilla. No sé cuánto tiempo permanecí en la regadera. Me parecieron horas. Tal vez lo fueron. Me sentía muy bien recibiendo el chorro frío que corría por mi cuerpo, que se movía como un pez fuera del agua. Ahora que lo recuerdo, sentía una vitalidad inusual; como esa energía que requiere una trucha para nadar contra corriente. Bajé la cara, miré mi cuerpo y mis pensamientos empezaron a correr de un lado a otro buscando explicación: *Que si me pegué en la cabeza, ¡claro!*, cuando era más chico. *Que si leí mucho sobre los surrealistas, ¡esos sí que estaban locos!* *Que si no he terminado la tarea de Kafka, ¡mañana me la echo!* *Que si fue el churro que me fumé ayer el que me desequilibró psíquicamente. ¡No, seguro eso no fue!* En fin, puras bobadas. Así que concluí que había sido un *lapsus brutus* y que todo estaba en orden.

Para colmo, tíos, primos y hasta abuelos llegarían al festejo. Ni que fuera un niño para apagar las velitas del pastel mientras la parentela aúlla. Sí, literalmente aúlla la dichosa cancioncita cumpleañosera. En fin, continuó. Mientras bajaba la escalera me di cuenta de que no escuchaba voces sino ladridos, cacareos, ronroneos, trinos, maullidos y demás sonidos emitidos por animales. Me saqué de onda. Pensé que seguro llevaban rato con la tomadera o ya habían llegado enfiestados. Con cuidado, me fui asomando hacia donde estaba reunida la familia. ¡Y órale! En vivo y a todo color, me encontraba sumergido en un cuadro de Leonora Carrington. ¡Qué digo cuadro!, en una de sus peores pesadillas, porque seguro las tuvo. Quedé con la boca abierta, entre estupefacto y maravillado, ¿qué tal mi palabra dominguera?: Es-tu-pe-fac-to.

Bueno... ¿En qué me quedé? Ah sí, me adentré en esa selva fantástica de seres imaginarios, pero reales. A pesar de

su aspecto tan diferente pude reconocerlos a casi todos por sus muecas, miradas, gestos, adornos, posiciones y demás conductas propias de las personas o del papel que quieren representar en esta vida ante los demás. Salió a relucir su alter ego. Por ejemplo: la serpiente con cabeza de cotorro y peinado de erizo era mi tía Heriberta, porque aunque trata de ocultarlo, ¡cómo es venenosa! Mi primo Hipólito, gordo, gordo como hipopótamo, con los pantalones a media nalga, cabeza de chorlito y su penacho de cacatúa que se movía al ritmo de la música de su *lpad*, no tenía pierde. ¡Y luego dicen que yo soy el rarito! Y la tía Chofi, no la de Sabines, no; la hermana de mi mamá. Erguidita y alerta siempre, con esos ojotes que casi se le salen de órbita, parecía un suricato. Bueno, no parecía, era un suricato con grandes cuernos de carnero. Sabrá Dios por qué. Mi Tita, mi abue materna, adormilada y comodina como siempre, nomás mandando con su dedito, más bien garrita, para que le trajeran, que le sirvieran, que le pasaran, sólo abría sus ojos felinos para devorar como lobo lo que le pusieran enfrente. Al lado mi abuelo dormía como lirón. Decía que vivía cansado porque había trabajado como hormiga toda su vida. Y sí, cuando lo vi, tan chiquito, tan enjuto, precisamente en eso se había convertido. Mi otra abuela (la paterna), con una gran joroba de camello y su vista de topo, paraba sus grandes orejas de elefante para estar en todo y con su pico de loro, repetía a diestra y siniestra lo que escuchaba a diestra y siniestra. Eso sí, sus patitas de araña no paraban de tejer, seguro una bufanda para mí. ¡Guácatelas! Pero la peor de todas, fue la tía Cleofas que con su cara y cuerpo de hiena pero patas flacas de jirafa, se tambaleaba de un lugar a otro porque ya estaba bien pe... ¡perdón, perdón!, enjarrada y se echaba unas risotadas macabras que parecían aullidos. Más bien al revés. ¿O no?

Poco a poco me fui acostumbrando al ambiente confuso y enredado, de pezuñas, picos, colas, orejas, hocicos, de seres irreales, como esos que inventó Linares, creo que se llamaba Pedro. Esos de cartonería que les dicen alebrijes, que también tallan y pintan en Oaxaca. Ya hasta risa me daban. Tanta, que empecé a ponerles nombres combinados según los animales o seres que los formaban y así nombré a mi prima Guacaleoparpía y al hermano de mi papá, Murciballedrilo, ese sí

que es trasnochador. A su hijo Conardiélago, porque además de las mañas del padre es trepador y entrón, se entiende ¿no? A la tía Chiniguaceronte y a mi padrino, que por cierto se dedica a la política, Ratosadillo.

Pero, dígame una cosa doctor... Ah ¿ya pasaron los cincuenta minutos? Bueno doc, nos vemos en la próxima. ¿Mañana? ¿No le parece muy seguido? *Ok, ok*, está bien. No, no he dejado de tomar la medicina.

#### GUERRERA JAGUAR

-Nana. Nanita buena, nanita chula, cuéntame por última vez sobre mi *chulul*.

-Mi niña, mi jaguar dorado, mi poderoso *yaguar*, mi mágico *ocelotl*. Desde tu nacimiento ya traías el signo del jaguar, de fuerza y poder. Ése, que a pocas elegidas acompaña y que por diversas razones, te fue concedido. Tu madre y yo lo adivinamos después de ver esos ojitos aguzados que abriste al mundo, luego de salir de la oscura estancia en su vientre. Nos miramos asombradas y lloramos y reímos de puro gusto.

Es cierto que no todos se hermanaron con nosotras. Ese día, hombres y mujeres del pueblo cuchicheaban y al mismo tiempo, derramaban envidia sobre tu sino. Sabedoras de que tu espíritu protector porta energías sagradas, ni siquiera te pusimos el listoncito rojo que resguarda a los más débiles y evita el "mal de ojo". ¡Ah! Porque cómo hablan y a veces dañan las miradas. ¡Ah! ...Las miradas que lanzaban a tu paso. No te digo que no, algunas sólo de reojo, pero las más, curiosas, como hurgando tu destino. Sobreviviste a ellas. Algunas, si hubieran podido, te hubiesen arrancado el alma, para así, como un guerrero jaguar, colocársela y combatir la batalla que se libra muy dentro del espíritu. Fue entonces cuando aprendiste a ser sigilosa, a andar los caminos como queriendo que nadie se percatara de tu presencia. A ser vigilante. Sabiendo que tu caminar firme y seguro, era acompañado por las miradas que tu naturaleza evasiva y cautelosa lograba sortear. Esperabas y, en el momento oportuno, con la emboscada preparada aparecías ante ellas, imponente. Mujer de movimientos precisos, finos y elegantes. Cuenta el *Popol-Vuh*, el libro de nuestros antepasados, que la piel del jaguar está vinculada con la bóveda celeste. Que sus

manchas oscuras con el centro claro, son rosetas que simulan un cielo estrellado. En tu piel se han ido grabando como estrellas, las luchas internas y externas que has tenido que librar: Aguerriada. Mujer de lucha cuya piel no disimula los recuerdos y cicatrices de su existencia. Cada mancha, una batalla.

Te veía en la penumbra a la distancia, solitaria. Observas y penetraban tus ojos la enigmática selva de la vida. Alerta escuchabas. Elegías y con determinación como a una presa, atrapabas tus sueños. Mujer crepuscular que con decisión y arrojo, cautivas esperanzas. Y es que tu animal compañero representa la ambivalencia: la luz, la oscuridad, el bien y el mal, la muerte y la fertilidad. Y así caminando con él, aprendiste a comprender e interpretar las perspectivas, las fuerzas complementarias que nos da la vida. Mujer de intensas emociones. Mujer que asume su dualidad; mujer que se vuelve humana. Todo eso enseñaste a tus hijos, que al igual que jaguares y humanos nacieron ciegos, sordos e indefensos. No te hablo de la limitación que priva los sentidos, sino de la ceguera que ofusca la razón. La que limita a entender el Universo, la naturaleza, las emociones humanas. Y de la sordera que nos lleva a la indiferencia hasta para escuchar el latido del propio corazón. Pero tú, con fervorosa paciencia y cuidado, compartiste tu ser; te entregaste y les diste conocimientos profundos a tus hijos. Les regalaste la luz. Mujer madre, que con amor y ejemplo regala a sus hijos el valor de la libertad.

Ahora sí mi niña, ya puedes dormir en paz. Tu espíritu compañero, tu nagual te espera. Tu misión y la suya en este mundo han terminado. El Señor del Aquí y del Más Allá, el que puede traspasar los umbrales del inframundo será tu guía y protector como lo fue en la Tierra. Te está invitando a renacer a la vida que se sustenta sobre la muerte. Mujer valiente y aguerriada que consigue la eternidad.

## LA ELEGANCIA DEL ERIZO

Muriel Barbery

*La gramática es una vía de acceso  
a la belleza.*

La historia se desarrolla en París, en un edificio habitado por burgueses y en el que las protagonistas principales son Paloma, una preadolescente con extraordinaria inteligencia y amante de la cultura japonesa, y Renée, la portera fea, pobre y autodidacta.

Viven en el edificio y su día a día es lo común en esa circunstancia: vecinos, visitas, fallecimientos, cambios. La diferencia está en que ellas se cuestionan, reflexionan. En la inmediatez de su filosofía se dan y nos dan respuestas muy profundas. La niña, que se sabe inteligente y conoce los convencionalismos de su familia, no quiere continuar con los mismos estereotipos sociales. Decide suicidarse, pero antes, irá escribiendo en su diario ideas profundas para buscar en las pequeñas cosas: gracia, belleza, armonía. Y al encontrarlas, le da valor a su vida. Por otro lado, la portera viuda, introvertida y muy culta, dedica sus momentos libres a su mayor afición: la lectura. Desde pequeña *conocía ya la solidaridad que tejen entre sí, los signos escritos*. El tema es sencillo, pero la manera de escribir, tan precisa y el pensamiento de la escritora tan intenso, hace que subrayes todas esas frases que te dicen algo.

ALEJANDRO NAVARRO JIMÉNEZ

---

### CARTA SIN MENSAJE

Era una mañana cálida y fresca en aquellas tierras donde la vegetación era escasa por tratarse de una zona desértica de aquel país lejano, pero muy benévola por el enorme río que la cruzaba de lado a lado hasta desembocar en el mediterráneo. A pesar de todo se encontraba uno con bellos paisajes, animales salvajes y plantas silvestres. Es precisamente en un lugar de estos por donde caminaba un hombre misterioso y tan extraño como aquel abrigo que lleva puesto. Aunque ya entrado en años, nunca demostraba su fatiga aunque siempre



se detenía a descansar en aquella enorme piedra a mitad del camino hurgando en su bolsillo derecho para sacar un papel muy arrugado que leía con entusiasmo.

Al parecer era un expedicionario que había llegado con un grupo de investigadores a realizar estudios en esta zona, donde se hallaban vestigios de una antigua civilización. El caso es que no sabía quién era o de dónde. Aunque no comentaba nada se creía que muy pronto dejaría este país para seguir buscando eso que leía con mucho ahínco. Un buen día ya no se supo más de él, lo único que se encontró en la enorme piedra fue el abrigo y la carta hecha pedazos.

#### PLANETA INVEROSÍMIL

Hubo alguna vez en el gran cosmos un planeta llamado Tierra, en el que no existían el hombre ni los animales y en dónde, aparentemente, todo estaba en paz, a no ser por las tormentas eléctricas y torrenciales lluvias que cubrían el cielo llenando todo de sombras misteriosas o las enormes montañas que vomitan fuego y que arrastran todo a su paso, destruyéndolo. A pesar de esto siempre había árboles, plantas, vegetación, agua, luz, gases como el oxígeno y tal vez una esperanza de vida diferente.

Había algo que perturbaba la monotonía de tan inverosímil planeta y que nadie podía imaginar: se sentía la presencia de algo que no se podía describir; algo que existía pero que no se podía ver ni tocar. Ese algo que a pesar de no haber personas ni animales, se sentía una inquietud de vida, pues había todo lo necesario para crearla, sólo faltaba la decisión de ese algo para poblar la tierra con otro tipo de vida y figurar en la inmensidad del universo plagado de sorpresas.

#### ESTRELLA DESOLLADA

Toca mi mano su acidez  
y pasa por mi boca el susurro de las alas de la chicharra,  
su canto trepidante.

Cuán agradables son las notas que tocan mis manos  
suspirando con el olor de una gota de agua.  
Cuán bello mirar el humo que despiden en espirales el incienso  
mientras escucho la rigidez de mi mente batallar.

Descanso flotando en breves pisadas  
recorro como saeta el universo  
para alcanzar la estrella desollada.

Imagino que en el infinito más cercano no existía nada  
sino sueños  
para probar el angustioso sonido susurrante de mi boca  
separando con su olor a llanto  
el día de la noche.

## ALMA DELIA REYES

---

### DECISIÓN

Aquel hombre, sentado en una hermosa piedra rugosa y gris, cerró los ojos. Evocó recuerdos de su juventud, tan preciados, que una lágrima rodó por su mejilla. Aquella época lejana, cuando su perro salía a su encuentro, feliz de verle después de sus constantes ausencias. También vino a su memoria, inevitable ahora, la imagen de su madre, a quien hacia tanto tiempo no recordaba y comprendió la falta que le hacía en este particular momento. Sacudió la cabeza. Miró el horizonte y comenzó a caminar... Por fin tomó la decisión. Iría al notario y otorgaría su testamento: El miedo.

Se sintió tranquilo. Estaba preparado.

### ROBINSON CRUSOE

Sigue su camino cuando de pronto gira abruptamente. El sol lo ciega entre penumbras, un muerto pasa danzando frenéticamente y a lo lejos ve un perro perseguir una manada de tigres que logran desaparecer en el infinito; sacude su cabeza para poner en orden sus ideas. Camina con desesperación. El barco está por partir pero el perfume de las flores lo enloquece, lo embelesa y se deja trasladar incluso al delirio de aquella paz inquietante. Rueda colina abajo. Divisa a sus compañeros a lo lejos pero se da cuenta que ahora no desea alcanzarlos, la isla lo ha conquistado.

#### DESASOSIEGO RADIANTE

Descubro el camastro desierto  
extasiada ante un mar luminoso.

Improviso tu silueta  
existo en el universo del remordimiento,  
percibo el atardecer como una ola que acaricia mis pies  
y un rayo de sol se detiene en mi frente.

#### BALADA DEL ESPACIO

Saboreo el canto de la guitarra.  
Mientras escucho la dureza de tus pasos  
me pierdo en el tiempo.  
Cuando huelo el rojo del pasado,  
te descubro tímidamente.  
Respiro el azul de los fracasos  
me detengo un momento a oler el verde  
y acaricio un olor gris.

#### ALEXANDRA CHÁVEZ CARBAJAL

---

#### ENVUELTO PARA LLEVAR

Tiene una franja de color azul, como las hamacas de mi casa cuando se colgaban de un extremo a otro para dejarse caer. Sus gotas cristalinas son niños de gran transparencia. Al hacerlo girar la mente se concentra para tener tranquilidad. Cada vez que se realiza un movimiento, su franja azul le da vida al universo. Adentro hay una choza de palma muy fresca cubierta con palos y muy grande. Dan ganas de visitar ese lugar, por muy lejos que se encuentre.

La tarde está llegando lentamente; el aire hace un gran esfuerzo por mover las ramas pesadas de los árboles, por llevarse las nubes de un lugar a otro, pero finalmente hace lo que le corresponde. Se respira un aire fresco cada vez más intenso, permite llegar al pulmón, y no importa si le arrancará la vida en un instante. A lo lejos se observa, con su gran magnitud, el cielo que al instante se acerca más a la tarde: cambia de color, de forma, no se está quieto; todo está en

movimiento por medio de las siluetas del viento. La mente está emocionada por tener tranquilidad, tanto, que quisiera tenerla siempre, guardarla, para que todo el tiempo estuviera ahí; como no se puede guardar para llevar, no queda más que disfrutarla. Sólo se puede ver aquellos árboles que el viento mueve, pero que no puede arrancar.

#### EL ROBADOR DE VACAS

En un pueblo muy lejano llamado Arbolipa (como a media hora caminado), vivía Don Sagarpio con su esposa Marilinda, un niño de ocho años de edad cuyo nombre era Toribio y la niña llamada Tordalia. Ellos trabajaban cuidando sus vacas; las llevaban a pastar, vigilaban de lejos que tomaran agua. Además estaban al pendiente que salieran del arroyo porque era en ese lugar que se les perdían los becerros pequeños, porque se los llevaba Don Mofico en una camioneta de redilas color guinda. Al llegar Don Mofico al pueblo de Arbolipa, sólo decía que él tenía un rancho muy lejos, donde nadie podía llegar, entonces la gente le creía porque era él quien llegaba antes que don Sagarpio. Por lo tanto cuando don Sagarpio quería decir la verdad, ya nadie le creía. En las noches, las vacas se quedaban en un corral de madera que temblaba de miedo al escuchar los aullidos de los coyotes. Los dueños del ganado, don Sagarpio y su familia, estaban muy preocupados por lo que les pasaba a los animales en el día y también por la noche. Así que un día, platicando con su esposa y sus hijos, decidieron hacer un Conecabarrego que tenía ojos redondos, claros, una cola larga delgada, pelos negros, cuatro patas con cascos y una linda lanita para que, si se atoraba en algo, pudiera salir con facilidad. Llegado el momento se presentó el salvador de los animales cuyo nombre fue: Conecabarrego. Dicho cuidador estaba colgado en un lugar secreto, tan secreto que a veces ni él mismo podía observar cuando intentaban robar un becerro, sólo escuchaba el ruido que hacían los rateros; entonces los asustaba y salían corriendo por temor a que los matara. Sólo así estaban tranquilos los dueños de las vacas. Todo para Don Mofico estaba muy bien, hasta que un día Don Sagarpio perdió el miedo y fue a pedir ayuda a Conecabarrego para que la gente del pueblo le creyera. Fue así como la gente creyó en Don Sagarpio con

ayuda de Coneacabarrego; desde entonces ya no se roban los animales. Los niños ya están tranquilos y muy seguros que nadie tomará sus vacas, hasta que su papá decida venderlas y así puedan tener dinero para comprarse las cosas necesarias. Cuentan y dicen que cada ser humano tiene un defensor a sus problemas, que está presente en cualquier situación y que no todos tienen la dicha de conocerlo.

#### PUREZA

El sonido del bosque en el campo  
es música verde amarga al caer la tarde.  
La brisa fresca del arroyo perfuma el silencio.

El cachete de los niños  
es la suavidad de la mañana,  
la sonrisa de cada álamo  
es brillo del corazón.

La nostalgia de los ángeles  
es el dulce espumoso  
que se toma en el café.

#### AIDEE ORTIZ REYES

---

#### FUGA

Era aquél un día lluvioso y triste. Rodolfo camina sin detenerse, lo único que lo limita es una puerta. Lo acompaña toda la imaginación que un cerebro puede guardar, fantasías, miedos, tal vez amores. Lo que lo distingue de los demás es un sombrero que, los que saben, platican que no quiso dejar. Es lo único que tengo -dijo- es mi alma, no me lo quiten. También un abrigo gastado y sucio; nada más verlo puede decirse que tuvo mejores tiempos, que fue un abrigo de unos buenos pesos. Un joven se colocó al lado de Rodolfo, y lo consoló diciendo:

-Padre, estarás mejor y te cuidarán; entiéndeme, yo no puedo hacerlo. Te prometo que estaré pendiente de ti. No te dejaré solo. Me tienes a mí.

Cuando Rodolfo despertó, no era sólo otro día, sino una vida distinta, no la que él conocía. Nunca ha vuelto a

mirarse porque no hay espejos. Sólo se toca la cara y percibe que ha envejecido y con él, los recuerdos. Siempre pregunta a quien ve pasar por aquél joven, ¿cuándo vendrá a visitarlo? La respuesta es siempre la misma, pero no pierde esperanzas.

Ya han pasado 40 años y nunca ha vuelto su mundo. Sólo sus fantasías aligeran el paso del tiempo, para él son reales. Conversa como si estuviera dando una cátedra a veinte alumnos; baila, ríe, canta, como un adolescente, pero en sus momentos de cordura, vuelve a preguntar por él. De pronto escucha su nombre y se acerca con la palma de la mano ahuecada pensando que es su medicamento, el que le dan las enfermeras cada hora, desde el día que llegó. Pero esta vez es diferente: le entregan una carta; la toma y la guarda sin detenerse a mirarla. Se sienta en la piedra grande que hay en el patio (su lugar preferido), suspira y sin poder evitar el llanto, saca la carta. El dolor y la tristeza se hacen nudos. Vuelve a irse, pero esta vez para nunca regresar. Queda en su mundo de locura.

## ARTURO PADILLA TOBÓN

---

### DIARIO DEL VIAJERO

*A mi abuelita Lola,  
que en paz descanse.*

Saldríamos el lunes tres de febrero del 2014 de Santa Inés Ahuatempan a Oaxaca. No quise acercarme a ella; era muy lastimoso para mí. No quería que sintiera mi tristeza, que las lágrimas me ganaran. Procuramos despedirnos de todos; cuando nos tocó despedirnos de mi abuelita, mi madre nos dijo con ternura: -Pídele que te dé la bendición-. Artulugios de la vida y de Dios, pues en ese momento sus quejas pararon y nos entendió. Tuvimos la gracia de recibir su bendición, de ésas que dice mi suegra que son las de más valor, las buenas, las del corazón. Me acerqué y alguien dijo:-¿Tía, por qué mira así? Fijó su mirada a un punto nada más, de esas miradas en donde uno pone atención. Le acaricié su cabello blanco, su piel morena; tomé sus manos tiernas. Supe en el fondo que este viaje había valido la pena, pues si regresaba después, ya

no volvería a verla. Le desee un buen viaje según mis creencias, aunque el dolor me embargaba. Algo muy dentro me decía que ya estaba preparándose. No sé si veía a mi abuelito o a su hermana o a sus papás, pero sabía que era algo así, aunque no lo quise decir a los demás para no preocuparlos o sumar su pena; y seguía mandándole mi mejor pensamiento. Cerré mis ojos y le di un beso. Quise quedarme mi propia imagen: llena de vida, de alegría, ésa en donde hacía las tortillas con emoción. Parte de mi abuelita ya no estaba aquí. Finalmente partimos dolosos por una parte, pero animados otro tanto por haber hecho el viaje.

Finalmente sonó mi celular a las dos de la mañana del martes 4 de febrero del 2014, era mi mamá. Su voz estaba quebrada: -Arturo... tu abuelita acaba de partir, avísale a tus hermanos por favor-. Inmediatamente empecé a comunicarme con ellos, mi esposa me dijo: -¿Qué es?- Le dije lo que había pasado, cerré los ojos y la imaginé, sí, ahí estaba ella. No sentía mucho pesar porque no estaba sola; estaba con abuelito, los dos sonriendo, abrazándose, llenos de alegría, de paz, de dicha. Sí, ahí estaba ella; un ángel que nos cuida ahora; y yo con el gozo de haber recibido su bendición y de haber acariciado su cabello blanco, su piel morena, sus manos tiernas, y mis mejores pensamientos para ella. Los cinco hijos de mi madre: Itandehui, Isaí, Josué, Patricia y yo, el viaje había valido la pena.

#### SUSPIRO

La pared huele a pureza,  
se escucha la transparencia del vidrio  
quiero ver el púrpura de tu perfume  
y que las sábanas se vuelvan marea.

De pronto tus ojos me alumbran  
y en el volcán hay tormenta.  
El sabor dulce humedece  
el rugido de estas canteras verdes.  
Cada pétalo de tu piel mojado  
con lava, con rocío de mis palabras.  
Se eclipsa tu mirada, ha bajado la marea  
y escucho la corteza del árbol.

Lenta dejas la mezcla del sabor ácido  
con un olor amargo cuando cierras la puerta.

Sólo el destello de un suspiro viaja con tu sombra en mi  
espera.

#### MIS ABUELOS

A él le encantaba su café con canela,  
a ella su crema con miel servidos en jarritos de barro  
y dejaron en esta tierra su espuma.

Cubiertos de palma y oate  
cada gota humedeció la arena  
para hacerse eternas.

En ocasiones su miel se amargaba  
y ella lo endulzaba;  
aunque pudo probar otros sabores  
su vida estaba con su canela.

Mucho tiempo hirvieron  
llenos de sabores y esperanzas.  
Un día él sirvió su última gota,  
ella quedó fría, ya no calentaba.

Pudo haber vivido con su espuma derramada  
mas, ¿quién no extraña  
aquello que nos marca,  
aquello que nos vibra?  
con la mezcla necesaria.

Lo buscó y buscó  
también su fuente, su mata;  
Lo encontró y ahora buscan en el infinito  
hacer que sus gotas  
vuelen, vibren y encuentren su mezcla exacta.



ARENA DE POEMA

Vestía traje negro y un sombrero elegante. Llamaba la atención verlo andar por la playa con su traje formal y los pies desnudos. Todos en el pueblo lo conocían. Vivía muy cerca del mar y alguna vez escribió poemas. Cuentan que su andar y su vestimenta se debían a su gran pérdida. Unos decían que había perdido un amor, otros que a su perro. Lo cierto es que él ya no escribía. Su vocación se había perdido. No le salían palabras, su inspiración también estaba extraviada. Parecía haber perdido hasta las emociones. Así que todas las tardes caminaba en la playa para ver si el mar le devolvía las palabras. Un día, mientras caminaba, observó a dos niños que jugaban con la arena. Los pequeños tomaban un poco, la colocaban en sus manos y después pasaban su lengua sobre ella. El hombre vio el gozo que les daba probar la arena, así que, después de mucho pensarlo, decidió hacer lo mismo. Tomó un poco, se la acercó a los labios y la probó... Grandioso sabor de sal. Granos finos en la boca. Cada vez que probaba un poco, volvían, poco a poco, los versos que alguna vez había escrito. Comenzó a sentir las sensaciones que había vivido al escribir cada uno de sus poemas. De repente, soltó la arena que le quedaba entre la manos y comenzó a correr, el mar acariciaba los dedos de sus pies...Un cúmulo de sensaciones le invadió; sensaciones que hasta hoy siguen acompañando cada uno de sus poemas.

ALGO LUMINOSO

Era un día caluroso y tranquilo recorriendo la ciudad para entrar a recibir la bendición con un vestido reluciente de espuma de mar, al salir me sentía diferente viendo el cielo inmenso y los pájaros en parvadas llevando a sus hijos con amor. No sé explicar cómo estaba la naturaleza esperando el viento frío que nunca llegó. El que nos cobijó fue el sol, con sus rayos. Nos sentimos familia con ese amor inmenso; más al lado del amor de mi vida que tenía un reflejo maravilloso.

Como cuando uno va a parir con todo el amor, y ver al hijo es tan inexplicable, que nos quedamos mudos.

#### PATO PATOGANSO

Éste era una vez un Pato PatoGanso que vivía en un pueblo muy pero muy alejado de la ciudad y cómo le encantaba su pueblo porque era un Pato PatoGanso muy pero muy raro... se le ocurría ¡cada cosa! Un buen día iba caminando, cantando y pensando lo que quería hacer, pero era tan penoso que... ¡Punk!, un golpazo se dio y fue a dar hasta el otro lado de la calle y se levantó muy molesto, ya que todos los animales estaban con grandes carcajadas. Cuál fue su gran sorpresa de encontrarse con un Alebrije. Y el Pato PatoGanso preguntó: – ¿Cómo te llamas?

-Me llamo:-Conegaragdilla, ¿pero por qué te enojas?- dijo el Alebrije a Pato PatoGanso.

-¿Qué no estás viendo que por tu culpa me he *trompesado*?, o sea, me fui de trompa y fui a dar hasta la otra calle, ¿Cómo quieres que no me enoje?, todos se carcajean de mí.

-¡Pero no te preocupes!, haces como si se fuera acabar el mundo. Mira, tú *Dalai* y yo *cool*; tranquilo, tranquilo, si no, se te sale el corazón y luego qué haremos. Mejor dime: ¿Qué quieres hacer?

-Me encantaría aprender a volar.

-Aaah, eso es fácil; mira: nada más extiendes tus alas, ¡mira!, ¡mira!, ¡mira!

-¿No estás viendo el enorme cuerpecito que tengo de lavadora? Ya he perdido la cintura.

-No te agüites que con cintura y sin cintura volarás; haciendo muchas prácticas y ejercicio, aprenderás. Pero quítate esa pena primero ¿*okey*?, que si te vas de trompa pues ni modos. No te agüites, sigue intentando-. Y de tanta constancia logró volar y el Conegaragdilla estaba que no cabía de felicidad.

-¿Ya ves, ya ves?, ¡Síiii seee puede!, ¡Síii see puede! Ahora dime otra ocurrencia que tengas, pero algo más difícil por favor.

-Me encantaría caminar para atrás como el cangrejo-. Empezó a intentarlo pero no le salía y comenzó a desesperarse y le dijo Conegaragdilla:

-Mira espera, tranquilízate y respira profundamente. Inhala, exhala y métete en la cabezota de chorlito que tú

puedes-. Y cuando hizo sus ejercicios de relajación empezó a caminar para atrás y toda la gente cuchicheaba del Pato PatoGanso qué loquísimo estaba: -¿Por qué será que no se acepta como Pato? ¿Tendrá un problema emocional o le encanta ser un pato raro?-, se preguntan.

-Ya sé volar y caminar para atrás, ahora me encantaría andar en bicicleta. ¿Verdad amigo Conegaragdilla?

-Claro que sí, gracias amigo por tu apoyo y comprensión.

-No te preocupes, yo sé que soy muy inteligente.

-También yo, ¿verdad amigo?-. Y llegó a ser el pato más raro de todo el pueblo. Pero la gente los quería y los respetaban al Pato PatoGanso y Conegaragdilla. Y fueron felices para siempre.

#### LERF

Es un pueblo a una gran profundidad con habitantes y diferentes naturalezas. En la orilla es azul cielo y entre más profundo más oscuro. Cuando hay marea alta salen las "malas aguas" transparentes. Nada más se le ve un punto pero cuando pica se pone una gran roncha. Para bajar el ardor se pone arena caliente. Con la marea se ahuyentan todos los habitantes, porque hay muchos remolinos en el pueblo.

#### COMO SI ESTUVIERA NEVANDO

Toca los rayos la flor del café, parece como si hubiera nevado. La naturaleza da rayos con colores que no podemos distinguir; a veces blancos y otras veces azul; como el agua de los ríos o del mar, cómo va cambiando todo... y esa tranquilidad sin ruido, nada más con el sol.

#### BILOCA

---

#### SUEÑO DE AMOR

En cierta ocasión, un día viernes para ser exactos, el joven y no tan joven Carlos, de unos 35 años, se encontraba sentado junto a la ventana de su casa del lago, viendo llover. Le gustaba contemplar las gotas en el exterior. Imaginaba cómo sería sentir esa agua recorriendo su cuerpo y llevándolo al

éxtasis; internarse en las profundidades de las montañas que se divisaban a lo lejos. Estaba seguro que la experiencia sería exquisita para su soledad. Decidió pasar el fin de semana ahí para olvidarse de sus rutinarias preocupaciones, estaba cansado del ajetreo y necesitaba pensar qué hacer con aquella carta que había llegado a sus manos. Debido al delicioso frío que sentía, tenía puesto su abrigo y su sombrero habitual, nunca dejaba sus lentes, así que se acomodó tranquilamente en aquella orilla de la ventana, necesitaba pensar; pensar... y tomar una decisión.

Requería de su soledad y del contacto con la naturaleza para sentirse vivo, y para darse cuenta que tenía motivos para ser feliz y disfrutar de la oportunidad que se le presentaba; este ambiente le ayudaría a deleitarse con aquella etapa que iniciaría al regresar a la ciudad. Lo estaba esperando con ansiedad esa persona que se había vuelto especial. Ignoraba que era el dueño de los pensamientos y poemas que día a día le escribía, que tenía además un calendario en el que tachaba y contaba los días que faltaban para verlo. Y seguía ahí sentado frente a esa ventana, internado, absorto en su indecisión, conocía muy bien el contenido de la carta aún sin abrirla, era su "ex" que le pedía que se dieran una segunda oportunidad. Carlos sabía muy bien que su relación con Andrea estaba ya muy fracturada y no pensaba regresar. Había reforzado esa decisión en el momento en que sus ojos se involucraron en las profundidades de la mirada de Julieta, su vida estaba cambiando. Esas habían sido las causas por las que se encontraba tan indeciso frente a esa ventana, no tenía valor para iniciar una relación con Julieta a pesar de que sentía algo especial por ella.

Pasaron minutos, horas, días de permanecer absorto frente a esa ventana; no se percató del tiempo, mientras Julieta seguía esperando su regreso.

#### EL DIARIO DE BILOCA

Cursaba el inicio de segundo año de secundaria cuando mi tía Toñita (mi preferida), me llevó a visitar a mi tía Isabel, y mientras platicaban muy a gusto me puse a observar sorprendida el inmenso librero lleno de libros de diversos colores y tamaños; curioseé en algunos. Estaba entretenida cuando mi tía Isa (que me observaba muy atenta) tomó del

librero algún cuento, me lo dio y dijo: -Toma, éste te puede gustar-. Y era aquel cuento que se convertiría en mi amigo fiel: *El diario de Biloca* un cuento del Fondo de Cultura Económica del autor brasileño Edson Gabriel García. Toda la tarde me la pasé con él; al irme de casa de mi tía lo tuve que devolver pero quedé encantada. Días después mi tía Isabel fue a visitarme y al verme alegremente dijo: -Mira lo que te traje. Ese día que fuiste a casa vi que te gustó y es para ti, quédate con él-. Me encantó el regalo. Es un cuento tan sencillo y escrito en forma de diario con el que me sentí identificada, porque desde la primaria escribía mis diarios y las situaciones por las que la chica del cuento pasaba, eran idénticas a las mías. Desde aquel momento empecé a prestar mi cuento a los amigos más queridos para que lo leyeran y le pusieran su firma o algún comentario. Cuando ya no hubo espacio para más, lo guardé. Años después vi en la librería que había una nueva edición y lo compré, pero sigue siendo tan importante para mí, que la recolección de firmas continúa.

Este libro me ayudó en mi época de adolescencia. Hasta la fecha lo releo en mis tiempos tristes y me ayuda; me emociona verlo y sacarlo del lugar especial donde lo tengo. Es mi mayor tesoro y me gusta compartirlo con personas especiales. Libros pasan, libros van y se agregan a mi librero, pero *El Diario de Biloca* se mantiene y no lo cambio por nada. Lógicamente lo recomiendo ampliamente por todas las enseñanzas que me ha dejado y las emociones que me provoca; me gustaría prestártelo para que disfrutes de su agradable contenido y conozcas un poco de mí.

#### ESCAPISMO

Con este nuevo encuentro después de 43 días y 13 horas vuelvo a renacer. El aire regresa a mis pulmones luego de segundos interminables de ausencia, había olvidado el arte de respirar: inhalo y exhalo una y otra vez; intento calmar el sudor de mis manos: gotas saladas que descienden sobre mis pechos y esta ansia que me rebota en el corazón y pretende salir del cuerpo.

Necesité mucho valor para llegar hasta ti y tenerte frente a frente. Recorrí sigilosamente cuerdas que parecían interminables, retrocediendo un paso por cada dos que daba,

no tenía una excusa para presentarme ante ti: sólo unos libros bajo el brazo, pero necesitaba verte. Cuando por fin llegué a la esquina, junté el valor acumulado en aquellas pisadas; atravesé la calle y entré al edificio, pedí a tu secretaria que me anunciara mientras los latidos parecían pelotas de ping-pong rebotando contra la armadura; las pupilas extraviadas en alguna parte de la sala de espera.

Una voz interrumpió mis pensamientos que viajaban por el pasado: eras tú; te vi y no pude sostener la mirada. El resto de la hora que pasé a tu lado, la puedo resumir en breves garabatos negros porque no quiero que la tinta y este papel me roben esos instantes que sólo nos pertenecen a nosotros: tu mirada en la mía, mi imagen en tus ojos, absorbiendo tus ojos, tu interés hacia mis actividades y las novedades de mi vida; tus libros, los míos y los nuestros; silencio profanado por el mar en nuestras miradas, el roce de los vellos, escalofríos y ansiedad; nuevamente miradas que no se pierden de vista ni por un segundo, moléculas rodando nuestras mejillas y al fin el contacto de mi labio inferior con tu aliento y la carnosidad de tu piel; instantes añorados desde hace 43 días y 13 horas que fueron una eternidad... con un halo de luz desprendiendo de mis poros vuelvo a las calles, con tu aroma renovado impregnado en mí.

## ENTREGA

Una sinfonía de piano despierta a mi cerebro y los circuitos se conectan; se abren al mismo tiempo las ventanas al mundo y una curva se dibuja en el rostro, son las cinco de la mañana. El sujeto culpable de mi levedad da los buenos días, un once de mayo de algún año perdido. Inicia el intercambio de deseos por medio de una serie de frases que denotan urgencia. Entre polvo, escombros, sudor y desechos de acontecimientos de la semana, transcurren las primeras horas del día. A mitad de la jornada el aire toma otro color y las pisadas se dirigen hacia el punto de encuentro para iniciar un capítulo más del libro.

La calle Independencia es el lugar perfecto para reunir a dos locos que lo único que hacen, al encontrarse con la mirada, es esbozar una curva en medio de tanta rectitud. Casiopea es cómplice del intercambio y acompaña el trayecto hacia el manjar de camarones, partido de fútbol, sueros y

plástica agradable... Ahora empieza el recorrido a lo que prometió y fue la experiencia más exquisita de toda mi vida, difícil de explicar con palabras, sólo el baúl de los recuerdos lo sabe a la perfección. Charla, música, agua de garrafón de vidrio, periódicos y revistas de ciencia fueron el ingrediente exacto del trayecto que duró pocas manecillas.

Al llegar, un mundo desconocido pero familiar, seres de colores en macetas de barro y el roce del viento en mis poros me dieron la bienvenida a lo que serían los minutos menos olvidados con el sujeto en cuestión, en su guarida, aquella que hasta hace poco hubiera estado prohibida. Su cueva, recorrí su cueva tomándome mi tiempo, cuidando los pasos y grabando cada espacio, olor, color en mi memoria.

Contemplar las tonalidades del campo, el pájaro presumiéndonos la majestuosidad de su vuelo, los dinosaurios que se arrastran en la hierba, unas sillas de madera y una *chela* para acompañar el momento. El lugar donde duerme la *chela* siguió siendo nuestra cómplice, las notas provenientes del aparato que todos los días nos comunica con melodías conocidas por ambos, hicieron lo suyo... Sábanas, toallas del color del cielo, y el líquido vital para limpiar y unir nuestros cuerpos también fueron elementos para registrar, saborear... - el contacto de epidermis...- un beso, y ese amor que había destilado, fueron la despedida momentánea de otro capítulo del libro.

## CANDELA GÓMEZ

---

### LA HUIDA

Iluminada por la luz artificial que se filtraba por la ventana, años atrás, al regresar del trabajo a su departamento en un segundo piso de la colonia Portales, encontró esa carta en la mesa del comedor, brillando como presagio. Miró a su alrededor y las cosas importantes de Alicia ya no estaban en esa habitación, ni en su recámara, ni en el estudio, ni en la cocina. Lo único que había dejado era esa carta blanca, brillante; enorme en el espacio que se antojaba vacío. Afuera se escuchaba el tráfico de los carros, el ajeteo de los puestos que eran levantados antes de que obscureciera, los ruidos

metálicos propios de esa hora del día. Siempre odió tener que llegar a su casa a esta hora, la hora azul, repetía en su cabeza el tono que usaba aquel locutor del programa que su padre sintonizaba en la frecuencia. También pensaba en los ruidos que se filtraban en la radio: el gis, las voces de otras estaciones, canciones. Ya no es joven y camina ahora hacia el ocaso. Lleva un abrigo para cubrirse del frío que guardan los árboles de la Alameda.

#### ENTRE LA MUERTE Y LA COCINA

*Kitchen*, de la escritora japonesa Banana Yoshimoto, es una novela que habla de la muerte; del proceso de duelo al perder a una persona. En la novela, descubrimos a la muerte en la cotidianeidad, la que acecha los días y la que vive en uno mismo.

*Creo que la cocina es el lugar del mundo que más me gusta. En la cocina, no importa de quién ni cómo sea, o cualquier sitio donde se haga comida, no sufro...* así comienza *Kitchen*.

Mikage Sakurai, una jovencita universitaria, descubre en la cocina su mejor refugio contra la soledad y el dolor. Al morir su abuela, queda completamente sola en el mundo y el único lugar de la casa que le proporciona el refugio que necesita su espíritu, es precisamente la cocina. Después es adoptada por un compañero de la universidad y amigo de su abuela que apenas conoce: Yuichi Tanabe y por su madre Eriko que en realidad es un hombre travestido quien decide cambiarse de sexo al morir su esposa, madre de Yuichi.

Así Mikage y Yuichi compartirán la muerte inesperada de Eriko y quedarán envueltos en una relación indescriptible, en la que no podrán distinguir entre la soledad y el amor. Mikage encontrará en la cocina, un refugio y una pasión desconocida que la llevará a abandonar la universidad y a comenzar una prometedora carrera como asistente de una importante chef.

La novela me recordó a mi abuela y su pasión por la comida, su satisfacción al cocinar para la familia y los amigos y, sobre todo, por construir en el espacio de la cocina, día a día, nuestra historia familiar.



## MARIPOSAS...MARIPOSAS

Si las mariposas, esos pequeños insectos voladores fueran mujeres, pensaría que son las madres más especiales del mundo puesto que eligen una flor para colocar sus huevecillos que después de nacer se alimentarán de esa flor.

Y que estas lepidópteras son las jóvenes más inteligentes del mundo. ¡Mira que construir su propio hogar, ensimismarse, conocerse, para después salir con tanta belleza y libertad! ¿Cómo sería vivir en una crisálida? Estar ahí y no estar, vivir y sólo vivir. Tal vez por eso los yaquis y los mayos un día tomaron los capullos vacíos y los convirtieron en sonajas de dulce sonido que colocarían en sus tobillos para que danzaran con ellos cuando bailan el Venado y la Pascola. Cientos de crisálidas se hacen música y danzan al unísono.

Si fueran mujeres, pensaría dos veces antes de tocarlas. Las más hermosas, las más llamativas y coloridas, pueden ser tóxicas. Les encanta ser admiradas y no temen a los depredadores; al contrario, si algún iluso se atreve a poseerlas, pronto conocerá el veneno del que están hechas. Algunas lo tienen, otras lo adquieren de flores y plantas venenosas; y aunque lo coman no les hará daño, no las afectará y sólo servirá para que se protejan del enemigo que intente acabarlas.

Sus alas están compuestas por millones de escamas como pixeles que forman una imagen, escamas que pueden ayudarlas a mimetizarse o a proyectar luz. Proyectan lo que viven y dónde viven. Imágenes inquietas que se alimentan del néctar de las flores a través de su lengua, imágenes inquietas que polinizan y reparten vida a su paso. *Bailarinas silenciosas* de movimientos indirectos, espirales, livianos, etéreos, repentinos, rápidos, suaves. Volar, posar. Volar, posar. Repetir y comenzar. Parecieran indecisas, parecieran juguetonas y para nada serias.

Si fueran mujeres no confiaría en ellas; coquetean con una flor y con otra, se alimentan y se van. Tal vez partan lejos a otro hemisferio del planeta. Pueden vivir en cualquier lugar del mundo, deciden migrar hacia el sur, hacia el sol. Dicen que las Monarca llevan grabada en sus genes la ruta de viaje. Emigra cada otoño para no morir de frío en el aburrido primer mundo, (tal vez Michoacán es más divertido y

acogedor). Acaso un poco de belleza alivie la guerra. Ellas son el alma del guerrero azteca que moría en batalla: frágil y fuerte. Mariposa, corazón y entrega.

Siempre soñé estar rodeada de las mariposas amarillas que precedían las apariciones de Mauricio Babilonia, ser asfixiada por millones de mariposas amarillas que no dejaban un solo instante al sosiego y morir ahí, en el enjambre, convertida en amor.

## CÉSAR MAYREN RUIZ

---

### ÁRBOL DE VIDA

Gotas de lluvia escurren por sus ramas sin hojas. El recorrido de esas frescas gotas lo visten de gala, parece que tiene un traje bordado con diamantes. Su tronco se mantiene firme ante lo que la naturaleza le regala. Esa rigidez lo hace ver sereno, pero mirando más cerca, sus ramas se mueven con armonía. Parece que bailan. De una de sus ramas cuelga un listón rojo que evita que esa fiesta termine por la mirada de los demás. Los diamantes escurren hacia el suelo alborotado y feliz por su destino; forman curvas, diagonales y rectas. Una parte de su cuerpo está lastimado, pero conserva su belleza. Sus ramas son sujetadas por tres cuerdas que lo mantienen firme como un guerrero. Tres escudos lo protegen y mencionan el dolor que sufre, pero también manifiestan y advierten su recuperación. La Madre Tierra absorbe los diamantes que le servirán de alimento, a él y a los verdes soldados que le rodean en un orden exacto, entre la fortaleza de ladrillo rojo oaxaqueño.

### TÓTEM COLIBRÍ

¿Acaso eres tú, tótem colibrí, aquel *nahual* con capacidad y libertad para volar y manifestarse a través del viento y del tiempo? Tú que interactúas con la naturaleza, ve y vuela con esa armonía que te caracteriza. Tú ya sabes el destino exacto mi pequeño *nahual*. Ve y besa, succiona aquella flor; extrae de ahí su armonía, su serenidad y su amor. Vuela, Tótem Colibrí; lleva el mensaje a mi amiga que sabrá, al verte, que estaré a su lado, cuidando de ella: -Cuando lo necesites querida amiga

mía, volaré hasta donde estés, pues domino el arte de volar. Ríe, llora, pláticame. Conmigo podrás ahuyentar tus penas.

#### PLEGARIA AL VACÍO

El mundo de sonrisas se va en el espiral, todos ríen; muchos cantan y se abrazan. Sobresalen tres ventanas de luz que dan forma al universo, reflejan tres colores distintos: la esperanza, el amor y la tristeza. Ese espiral azul se desliza entre burbujas que se mueven conforme el paso del tiempo. Las tres ventanas de luz se pierden dentro de una sombra que va por el espacio del amor; ahí está, ante todo, proyectándose esa sombra. Pide amor y paz. Se mueve dentro de aquel espiral azul acariciando cada una de las burbujas. Al girar la esfera increíblemente los colores de las ventanas y su luz comienzan a combinar. Esos colores de la vida son remembranzas de lo pasado; aquella sombra se va perdiendo entre la luz, resbalando por la espiral azul que conduce a la eternidad.

#### COLIBRÍCABARRO

Inmensas montañas guardan mi historia, celosamente, en el misticismo de mi gente que camina por encima de las nubes. Me niego a volar pero tengo que hacerlo; emprender el vuelo para no quedarme a llorar. La Madre Tierra me hace un llamado desde sus entrañas y como hijo obediente, acudo. Sé que el camino será difícil pero tengo una encomienda: ser feliz y hacer felices a los demás.

Durante mi trayectoria escucho la voz fuerte del limbo que me invita a seguir volando; ya no puedo más, pues mi fuerza es poca. Imploro pero todo parece inútil. Mis ojos se desvanecen, ya no podrán atesorar las imágenes de la existencia. Mi corazón late intensamente; de pronto siento como gotas de lluvia que escurren por mi pequeño cuerpo. Me revitalizan y me dan el don, ya no sólo de volar. Ahora gran parte de mi cuerpo es y tiene la fuerza de un aguerrido caballo; la vista, el olfato, la fidelidad y el coraje de un perro para defender lo suyo. A pesar de esta fortaleza, mis alas aún siguen siendo sensibles. Soy un colibrí pues ese es mi origen: endurecerme sin perder la ternura jamás.

## REVELACIÓN

Con mucho cuidado el hombre dobla la pestaña; con gran amor por lo que decía, suspira y guarda la carta en el abrigo que le cobija, mira por la ventana y ve un inmenso cielo azul, toma una rosa roja que olía como el perfume de aquella persona que le robaba suspiros, busca en el cielo respuestas a aquellas hermosas palabras que estaban escritas. Mientras cierra los ojos, en su mente aparece la imagen de una mujer con cabellos coloridos como los rayos del sol, y los labios pintados como aquella rosa roja; olfatea nuevamente. Abre los ojos y del otro lado aparece una persona haciéndose las mismas preguntas, aquella persona era la hermosa mujer que apareció en su mente, pensando en ir y correr a sus brazos y entregarle la rosa que había tomado. Las preguntas surgieron entre ellos ¿será amor? ¿Podrá perdurar en las entrañas de nuestras almas? ¿Por qué? No lo sabemos pero al final esas preguntas tendrán sus respuestas.

## PAULINA

Ligero danzaba en el aire, pero hubo algo que me detuvo. Mis ojos contemplaban mil flores de la misma especie, pero existía ahí una sola que resaltaba: danzaba con la copla del viento. Su color y aroma eran únicos, su brillo deslumbraba. Mi corazón palpitó al verla: era inevitable postrarme a sus pies, admirarla, quererla. Aquella flor sonriente y fresca, a la que acudo de manera especial, se llama Paulina: conversamos, reímos y soñamos.

## CUAL HOJA AL VIENTO

No hay tiempo. Juntos emprendamos el vuelo: viaje a través del espíritu. Molinillo pluma mágica. *Inmensa nostalgia invade mi pensamiento*. Sólo en estas letras encuentro esperanza, cuando en la tierra de Juárez, cuesta pronunciar: *Guelaguetza*. La fiesta del dar y el recibir. Se ha perdido en esta tierra, la hermandad.

## DIÁLOGO CON LA AUSENCIA

Cubierto de barro, ligero como el incienso, busca un aposento entre danzas que las espigas de maíz celebran. Se postra sobre

una cantera; pensativo acaricia la ligereza del agua que le trae a la mente recuerdos de aquella piel que alguna vez tocó.

CINTIA HAZ

---

#### COMO LA LUZ

Te veo caminar por la orilla de la playa. Me invitas a iniciar un recorrido que quizá no tenga pronto retorno. Tu figura juega con la arena y ferviente, se aferra a tus pies desnudos. Miro tu sombrero y pienso en tus ideas. Pienso en tus ojos miel que parecen sumergirse en las saladas aguas de este mar inmenso. Decidido, arrojas el sombrero; como si arrojaras al mar todo lo que te impide ser libre. Sonríes y tomas mis manos mientras tus ojos van de tus recuerdos a tus impulsos. Somos como esa arena que se desvanece de nuestros pies, al contacto con el agua; la noche nos envuelve y ya me he perdido observando nuestras huellas. Sólo la luz del cielo permite seguir esta senda que nos impulsa a adentrarnos en la maleza distante, oscura y callada.

EDITH JUÁREZ

---

#### LA SORPRESA

El hombre de 45 años camina cauteloso en el campo de trigo ubicado en la Mixteca oaxaqueña. A cada paso percibe el olor a hierbas, flores silvestres y también ese aroma que desprenden los trigales con el movimiento provocado por el viento de verano a las seis de la tarde. El sol dibuja el perfil de las montañas. Todavía hay claridad cuando se detiene a leer la carta. Eleva el rostro y el azul del cielo le devuelve la tranquilidad que pretende arrebatarse la noticia que contiene ese trozo de papel. Contrariado se repite la pregunta que se ha hecho tantas veces ¿Voy en el camino correcto? Vuelve a leer el contenido. Su piel se eriza y siente que le falta la respiración: A su hija Edith la han expulsado del colegio. De ahí su incertidumbre; esa premonición que le hace tambalear. El sueño de tener una hija profesionalista se diluye, tal como se

esfuma esta tarde que marcará su vida, sus anhelos y todo lo que ha sido su proyecto de vida.

## FÁTIMA SIERRA

---

### TE VEO Y NO PUEDO HACER MÁS

Me siento espectadora de tu vida; de tanto que repites que estás sola, me haces invisible. Sólo me toca ver cómo haces lo que puedes por sobrevivir, como si te sentaras a esperar la muerte. Mientras esperas sentada, los que te queremos pasamos frente a ti, y tú juegas a que haces un intento de levantarte pero en realidad ya no quieres estar aquí.

Sin embargo noto que estás cansada, madre. De unos meses para acá tu espalda se ha encorvado, tu rostro está decaído, el bastón te acompaña para que no tengas miedo de caer y tu cuerpo se ha avejentado muchos años más de los que tienes. Lo que continúa es tu manipulación; a veces no sé si lo que dices es verdad.

Tengo que confesarte que no puedo con esto, me duele tanto que evito enfrentarlo; evito verte, escucharte o resolver tu vida. Prefiero visitarte y ayudar a hacer cosas en tu casa para tu bienestar; ayudarte a evitar esfuerzos físicos de más. Pero no puedo platicarte de mí, de lo que hago y de mis proyectos; de si me va mal o si me va bien. Sólo sabes que ahí estoy y sé que estás ahí, porque es tu vida y la manera que eliges estar. Incluso así, mi corazón está pendiente de que estés, porque te prefiero así, a tu ausencia definitiva en mi vida.

### LAS MUJERES QUE ME HAN ENSEÑADO LA VIDA

Tuve la bendición de toparme con mujeres que me enseñaron a hacerme mujer porque tú estuviste muy ausente. Una me enseñó que es válido expresar las emociones, que no son ni buenas, ni malas, que puedo divertirme en la vida mientras aprendo, jugar a vivir, discutir, platicar, decirnos las verdades y que hay amores que nadie puede sustituir. Encontré también a la consejera, la que siempre me escucha, me da consejos y me hace saber de lo que las abuelitas o la gente de antes decían de temas que nunca pasan de moda. La que me

enseñó que no importa la edad que tengas, siempre hay una meta por la cual esforzarme, y al llegar a esa meta, buscar otra y que con ello la plenitud te va encontrando, a pesar de los obstáculos. La que me ha enseñado que la espiritualidad es la herramienta que ayuda al alma a llegar al camino correcto y a ir encontrando el sentido de la vida y el convivir con uno mismo. La que me ha enseñado a que nunca es tarde en la vida para sanar heridas, sin importar desde qué edad las tenemos; que el arte de la palabra y la escritura, es tan bueno para sanar y que cuando lo buscamos habrá tiempo para reconciliarnos con nuestra persona. La que me ha enseñado que no hay que temer a la sensibilidad ni a la vulnerabilidad; que hay que tomarlas de la mano como fortalezas.

Pero el dolor me ciega, no me permite verte y reconocer que al final, la mujer que me enseñó lo mejor eres tú, mi madre; porque tu ausencia me permitió conocer y obtener mejores herramientas. Me has enseñado lo esencial: el valor infinito de la vida, el amor.

Te confieso que a pesar de las mujeres de las que he aprendido y seguiré aprendiendo, sólo tus brazos me reconfortan: Son los que busco para resguardarme.

FELI ZAVALA

---

#### DESPEDIDA

En una tarde fresca cuando el sol está a punto de acurrucarse, Pablo saca del bolsillo izquierdo de su chaqueta una vieja hoja de papel que lee detenidamente. Es un poema que escribió hace ya muchas lunas. Ver escrito el nombre de la mujer que amó, le hace recordar su tersa piel, el gozo que juntos vivieron. Un escalofrío le recorre la piel ante aquel recuerdo. Se sienta en una enorme piedra que está en el camino, como él está: a orillas de su corazón. Permite que sus hombros resbalen y exhala un suspiro. Desea inhalar vida, olvidar que jamás volvió a ver aquella mujer que le hizo sentir y creer que el amor existe. Lee nuevamente el poema y al reverso, añade los versos finales. El sabe que está viviendo sus últimos días. Que debe poner punto final a ese amor que destiló toda su

vida. Para ello, nada mejor que un beso. El último que sus labios han de dar.

#### OLOR A EXILIO

Toco el destilado de miel que embarra el viento en la orilla de mi memoria, olfateando lo negro de la noche mientras persigue a la madrugada. Observo ráfagas del eco de tus pasos, y palpo los hilos salados con que tejo el abrigo que te guardo para el exilio.

### GATOLECTOR

---

#### SEMBLANTE LUZ

Gota de agua limpia que se posa en su mano. Gota que una ráfaga de aire arrebató al aguacero esperado con alegría esa mañana fría, nublada. Acerca la gota a su cara y se ven reflejados sus pequeños ojos cafés y parte del veloz paisaje. Un detalle atrae su atención; traza un trayecto azul, un sendero: Haz de Luz como el camino que recorre esa mañana. Sobre su ensortijada cabellera va serpenteando entre las frondas de variada especie, veloz ante sus ojos: huajes, huamúchiles, ocotales, pinos, jacarandas, encinos y eucaliptos.

Un sendero se pierde entre altas y azules montañas que se divisan lejos. Sendero azul que pasa por Los Ibáñez y Los Audelo, y que luego se mete en Loma Grande y contrasta con el otro sendero que corre bajo sus pies: un tramo de chapopote y otro de tierra. Va ondulando entre sembradíos de maíz, alfalfa, flores de cempasúchil, borlas de Santa Teresa, carrizales y construcciones; unas de tabicón, otras de adobe, otras de carrizo. Camino de libertad que lleva a Tiracoz, Cuilapán de Guerrero, Oaxaca. Ahí está le Escuela Primaria *6 de enero de 1915*, a donde va a leer desde hace más de tres años.

El destino dirige sus pasos al salón de clases del segundo año, esperan su llegada muchas semillas lectoras; párvulos ansiosos por escuchar historias que los remontan a lugares en dónde todo puede suceder a pleno vuelo. Cuando los niños lo ven llegar, estallan de emoción. Frente al grupo, como un relámpago, viene a su mente la semana pasada



cuando leyó *El Arte de la Baci*. No bien había empezado llamó su atención cómo se comportaba un niño que, muy atento, escuchaba. Durante la narración, el niño empezó a vivir con intensidad lo que oía, sentado en su pupitre. Su inquietud crecía cuando escuchaba ciertas palabras. Algo se le movía adentro; algo que sólo él sabía. De reojo observa fascinado la actitud ingenua y candorosa del niño. En cierta forma se identifica con él, su actitud le recuerda algo de él mismo y de su más tierna infancia. Cuando terminó de leer, sintió la necesidad de dejarle el cuento. Su conducta lo reclama; titubea, no lo hace. Se despidió del grupo y se marchó. Pero en su mente quedó grabada la imagen del niño, su semblante de luz.

#### AGUERRIDOS MAESTROS DE LA ESCOBA

Tres a.m. aproximadamente. Hace frío ese domingo y sopla un viento que cala hasta los huesos. No es para menos; el reporte meteorológico ha anunciado la llegada del nuevo frente frío que está azotando gran parte del territorio mexicano y recomienda a las personas salir bien abrigadas para evitar problemas de salud por cambios bruscos de temperatura. Esta madrugada hace un frío de los mil demonios que invita a quedarse acostado, en casita, bien abrigado; disfrutando de una caliente y espumosa taza de chocolate acompañada de una buena lectura. Sin embargo, en diferentes partes de la ciudad con su gélido ambiente, se prepara, como todos los días, un escuadrón de entusiastas barrebrijes. Deberán estar listos y puntuales a las cuatro a.m. en su centro de operaciones para iniciar labores de limpieza en la ciudad. No importa si llueve, truena o relampaguea; nuestro equipo de aguerridos maestros de la escoba está presto a brindar su mejor esfuerzo. Hoy es un caso de emergencia y han acudido al llamado de las autoridades; se les ha informado que tienen una misión especial: La ciudad capital va a ser sede de un Congreso Internacional de Ciudades Patrimonio de la Humanidad, de la que forma parte. Se han enterado por fuentes fidedignas que se ve amenazado con una invasión de toneladas de basura que el enemigo ciudadano piensa arrojar durante los tres días que dura el evento, aprovechando que los ojos del mundo estarán puestos en nosotros. Con la actitud de tirar toda clase

de desechos en la vía pública, el enemigo trata de demostrar a las autoridades su inconformidad por no tomarlos en cuenta en sus decisiones, como en el aumento indiscriminado en el cobro de impuestos, de agua, luz, barrido, predial y alza exagerado en productos de la canasta básica.

Estudios recientes realizados por Escalonini, afamado investigador y científico (Dr. Chucho para los cuates), demuestran que el mal hábito de tirar basura se remonta a muchos años atrás; a “los años escolares del enemigo”, al que se le obligaba sin mayor explicación a depositar su basura en el bote escolar, originando con ello un trauma emocional patológico con sus respectivas consecuencias: malos hábitos como éste, de arrojar basura indiscriminadamente, hasta porque vuela una mosca. Y no puede desaprovechar la ocasión para rebelarse en una guerra sin tregua, declarada abierta y descaradamente a la autoridad, que no tiene para cuándo acabar. Ése es el precio que se paga cuando te obligan hacer las cosas sin explicar por qué convienen. El daño ya está hecho. Hemos creado un monstruo de millones de cabezas y ahora hay que lidiar con él.

Las flamantes autoridades han tenido la brillante idea de contar con un servicio que trabaje las 24 horas del día limpiando arduamente lo que el enemigo arroje en sus calles durante el tiempo que dure el evento para que la ciudad luzca bella; como dice el comercial de cierta marca de detergente: *rechinando de limpio* ante los ojos del mundo (aunque sólo sea en apariencia). Parece una labor titánica, el enemigo quiere demostrar al mundo que somos los seres más cochinos de este planeta. De no ponerse las pilas nuestros recién estrenados gobernantes van a evidenciar lo que en sí ya somos: unos limpio-puercos. Hay que darse prisa, aprovechar que en estos momentos el depredador número uno duerme a pierna suelta, como aquel que no rompe un plato. Es un verdadero tornado que hace destrozos en nuestro ya deteriorado ecosistema.

Al llamado de urgencia el primero en llegar a la base es Cucaragatón, hijo del Ratón Pérez y La Cucarachita Mondinga, después llegan saludando los tres alegres compadres: Delfípanterro, Aguiladelfantera y Leopavípez, enseguida hacen acto de presencia cual si fuera procesión los demás elementos de este noble escuadrón de limpieza que van llegando en

desorden alfabético: Leopanteleón: metiéndose la camisa en el pantalón, Libricabarro quien está estrenando carro, corte de cabello y le han aplicado un tinte que le hace lucir muy pero muy bien; luego aparecen los inseparables amigos de toda la vida: Lobaguilpuma, Lorociernagato, Perrigrepat Leopajerro. Los demás integrantes de este escuadrón llegan en el autobús municipal que pasa a recogerlos cerca de su domicilio todas las mañanas, bajan en bola como ovejas descarriadas empujándose y bromeándose unos con otros: Las gemelas Hormipulchinilla, Pajarratoso, Jilgatón, Marigorribri, Dragomaripez, Zorrileondillo, Cabacolidelfín, Venacistruz, la istmeña del grupo Bicunicolipuma, Pantigrebalo, Gavioardifín; Murcigatuga acompañada de su pequeña hija Pergatón; Cabatobrí, Cabaleónbra con su inseparable bastón dándole de coscorrones a quien se deja y Abelibelú.

Después del pase de lista obligado, cada uno de ellos toma sus implementos de trabajo, y se lanzan raudos y veloces a las calles, todavía en penumbras a cumplir la encomienda; pero ni bien empiezan a limpiar lo dejado por el enemigo el día anterior, se encuentran, literalmente, con cerros de bolsas de basura dejadas a media noche. Y dan por iniciado y declarado cínicamente el ataque de guerra sin tregua ni cuartel, pero como buen marrullero, el enemigo trasnochador tiene una jugarreta de avanzada: empieza a hacer de las suyas dejando a su paso vomitadas, orinadas, latas de cervezas, colillas de cigarros, escupitajos calabaceadas y toda esa clase de lindezas que se puedan imaginar. Los barrebriges no se dan abasto. Ya que amanece y el gallo ha cantado tres veces, el enemigo a vencer no da descanso; los que se levantan temprano a trabajar continúan atacando desde sus trincheras tirando vasos de unicel, hojas de tamal, servilletas, papel higiénico con abundantes mocos. El combate se vuelve más encarnizado con los que andan al medio día en la calle: avientan bolsas de plástico, envolturas de dulce, cigarros, productos chatarra. Los que salen a comer: platos, cucharas y tenedores desechables, envases de plástico, palitos de paletas, palillos de madera para limpiarse los dientes, olotes, pañales desechables con todo y premio. Nuestros amigos se parten en mil pedazos, se defienden a capa y espada, ya no saben qué hacer; están a punto de caer en la

desesperación. Los que regresan por la noche ni se diga, no se quedan atrás repitiendo una sobredosis de basura más de la que ustedes se puedan imaginar; además sacan una arma peligrosa y letal que han dejado para el último momento. ¿Cuál creen ustedes? ¡Ni se imaginan!, ¿no tienen ni la más remota idea cuál pueda ser esta arma peligrosa y letal? ¡¿Noooo?!... Es, ni más ni menos que sus queridas y adoradas mascotas, que se orinan y se cagan a diestra y siniestra, ante la mirada complaciente de sus amos, que después de terminada su maniobra, los miran como diciendo “a ver quién es más cochino”, dándoles el tiro de gracia a los Barrebrijes: ni hablar.

Ahí tienen a nuestros pobres amigos que sin saber qué hacer, ya no sienten lo duro sino lo tupido, y al final (como siempre), se impone la suciedad. Por todas partes se ve en la ciudad un mundo de basura ¡hasta dentro de los carros el enemigo tiene basura! A los Barrebrijes no les queda otra que sacar sus pañuelos blancos en señal de rendición. El enemigo ha ganado una batalla, pero no la guerra. Con respecto al congreso, los involucrados ni se dan por enterados de lo que pasa, ya que nunca se salieron de su burbuja de confort. Vinieron a pasear; las mesas de trabajo estuvieron prácticamente vacías y desangeladas. En cambio los lugares de diversión estuvieron abarrotados por la demanda de los congresistas que salieron de estos lupanares hasta altas horas de la noche y bien servidos. En cuanto a los medios de comunicación, como siempre, fueron comprados para hablar bien del evento, y por lo tanto, en Oaxaca “no pasa nada”. Cuando estoy a punto de estallar ante este triste panorama desolador en el cual el enemigo nuevamente se ha salido con la suya pasó algo inesperado: De pronto cae de mi mano al suelo la pieza de alebrije finamente tallada y de vistosos colores que he tomado aquella mañana, bastante calurosa, en mi visita a San Javier Arrazola Xoxocotlán, haciéndose pedazos en el piso, volviéndome en el acto a mi realidad. En un par de segundos, en un instante... (En la mente pueden pasar tantas cosas), mi imaginación voló; pero en verdad créanmelo: voló muy pero muy lejos, a refugiarme en la tierra de los Barrebrijes.

## UN GATO

Negro. Como la noche, negro. Como tus ojos, como tu cabello, como tu piel. Negro como tú. Negro como tú y como yo. (De la Costa Chica ha de ser el cabrón). Y como dice el verso picaresco de esa alegre región: *Costa canción y caricia, borrascosa como el mar, donde vivir sin amar, la vida se desperdicia*. Por lo tanto mujeriego, parrandero y jugador; características que no le deben faltar, Gilberto se ha de llamar. Y además tiene que ser: Astuto, hiperactivo, bonachón, robusto, sociable, dormilón, ágil, elástico, cauteloso, inteligente y juguetón. -Bien juguetón-. De naturaleza nocturna, alegre. Cauteloso en su andar por la vida. Con una belleza interior inquebrantable: Corazón de gorrión. Mirada crítica, espíritu rebelde, alma de niño y experiencia de viejo sabio. Libre como el viento, sobre todo en su andar de tejado en tejado recorriendo el mundo. Afectuoso cuando lo desea, cuando no, ni lo toques. Equipado para tener siete vidas, siete maravillosas y productivas vidas.

Mi *nahual* es un gato. Pero no cualquier gato, un gato callejero, bien callejero. Un gato que vive la vida a plenitud; Casi nunca se enferma; Se echa a dormir en el lugar menos esperado, es limpio.

En casa, toda la vida hemos tenido gatos de todos colores y sabores. Los he visto nacer, crecer, reproducirse, (algunos), y morir. Incluso hemos apoyado a las gatas en su alumbramiento. Uno de los primeros contactos que recuerdo, fue aquella mañana esplendorosa: Tenía cuatro o cinco años, los rayos del sol asomaban entre las frondas de un ciruelo cargado con su delicioso fruto. Árbol que fue plantado por mi abuelo Porfirio, de oficio zapatero remendón, originario de la Villa de Zaachila. Cerca del árbol estaba un gran tambo de lámina donde mi abuela Maura, ama de casa, originaria de Miahuatlán de Porfirio Díaz, guardaba sus cazuelas de barro. De pronto escuché unos leves maullidos. La curiosidad me hizo acercarme y asomarme al tambo de donde procedían. Y cuál va siendo mi sorpresa al ver adentro unos gatitos de días de nacidos. Rauda y veloz fui en busca de mi abuela que estaba preparando en la cocina sus deliciosos guisos: Sopa con pasta de almeja, espinazo verde acompañado de una rica salsa

de miltomate con chile pasilla, su exquisito chile atole, y sin faltar, sus manzanitas de tejacote en dulce.

Con mi media lengua le expliqué de mi hallazgo (que ya sabía), y a mi insistencia, le llevé a donde estaban. Ya ahí me dijo que no los molestara, porque de hacerlo, la gata se los iba a llevar de ahí a otro lugar, y tal vez, ya no los volvería a ver; que mucho menos los tocara porque entonces, al sentir un olor extraño, los iba a abandonar con todas sus consecuencias.

Con el paso del tiempo han desfilado por la casa una gran variedad de estos felinos. Algunos han nacido ahí, otros nos los han regalado, otros los hemos recogidos en la calle o han llegado por sí solos a quedarse. El patio trasero de la casa es un gran cementerio; ahí son enterradas las mascotas de la familia. Les he llorado más que si fueran un familiar. Cuando me toque hacer ese maravilloso *tour* al “valle del silencio”, me gustaría irme a retozar con ellos, al fondo de la casa donde, de vez en cuando, están de fiesta. Que me depositen junto al ciruelo para comer esos deliciosos frutos que me recuerdan aquella mañana cálida y esplendorosa de grato recuerdo.

Dicen... y dicen bien: “Que dios creó al gato, para que el hombre pueda sentir el placer de acariciar a un tigre”.

#### GOLPES BAJOS A TAN CORTA EDAD

Papá y Mamá no pudieron hacer vida en pareja. Perdiste a tu padre. Tu abuela materna murió. Perdiste a tu madre: un tumor en el cerebro te la quitó. No te quedó otro camino más que rebelarte. Te alejaste de los que te quedaban y que más amabas. No es para menos: Querías evitar otro golpe bajo, el que finalmente te noqueara. No lo ibas a permitir. Sacando fuerzas de flaqueza tomaste tu decisión. Tenías que hacer algo para sobrevivir. El tiempo tiene la última palabra y pone todo en su lugar. Espero que algún día, ojalá pronto, sepas que no hay respuesta a lo que te sucedió. Tú eres tu respuesta, la respuesta que tu alma de niño necesita para que encuentre paz. En donde quiera que estés recuerda, que hay más de uno que todos los días piensa en ti, L. A.: Campeón.

## ARCA DE NOÉ

descansa el día de su semanal dosis de neurosis  
parto como reloj inglés,  
a esa hora en que esta partido  
acudo a complacer el llamado de mi tripa  
navego en aguas relajadas  
llevando cola  
empanadas de amistad aguardan mi llegada  
ésta vez  
esa mañana

juega el sol a enojarme  
me calzo sobre las sienes el escudo de alas de palma  
del flechador del sol  
escucho tus balbuceos de sirena hechizando mi ser felino  
como acto de magia sales de la chistera  
alguien o algo te puso en mi sendero luminoso  
eclipse no fortuito

Diosa vida y Dios naturaleza  
como siempre vierten en mí  
su cuerno de la abundancia

pletórico en riquezas de gratas bondades  
por inercia pasé jugando a la gallina ciega  
tuve mi razón  
ojos que no ven...

no quiero óptica justificada  
¡buenas noticias!  
recapitulo y vuelvo lo navegado  
te atrapo entre mis redes de pescador felino  
y con buena pesca prosigo  
(Elizabheta será tú nombre de batalla)

técnica de batik es tu figura  
contrastando ocre-negro-blanco  
fue tu libreta de doble raya París  
cómplice de aventuras y andanzas

¿en qué aguas nadará ahora?

del nido artesanal al verde tapete citadino  
te sumergías sin medir consecuencias  
tuviste pendida mi alma felina  
en ese tiempo de hilo gota a gota  
mis pequeñas semillas no se cansan de admirarte  
en estos amaneceres  
encuentran a cada instante destellos de luz fresca  
plasmados en ese lienzo de pelos que es tu ser  
tela multicolor itinerante  
deambula en suave brisa  
por el nido habitado por cuatro gatos Oaxaqueños  
llena de gozo al nido que semeja un arca de Noé

GEORGINA MARTÍNEZ

---

#### SALIR DEL SIEMPRE

Alberto se encuentra de vacaciones en una playa lejana de la ciudad, quiere olvidar la rutina y escribir la nueva historia de su vida. No es que su vida no sea interesante, lo interesante es cambiarla para descubrir a ése que lleva dentro. Esta vez no quiere dejar de escuchar, quiere hacer un alto; ponerse en contacto con ese mundo que lo llama, y atreverse a descubrir lo que existe y no puede ver. Sabe que es necesario salir del siempre, caminar nuevos senderos, ver otros rostros, disfrutar la diferencia: ver, oír, saborear el aire, la luz, el frío y el calor; el contacto con todo lo que es y lo que anhela. Desde su lejana playa y su vida en ciudad, Alberto sólo quiere dedicarse a su vida desde la vida. La vida sólo es. Hay que tener el deseo profundo de conectarse con ella, aquí o allá: en la playa o en la ciudad, solo o acompañado.

Ésta es su nueva historia: ahora vive con ése, que lo ha acompañado siempre y que ha podido conocer desde su silencio.



## LA VIDA SE AGITA DENTRO

A través de la transparencia de su forma se percibe, contenida en líneas de colores que brillan al chocar, la esperanza. Son suspiros que brotan de la oportunidad que significa verla en un mundo de caos y violencia. La esperanza: un sol brillante entre las sombras que hasta ahora cubrieron los ojos.

La piel, la vida se agita dentro del Aleph, ocultando de todos y de nadie lo que existe dentro y que pocos se atreven a descubrir por miedo de salir a buscar, a hurgar lo que está y espera.

Ése o éstos que, rompiendo el miedo se arriesguen dentro de otro espacio para descubrir, que esto que parece no es. Seguirán descubriendo lo que hay más allá: detrás de esta sombra, de esta angustiada tristeza y soledad, que produce el dolor. Que confunde la vida, la luz, la risa, el encanto y la alegría, dejando a su paso el caos, la violencia, y el miedo.

En el Aleph los ojos, los oídos y la respiración se han transformado, gracias a su línea de luz y a su transparencia. No sé si se presentó solo. No sé por qué eligió estos ojos y se apiadó del profundo dolor para hacerse visible en un instante, como un rayo de luz que ilumina y transforma.

## EL MISTERIO

En un mundo... bueno, en un sitio del mundo... Allá, en las altas montañas, he descubierto un lugar mágico habitado por seres extraordinarios. Puede sonar raro, pero no lo es, su magia es real. Con libertad para volar y correr a gran velocidad en lo alto de la montaña, desde donde se puede ver todo a su alrededor. Este mágico lugar entre las montañas tiene preparada una sorpresa más todavía: además de su extraordinaria belleza y sus incomparables habitantes, cuenta con un ser único en su especie y maravillosamente generoso; de un gran corazón y siempre dispuesto a ayudar.

Una tarde de primavera, ya casi al ocultarse el sol algo extraño sucede: Cerca del árbol más grande que se encuentra en la entrada de la casa de las mariposas, había un alboroto inusual; volaban subían y bajaban. No sabían qué hacer. Al enterarse de esto, este ser corrió y corrió para ver qué estaba sucediendo. Al llegar pudo ver que en la mesa

donde se disponían a recibir a su majestad la reina, un bello pajarito llegó a sentarse. Exactamente en la mesa principal de la reina de las mariposas, y por más que invitaban al intruso pero bello pajarito a dejar ese lugar tan bien preparado para recibir a su reina, el pajarito no se iba. Las mariposas ya desesperadas le pidieron ayuda a su amigo, el único en su especie y siempre generoso, quien al ver al pajarito que seguía justo en el sitio y comiendo la comida preparada para la gran mariposa que estaba llegando en ese preciso momento pensó rápido, y con toda la amabilidad que lo caracteriza respiró profundo y se dirigió a la mesa donde se recibiría a la mariposa reina; tomó de la mano al siempre bello y brillante colibrí, el pajarito intruso y le pidió lo acompañara. Al colibrí le pareció familiar y sin pensarlo lo acompañó. Las mariposas respiraron tranquilas. Justo en ese momento vieron aparecer a su reina; entonaron su himno de colores para agradecer la presencia de la reina y recibir la primavera.

Su majestad, complacida, agradeció la atención de todos y preguntó: -¿tenemos visitas?-. Todas se quedaron calladas mientras la reina se dirigió a ese ser único y buena onda, mejor dicho generoso, y le preguntó qué hacía aquí y quién era su acompañante. -Bueno-, le dijo, -hace tiempo que desde lo alto de la montaña, he tenido la inquietud de conocer a su majestad y justo hoy me encontré con mi amigo, este bello pajarito llamado colibrí que me dijo que hoy que llega la primavera; era la oportunidad para ver y conocer a las lindas y coloridas mariposas junto a su reina.

Halagada la reina llamó a dos lindas mariposas y les pidió que le trajeran dos flores más, las más grandes y frescas e invitó al colorido y bello pajarito llamado Colibrí, y a su amigo que aún no sabía cómo se llamaba: ese maravilloso y generoso ser, que algo de familiar tenía con el colibrí; además de contar con bellas y coloridas alas, muy parecidas a las de las mariposas. Sólo que, a diferencia de ellas, no volaba, sólo corría a una gran velocidad gracias a sus ágiles y largas patas de color miel combinado con un gris claro y un pequeño rabito. Y los invitó a que se sentaran y compartieran con ellas la magia de la primavera que estaba llegando y dando vida y color a este rincón del mundo.

En ese momento el enigmático invitado se puso de pie y les dijo: -Agradezco su invitación y el honor de compartir este momento de misterio y amor. Les confieso que contar con un poco de mi amigo el colibrí, y el colorido de mis alas me ha hecho inmensamente feliz. Así como ustedes podrán ver, lo familiar que me siento con los venados gracias a mis ágiles patas y la forma de mi cuerpo. Me gusta que me llamen maravilloso y generoso, pero el verdadero misterio es mi nombre y no tengo más que decirlo para que deje de serlo. Ahí les voy: mi nombre es Venabriposa, como me podrán llamar desde ahora.

#### DESDE MIS OJOS

Escuché claramente tus manos en mi piel y percibí tu aroma. Me extasié del exquisito dulce que me dejó el trinar de tu respiración, y el aroma del azul del cielo en tu mirada me llevó en sus alas a tocar la miel.

#### GRACIELA HERNÁNDEZ

---

#### FORTALEZA

El tiempo es lo que a José se le acaba, pero también es lo que lo ha formado: primero como hijo, después como padre, y ahora como hombre. Un hombre de 83 años. Acaba de recibir una carta. Su contenido es la causa de que su cuerpo se sienta cansado anímicamente, decaído y desesperado. Aquella carta trae consigo sólo malas noticias. Adversidades que el hombre debe afrontar por naturaleza. Su lectura le provoca tanto dolor, tanta tristeza, enojo y desesperación que acelera en su cuerpo la pérdida de calor. A pesar de que la estrella más grande de nuestro universo esté en todo lo alto del firmamento, él siente un frío infernal. Sólo su suéter es capaz de proporcionarle el calor que su cuerpo necesita para sentir que sigue vivo. A pesar de todo, con la fortaleza y experiencia que ha adquirido al paso del tiempo, sabe lo que tiene que hacer. Hará lo correcto. Eso es lo que ha hecho a lo largo de toda su vida.

## DÉJALAS IR

Hermosa y colorida tan rica crisálida,  
que en tu pequeño capullo  
transforma la vida.

Ahora eres una mujer en metamorfosis,  
mujer en reposo.  
Al salir del capullo  
abres tus alas, buscas.

En los colores de tu armonía  
volando vas, cambiando cada día  
a invernar al sur en la calidez de los árboles,  
migrando hacia la vida.

Vuela mariposa, vuela y vuelve otra vez.

## FUSIÓN DE SENTIMIENTOS

Dos sentimientos diferentes pero unidos: Fortaleza y ternura. El viento es el elemento; la fuerza que sentimos cuando una tormenta pasa por el sendero y arrasa todo a su paso. Fuerza implacable, suavidad a la vez; caricia que a la mujer estremece y da movimiento a su larga cabellera. Cadencia al movimiento de la amplitud de su falda, grandeza al elevar en lo más alto el globo del pequeño pero también vida. Frescura y desolación. Amigo y enemigo sin rostro, sin aroma, sin manos; pero que al tacto, se hace presente.

## BURBUJAS DE PAZ

Es curioso cómo puede transmitir un Aleph la energía que necesito, ¡es un mundo de energía! Sí, ¡eso es lo que es! En él se observa la naturaleza, grietas que la vida nos pide que saltemos, que derribemos, y cada triunfo nos da más cobijo y alienta a seguir y tomar de la mano al ser que enfrente este obstáculo a nuestro lado. Burbujas transparentes que te brindan paz, energía.

Todo lo que necesitamos se encuentra ahí, en nuestro mundo de hoy y de ayer, el del mañana. No sé si estaremos, pero... Dichosos aquellos que descubran el aleph

que dejamos y aprendan a abrir sus alas y emprendan el vuelo a lo desconocido y a lo maravilloso: Rayo de luz que encontramos en este punto oscuro en el que por un breve tiempo nos encontramos.

## HUGO CUEVAS

---

### MADUREZ

Lo miró caminando en la espesura de la noche; la luna delineaba su fina silueta, como si la persiguiera y abrazara a medias. Desde el puente, apenas un fantasma que pareciera flotar por la arena, por el mar. Gabardina larga y pesada de penas. Pareciera que el mar lo llamara con mayor insistencia en cada oleaje. Solo frente al mar en intimidad con el universo, consigo mismo; los seguía con la mirada y en un parpadeo echó a correr. Corrió, corrió, corrió... Deseaba alzar su voz, gritarle, detenerlo, el ruido de su interior lo confundía. Lo vio flotar por un instante sobre el mar antes de que desapareciera, dejando como mojonera su sombrero. Sintió el frío del metal del puente calarle hasta los huesos. Se colocó el sombrero, cerró su gabardina, sacudió la arena de sus pies, calzó sus zapatos y caminó. De su rostro, una lágrima y una sonrisa surgieron al mismo tiempo.

### MIGAS

Basta un milímetro en este andar de araña de mi mano hacia tu piel para retorcerse con tu concentrado sabor a mar.

\*\*\*

Parado en la cocina preparando el banquete cotidiano, escucho lejana la tibia voz de mis hijos; con su bullicio preparo una succulenta ensalada.

\*\*\*

Reunión de hormigas donde tu voz se arropa como fantasma sonoro que se abre paso entre intersticios de conciencia... y siempre apareces.

\*\*\*

Sentado frente a ti estalla en mis pupilas una fragancia de las tuyas, cuando volteas y me miras.

#### DEAMBULO

Deambulo con mis pasos temblorosos; éstos que no se recuperan de tu olvido, de tu ausencia. Mi sol llora estrellas: rechazo; estrellas negras, pérdidas, submarinas, rechazo: agonía asfixiante, bocanadas de aire caliente, boca abierta, aletazos: rechazo. Termino el día con los huesos blandos y el ánimo sólo en el sueño, donde seguro te encuentro con tu rostro de oro. Trepo el Oyamel que canta en la calle de mi abuela, como cuando niño: conjuro tu nombre, cierro los ojos, y entonces apareces entre las persianas juguetonas de luz, como mariposa. Alucinante, apenas dibujada, apenas un segundo. Pensé que te vería, que vendrías a mi encuentro como yo al tuyo; apresuré mis horas y mis manos, encendí mis ojos de lobo, bajé toda guardia... y entonces dormí. En su sueño profundo la cigarra parda canta y dice tu nombre, yo me cubro el pecho para no delatarla. Tierra húmeda, presurosa de tu boca de vino, de tus manos verdes invasivas, de tu oleaje selvático. Convivo con tu recuerdo, ese que dejaste aquí olvidado. Tarde de convivencia con tu recuerdo en pena. Escudriño, destejo con paciencia de araña tu recuerdo, cada silencio hilvana, cada ausencia zurce una puntada en este tapete de olvido.

#### HUMEDAD DE NIDO

Humedad etérea  
de río blanco bajo el cual navego  
donde tu rostro vibrante me disloca y arropa;  
me consume, florea y estalla.

Arrullado en hamaca sonora de campanas dulces  
de luciérnagas aullantes  
desatado  
abierto  
planetario  
sin origen  
sólo tú.

Con tus ojos y tus dientes que me dan de beber  
tierra húmeda que avanza por mi cuerpo de hormiga  
de orificios nasales extendidos como bocas.

Azul desvanecido  
quemado por tu corazón ardiente  
que a puro hilo de brasa con punta de araña  
teje su nido en mi corazón.

## IRAÍ TRUJILLO

---

### ESE INÚTIL PEDAZO DE PAPEL

Después de una semana la rutina es la misma: al despertar tomar café para luego echar mano del abrigo. Ese que provoca las miradas burlonas de los vecinos, los comentarios y risillas de quienes lo juzgan al pasar camino al campo. Evaristo, ya de regreso, camina de frente al ocaso, como lo ha hecho desde niño cuando sus padres vivían, cuando tenían la yunta, cuando el trabajo era un juego. Ahora recorre el sendero, cansado, pidiendo que este año la lluvia no acabe con la cosecha. Su imagen es disonante y confusa, vista desde lejos, ataviado con su ropa de campo, huaraches y el inconfundible abrigo que le llega a los pies. Evaristo lo encontró al lado del camino una mañana, sin dueño, abandonado y solo, justo como él. Mete la mano en el abrigo, para encontrar de nuevo la carta, la saca, la mira, la vuelve a estrujar. Ese inútil pedazo de papel que sin embargo no se atreve a tirar. No lo lee, no sabe. Lo conserva como en una especie de concesión. Evaristo se descansa al abrigo de las piedras del sendero, y suspira para retomar el paso mientras se pregunta si es demasiado viejo para aprender el silabario. Quisiera entender qué significa el conjunto de agrupadas manchas negras sobre la carta. Ésta, que palpa con su mano derecha y guarda camino al pueblo.

### UNA MIRADA

Los pelillos verdes son culebras sin cabeza con copetes amarillos, un continuo dentado de colores zigzagueantes que acompañan la cadenciosa luz. El pasto es el encrespado cabello de los ladrillos que se extiende como las perfectas

formaciones de aves al vuelo. Los ladrillos, viejos cascarudos y porosos, chocan y obstinados se vuelven a encontrar. El pasto refulge con un brillo prestado por el rocío.

#### ENSUEÑO

Mientras escapaba por tercera ocasión, su corazón parecía no responderle más, al galope recordaba el día en que sus padres lo decidieron, la edad había llegado y eran pocas las alternativas. “Te casas o te cazamos”, resonó la voz de su padre en el majestuoso salón y esto, en un principio no le fue claro en las palabras. Su negativa ante el matrimonio la confinó, siguiendo la clásica usanza, a la torre más alta y lejana del imponente castillo. Aguardó la noche para bajar asustada y torpe descolgándose por desgarradas sábanas presurosamente anudadas. Alcanzó a tocar el pasto y correr, cuando los guardias la rodearon a la primera vibración del cuerno de caza. Atada de manos fue presentada ante sus padres y la interrogante fue hecha de nuevo y la respuesta no cambió. La siguiente noche lo volvió a intentar con mayor sigilo, con el mismo temor corrió más rápido y el cuerno volvió a vibrar, los tiradores la rodearon, esta vez forcejeó, batió golpes al viento y sólo alcanzó a acariciar con la mirada la puerta del laberinto.

Revestida por aquel capullo de cuerdas apretadas, interrogada de nueva cuenta, aprisionada en la torre; una certeza se le instaló en el corazón: no escaparía sola, lo haría con las decenas de niños encerrados en la mazmorra; así al galope lo recordaba todo. Esta era su tercera oportunidad, la última; y corrían todos como si se tratase de un juego, esquivando, agachándose y encogiéndose ante el zumbido de las flechas. Algunos niños iban siendo capturados uno a uno y ella corría con el más pequeño cogido de la mano derecha. Llegaron al laberinto de sus tardes infantiles que ahora deslumbraba con la luna posada en el verde jade de cada hoja. Ella sabía cómo cruzarlo, cómo salir de él. Angustiada pero con la determinación instalada en sus piernas, serpenteaba por aquel enmarañado camino, sorteando a los cazadores que con pericia en sus espadas se abrían paso desleal para capturar a los últimos infantes. Al salir del laberinto el pequeño páramo ante sus ojos le dice que su libertad era tan próxima como la cima de la colina. Los cazadores se acercan, volvía la escucha



al cuerno de caza que no había dejado de aullar; oye el choque del metal contra las ramas y corre sin que la derriben, sin que la aten. Con los ojos llorosos lo sabe: tiene que abrir la mano y dejarlo ahí, al último niño, al que el cazador jala sin piedad.

Corre, escapa; vuelve la mirada un segundo hacia el castillo y al posar la vista en la loma, soy yo la que mira: es azul, tornasol y profundo. La miro inmersa, desplazándose como una aurora boreal dentro de los corazones del hombre, erguida en sus cuatro patas mientras el sol se abre paso a su espalda; se ha convertido en un venado azul, intuitiva y salvaje; nuestras miradas se cruzan y toda esta historia aún palpita en mí al despertar.

#### VENELEBRÍ

*Y así era el mundo antes de ser lo que conocemos*, decía Santa a sus nietos y nietas. -¿En verdad *nona*?-. Preguntó Flavia— ¿En verdad todo era oscuro, ni un ratito de sol tan siquiera?-

-Los animales, como ahora, eran buenos. Se quejaban poco de la condición en la que vivían y por esa bondad les fue otorgado el regalo de la luz. Recibirían el sol pero tendrían que ir por él y nombrar a alguno para cuidarlo y sostenerlo; era una difícil tarea y entre ellos sabían que uno solo no podría con ella. El elefante (un ser viejo y desde entonces sabio), asumiendo su deber con todos aquellos que lo respetaban y escuchaban su consejo, fue el primero en proponerse. Erguido y con las astas por todo lo alto, el venado fue el segundo; valiente y de buen corazón. Cuando el colibrí pudo revolotear lo suficientemente cerca del elefante, le hizo saber que si no fuera por su aleteo alocado lo hubieran escuchado desde el inicio proponerse.

Partieron los tres siguiendo el susurro del viento que suavemente les hacía saber cuándo detenerse y por dónde continuar. Con cada paso dejaban de oír el croar de las ranas, la caída sedosa de la lluvia, el brincar de los grillos al hundir sus patas en el pasto. Dejaron atrás ese resoplido tibio que acompaña al viento y se acercaban con determinación a la firme voz que los guiaba. Pasó el tiempo como pasaba entonces, sin métrica fija, y ocurrió que el viento calló por un

instante para después pronunciar las anheladas palabras: “hemos llegado”.

Pasaron por un túnel de árboles; Elefante podía sentir el roce de las tiernas ramas a lo largo y ancho de su rugoso cuerpo; Venado cuidaba de no enganchar sus imponentes astas con algún árbol de brazos caídos mientras escuchaba el crujir de la hojarasca; Colibrí no podía creer tan delicioso recuerdo, el aroma de flores que hacía tiempo habían dejado atrás. A cada zancada y aleteo la penumbra se diluía y las cosas que tenían por conocidas adquirirían esa sorpresa de lo nuevo.

Delante de él en la cima de un pequeño montículo de piedras se encontraba el sol, contenido en una minúscula esfera; ya frente a ella impacientes, y cada vez más desesperados, cada uno intentaba moverla. Elefante haciendo alarde de su fuerza, Venado diciéndose el más astuto, planeaba la estrategia correcta y Colibrí jactándose de su valentía. Los tres lo intentaron, los tres fracasaron. Al sentirse impotentes y derrotados, por fin se miraron entre ellos para descubrir la misma tristeza en los ojos ajenos, la tristeza de la esperanza perdida en sus corazones y en el resto de los animales que anhelaban su regreso.

El viento vuelve en un murmullo para decirles que ése es el compromiso primero: el de verse en los otros y dejar atrás el egoísmo; de estar dispuestos a ese pacto, el sol resplandecerá para todos. Elefante, Venado y Colibrí aceptaron el compromiso y junto con ello una tarea les fue asignada: Elefante alzaré sobre sus colmillos la esfera luminosa hasta posarla por todo lo alto, dando lugar así a la suavidad del amanecer. Venado como un fiel guardián velará la caída del sol y al llegar de nueva cuenta la penumbra no será absoluta, pues el colibrí con su aleteo presuroso decorará la noche con estrellas.

Es por eso que se dice que los imponentes mamíferos llamados elefantes, son quienes representan el dominio del tiempo a través de la memoria y que sus colmillos son de una dureza y brillo inigualables. El venado siempre alerta y ecuánime, guía los corazones de quienes se pierden en su mirada luminosa hacia el camino rojo del ocaso. Y el colibrí inalcanzable y titilante como las estrellas, trae sus mensajes al

oído de aquellos a los que se acerca. No volvieron jamás los tres animales pero su historia fue traída por el viento y conocida como el regalo de Venelebrí al resto de los animales, y mucho tiempo después, al hombre.

-¡Venelebrí, abuela! – interrumpió Flavia

-Así es– dijo la anciana, –Tal como el nombre de nuestro pueblo.

#### DEL AMOR

No puede ser este impulso hacia el flagelo, esta angustia del silencio, este ahogo por saberlo bien o mal, más mal que bien. No puede ser este bodrio que oprime el pecho, que cierra la garganta y hace llorar. Se lo había preguntado tantas veces innecesariamente (no siempre con la misma respuesta); pero sí con el mismo desconsuelo. Algunos son amados, otros aman; habrá quienes únicamente miramos por la ventana; después de todo, todos hemos sido espectadores, intérpretes. Ninguna crea nada. Las cosas están, sólo las miramos e intentamos darles voz, comprender los silencios, dar la pausa, la cadencia. A veces encontramos goce en enmarañarnos en los torbellinos, en el sutil roce del fuego, en el complaciente jaloneo.

Muchos pensarán que soy el colmo; y que siendo prostituta es fácil lidiar con el desamor, lo cierto es que no domino de a tiro la profesión y me enamoré. A nadie le extrañaron sus más frecuentes borracheras y pasiones, pero sí que la Susana aceptara clientes a los que todas rehuían. Cuando él regreso a buscarla, ella ya no podía reconocerle. De fantasía en fantasía, su recuerdo se había ido decolorando y ella se había encargado de darle nuevos tonos y brillos que lo hacían irreal. Él ya no pudo volver a tenerla, pues la Susana tan noble y conoedora de los desaires del amor, ya no se pertenecía a sí misma, cumpliendo el firme propósito de dar placer a aquellos que como ella, eran meros espectadores tras la ventana.

#### FABELA

Mientras continuaba jugando con su cabello, se seguía preguntando si en verdad era preciso hacer esa llamada; volvió la mirada al sentir las tersas caricias en los tobillos de aquel felino ronroneante y enclenque; lo levantó en brazos para

acariciarle tímidamente el pelaje, al tiempo que el teléfono sonaba: -¿Qué pasó? ...¡Lo sé, ya son dos días!, pero es obvio que aún sigo en casa. ¡No!, no insistas, lo haré cuando pueda-. Al otro lado del auricular luchaba por encontrar en la voz de su hermana el hilo que lo condujera a su mirada de la infancia y por añadidura a su corazón dulce y compasivo; sólo escuchó el sordo sonido del auricular que se posa al colgar.

En la semana, la lluvia era constante y ella salió ese día con el paraguas en una mano y el único anhelo de recorrer las calles limpias y claras para amordazar así el murmullo en sus pensamientos. Justo al cerrar la puerta del auto lo decidió: no iría al supermercado, ni haría la llamada; conduciría cinco horas. Vería a su padre y regresaría de inmediato.

El viaje era aún más largo y complejo; después de dos horas y media al volante, Fabela comenzó a ser más vulnerable a sus recuerdos. Se acordó del columpio en el ciruelo, de las salidas en bicicleta bajo la lluvia, cruzando charcos mientras creían que desafiaban algún peligro, del gis en las manos y mejillas cuando terminaban de jugar al “avioncito”.

El crujir de sus apolillados recuerdos se iba instalando cada vez más profundo. Fabela recordó cómo jugaba a las escondidillas con Hernán; sus caras redondas y sonrientes cuando se perseguían uno al otro. Que aquél martes no estaba su hermano. La triste mujer se internaba cada vez más en la infancia que se había empeñado en borrar. Tuvo de nuevo esa sensación, ese inquietante silencio; su descalzo caminar sobre el piso de madera. Ese latir desesperado de su corazón y, personificando a la niña de ocho años, se miró yendo de cuarto en cuarto con aquel mal presentimiento. Entró por aquel pasillo sólo para oír el sordo disparo y ver caer ante ella el cuerpo inerte. Su padre saliendo de un cuarto trasero, sólo pudo tomarla en brazos para girar, al tiempo que le cubría los ojos.

Fabela dio un enfrenón en seco. Su último recuerdo al dar la vuelta era el de sus zapatos. Qué hermosos eran esos zapatitos negros de charol que aquel día parecían más lustrosos que el mismo ataúd de su madre.

### SOY UN RAMO DE RASPONES

Soy de jugar con las flores del ciruelo,  
de dar vueltas en la ronda con los primos,  
de jugar a los quemados sin bomberos,  
de comer la tierra de las macetas de la tía Nena.

Soy de los taquitos de sal de la abuela,  
de la compañía de "Chilin" en la penumbra.

Soy de las canicas en los pocitos,  
de los barquitos que navegan por la calle y  
de los charcos que se pisan.

Soy de la casa interminable de mi abuela,  
del ropero, la sala y el lince disecado.  
De papalotes al viento,  
de las tarde de elote y de sandía.  
Soy columpio de abrazos,  
ciclón de besos,  
niña sin coletas.

Soy un ramo de raspones  
soy del campo.

### TU CINISMO ME SALVA

Tu cinismo me salva de mí misma.

Por tu boca salen culebras que devoran,  
chicharras que aturden mis oídos.  
Tú me miras para hacerme pensar en mi locura,  
ahuyentas los fantasmas encaramados en mis pestañas  
y callas para hacerme sentir acompañada.

Tu lengua es tan certera como dardos de envidia,  
una envidia que ahora me arroja y me acompaña.

## CARACOL PÚRPURA

Tu voz, caracol púrpura,  
torbellino que me conduce  
por los agujeros del tiempo.

Arrullo de infinitos colores  
que discurre por mis ojos tibios  
mientras el ocaso desprende su olor a cedro  
y se levanta humeante  
el palpitar de tu piel.

Huelo la inmutable presencia de tu sombra.  
Detengo el instante para saborearte a cada suspiro  
y pruebo el néctar de tus silencios.

Púrpura,  
tu voz es un caracol púrpura.

## JOSÉ LUIS CRUZ MÉNDEZ

---

### UN NUEVO AMANECER

Un hombre camina por la playa. Por los claroscuros del lugar, se puede suponer que es de madrugada. Va solo, tal vez es la primera vez que está en este lugar; o quizá, la primera vez que lo disfruta. Siente en su recorrido una paz infinita, una alegría paralizante, tanta, que detiene su caminar y observa. Seguro aquel sujeto de nombre José Luis, es completamente feliz.

Ve a lo lejos personas que, como él, hacen su recorrido. Una pareja tomada de la mano, un niño corriendo con su mascota, unos ancianos saltando, ¿Saltando? Pareciera que la arena fría les quemara. Ve personas que ya laboran: Pescadores, vendedores, lancheros. Ve también personas divirtiéndose, inclusive extranjeros, personas solas con sombrero, y de repente: Chicas, muchas chicas. Chica se le hace la playa, ya no está solo. Nunca lo estuvo. Deja de mirar a su alrededor, sus ojos cambian de dirección, al cielo. Recuerda el motivo de su visita: Adentrarse en un nuevo amanecer. Así que se acerca y se sienta a la orilla del mar. Recuerda las indicaciones: Aspira

profundo. Sigue percibiendo el olor de mar, escucha todavía las olas, siente la arena en sus manos, cierra los ojos, sigue dentro de la pantalla, respira otra vez profundamente. Inhala y exhala profundamente, se encuentra en el dos, de un conteo regresivo.

El primer sentido que regresa es el último que se va, incluso en nuestra vida. Oye una agradable, fuerte y contagiosa risa, ha regresado al presente, su mente vuelve. Siente en su mano derecha una pluma, en la izquierda la textura de una mesa y de una libreta, por más que lo intenta ya no huele el mar, aquel instante que se le hizo eterno. Deja atrás su realidad virtual, ya está en el uno, tiene que abrir los ojos. Lo hace con resistencia y se ve adentro de un salón: personas adelante, a un lado, personas atrás.

Se encuentra en Oaxaca, Centro Cultural San Pablo, hora 4:44 p.m., su mirada se fija en sus zapatos negros, un pantalón verde acampanado, una blusa blanca con flores rojas, el cabello recogido de color castaño claro, vuelve a escuchar la agradable melodía de esa risa que contagia, que es tu presente y el mío ahora. Me encuentro en el taller de escritura creativa, ¿y tú?

## JOAQUÍN BERNAL

---

### AMOR

Un hombre de mediana edad, abre el buzón, ve la carta que espera y sonríe. Dobla el sobre y lo guarda en la bolsa derecha de su saco. Con un suspiro evoca los bellos momentos que ha pasado con ella: Ver y tocar su piel, oler su cuerpo y saborear sus besos. Escuchar su delicada y tierna voz, que le eriza los vellos del cuerpo, tan sólo de pensar la forma en que pronuncia su nombre. Emocionado vuelve el rostro a la ventana, imagina en el azul del cielo, el rostro de su amada en todos sus detalles; tal como los tiene en su mente.

En otro lugar del mundo, en Europa, exactamente en Ibiza, ella disfruta del cálido clima de verano, en esa bella isla. También suspira al recordar al hombre que cambió su vida con su ternura, sabiduría y paciencia. Cuenta las horas que faltan para regresar y encontrarse nuevamente. Mira el cielo limpio,

sin nubes; imagina el reencuentro en el Aeropuerto de la Ciudad de México cuando abrazará a Luis, su príncipe guerrero, como ella le dice de acuerdo al significado de su nombre. Sofía ha visto enriquecida su vida con su sabiduría, piensa en eso y sonríe.

#### EL TAPETE

El pasto verde intenso, crece, a pesar de estar comprimido entre ladrillos; y se extiende desde la tierra hasta tocar el aire. Sobrevive al frío, al calor, a la lluvia. Es fuerte y suave. Crece de una manera poco común porque forma parte de un andador que no es donde comúnmente vive. Está confinado a un espacio entre paredes y calles que le imponen límites a su crecimiento y además, por las podas que periódicamente sufre cuando ha sobresalido del nivel superior de los ladrillos que marcan su territorio. Pero la capacidad del pasto para crecer es extraordinaria, se desarrolla en los sitios menos imaginables. Puede formar una pequeña mata o un gran tapete tejido que aquí la tecnología ha limitado y a pesar de esto, vive. Pensándolo bien, desde el principio del mundo ha sobrevivido acotado por piedras y rocas; aunque no alineado y ordenado como se encuentra en este lugar. Entonces no es algo nuevo, como antes pensé.

#### CAMINANTE

Como cuando abro el refrigerador y la sensación de temperatura se impregna en mi cuerpo, al abrir la puerta para salir de mi casa, sentí un calor intenso. Cerré la puerta y empecé a caminar por conocidas calles de mi ciudad y, aunque era final de primavera, el sol brillaba majestuoso. Los rayos caían como copos de fuego de la tarde y la neblina transparente de calor me atrapó. Casi no me permitía percibir el motor de los autos y las motos tan comunes ahora en el camino, con su olor a combustible quemado sólo superado por frituras y carne asada de trecho en trecho.

Todo mi cuerpo y en particular mi cara, era una lámpara encendida y ligeramente húmeda como cuando salgo del mar después de una zambullida. Mi boca tenía el sabor de la alegría que me embujó al ritmo de mis pies. Este movimiento antiguo y actual del cuerpo, ha sido, es y será el transporte que permite ir y venir por caminos los nuevos trazados previamente.



## JORGE ANDRADE

---

### UNA CUALIDAD FÍSICA INAPRENSIBLE

Y cuando mis ojos se acostumbraron, vi en esa negrura un mundo con cualidad física inaprensible: El mundo denso. Y veo alineados tres o muchos territorios plateados. Ese aleph tiene luz propia y proyecta una sombra transparente. Vi también minúsculos mundos; constelaciones y costumbres propias, dos magníficas franjas curvadas y azules: guardan equilibrio y se contienen, se agolpan tratando de desbordar el horizonte.

### EL AGUITIBUGUAR

Mi alebrije desciende de un pueblo escondido en la serranía. Algunos dicen que ese lugar es semillero de grandes y terribles brujos que como prueba de su maestría fusionan animales y los imbuyen de poderes inimaginados. Así apareció el llamado Aguitibuguar. Creado de águila, tiburón y jaguar, contiene los atributos maximizados de estos tres nagueles: Es inmortal pero carece de voluntad, así que durante cientos de años elucubra, aguarda, planea, conspira por hacerse de una pizca de voluntad y ser mortal.

### AGUA NOCTURNA

He saboreado el vértigo en rojo,  
la lluvia cae suavemente sobre el tejado.  
Su silencio me estremece  
de los pies a la cabeza...  
más allá.

En todo el aire camina un olor profundo a tierra mojada.  
Cae la noche arrastrándola  
y humedece mi piel filtrándose en sueños no tan míos.

### CAMINOS EN VOZ BAJA

A ojos abiertos y cerrados la obscuridad  
(la noche), tenía voz. Brillo.

La serranía y el bosque hablaban en una lengua  
que sin saberla reconocí.

El aire y la distancia  
como los bancos de neblina  
poseían un cuerpo inmenso  
(y temperatura).

Y la tierra temblaba con voz ronca y profunda,  
un mundo en sombras.

Antes de todo y de cualquier cosa  
cuando en el universo y el mundo  
solamente y todo era negrura, oscuridad, sombras  
irrumpió un resplandor: la luz  
y con ella la lluvia, los colores y el arcoíris.  
Desde entonces el mundo es mundo.

#### A TU MIRADA

Hoy amaneció frío.  
Con la cañada de por medio,  
allá enfrente se alzan distantes las montañas perenes,  
entre remolinos enneblinados,  
cruzadas por puentes delgadísimos, compactos.

Refulgen blancas, grises, transparentes;  
y al ser caminadas desaparecen,  
disueltas en los sueños  
del dueño de la bruma.

#### HACIENDO POESÍA

Pa' donde quiera que mires te topas con poblados colgados en  
las laderas de los montes: la Chiroacg, Roallaga, Yaa, Yate,  
Temascalapa. Estos pueblazos están viviendo poesía, haciendo  
poesía al borde del desfiladero. Ahorita... no parecen los de  
siempre.

## A TUS OÍDOS

Entró la noche nublosa  
creciendo en marea alta.  
Golpeando  
estrellándose rítmicamente  
repitiendo esa voz antigua.  
Dice tu nombre  
y se presenta el olvido  
-no sé a quién llaman,-  
no sé quién soy.  
Quién fui.

## KARLOS OGARRIO

---

### EL TIEMPO SE DETUVO

El día anterior había sido largo y tedioso, lleno de sinsabores. Una sensación de vacío se instaló en su estómago y no se marcharía hasta que abriera la boca para dar la noticia. Sabía que la esperanza de muchos estaba escrita en aquellos renglones que alguien plasmó con sumo cuidado en aquella carta. Cerró su abrigo que lo acompañaba en todas sus diligencias por esos lugares en los que el frío cala los huesos y te hace sentir menos importante día tras día. Se dispuso a salir de aquella vieja casucha que le había servido como hotel en el pueblo polvoriento en el que el olvido se apoderaba de todo. Tomó el decolorado cerrojo de la puerta de madera que despedía un antiquísimo olor. Abrió en un solo movimiento a pesar del crujir lastimero de la madera vieja. Inició su marcha con ganas de no volver jamás a ese lugar. Se dirigió con pasos firmes a donde algunos ya lo esperaban ansiosos por saber el contenido de la misiva. Sus pasos no dudaban y dio rienda suelta a su marcha. Su concentración era tal que no notó a la demás personas que transitaban las calles. Eran pocos y eso hizo que él los notara aún menos. Iba tan veloz que olvidó por un instante todo el tiempo que le había tomado esperar la respuesta que ahora poseía en aquel sobre. Sus gestos no denotaban emoción alguna. Parecía como si estuviese guardando todos sus sentimientos. Antes de llegar a su destino y hacerles

saber la dolorosa novedad, se detuvo y retomó fuerzas para leer. Al llegar dos hombres salieron a su paso y con la mirada querían arrancarle la noticia. Él, con mucha sensatez les hizo un ademán para que se sentaran y guardaran silencio. Sacó el sobre de su abrigo e inició la lectura tratando de contener el llanto. Alguien en la capital del país había promulgado una ley que instauraba la pena de muerte. Así lo hizo saber a sus escuchas. Todos se quedaron mudos. El tiempo se detuvo. Un sopor les recorrió todo el cuerpo. Definitivamente, no era la noticia que esperaban. Aquellos presos sabían que varios de ellos, pronto dejarían de ver la luz del día y jamás volverían a escuchar la voz de su joven abogado.

## KRISS HOGARRIO

---

### MIENTRAS ESPERABA EL CAMBIO

Vio milpas erguidas y delgadas paradas con firmeza en su diferente estatura entre los surcos bien trazados de tierra suelta; esperanzadas en el tercer elemento que refresque su ser. En un principio con tenue roce y después, con tiernas caricias que pueden convertirse en masajes y hasta en magullones. Vio a una generación de niños semidesnudos, corriendo sin saber hacia dónde; queriendo alcanzar la comodidad no conocida, y yendo hacia un horizonte indefinido, nadie los guía, están solos. Vio algunas calles de su pueblo, ya no polvorientas, pero que siguen guardando los pasos dados de los que aún viven ahí, y también de los que se han marchado. Esta visión provocó que su vista se nublara por el dolor que permanece en ella, y ahí seguirá, mientras viva, porque una parte de ella ahora está incompleta. Vio la avenida fuera del viejo mercado, donde los motocarros descargan las canastas repletas de frutas y verduras cortadas una noche antes o en la madrugada con el fresco amanecer y se preguntó ¿Qué tantos planes y qué tantas necesidades podrá cubrir su venta? Vio a las vendedoras con sencilla y limpia ropa de trabajo, atrayendo a los clientes con su sincera, aunque a veces difícil sonrisa, su mejor amuleto. Se vio a sí misma, con el estómago anudado por la angustia, inconforme de llegar tarde, inconforme de haber escuchado el llanto desesperado de dos seres envueltos en la turbulenta y

arremolinadora depresión que el desamor y el dolor físico pueden provocar. El tiempo fue corto pero suficiente para el zigzagueante pensamiento que se desliza caprichoso a donde quiere. La llevó a este caudal de pensamientos con imágenes reales mientras esperaba sentada frente al volante de su auto que el color del semáforo cambiara al verde.

#### UNA BELLA DECISIÓN

*El congreso fue espectacular, mucho mejor de lo que esperaba. Mi ponencia realmente exitosa. Cómo no creerlo si todos me felicitaron y los aplausos fueron nutridos. Las ofertas de trabajo no se hicieron esperar, ¡cuánta emoción!, mis colegas estarán satisfechos de haberme elegido para representarlos en este evento tan importante. No cabe duda que nuestros adelantos científicos en cuanto a medicina se refiere, superan por mucho a los expuestos aquí...* Todo esto pensaba el prestigiado nefrólogo procurando poner en orden sus emociones, mientras en el poco tiempo que le quedaba de su estancia, quiso cumplir con la petición más insistente que le habían hecho: Debía conocer un lugar de ensueño: "el mar". Desde el momento en que pudo ver en el horizonte confundirse el mar con el cielo, fue tanta su desesperación que se bajó rápidamente del auto y corrió descalzo por la playa sintiendo lo caliente de la arena que le provocaba (no sabía bien), si cosquillas o caricias. -¡Qué exquisito paisaje!- gritó, alzando los brazos y la mirada al mismo tiempo. Sintióse libre dio unas cuantas piruetas y cayó dentro de las cristalinas aguas que ya lo esperaban, dándole una fresca y salada bienvenida. Fue tal su fascinación por el paraíso encontrado que en ese preciso momento tomó la decisión más importante de su vida: aceptar una de las proposiciones que había acaparado su atención en la que podría poner en práctica la elaboración de prótesis renales, un descubrimiento que proporcionaría mayor calidad de vida a los enfermos. Así que sin nada más que meditar, muy pronto regresó trayendo consigo a su amada familia. Ellos disfrutarían con él, la maravillosa experiencia de vivir.

## SU OTRO SER

*“Quién no siente respirar el alma, y encuentra sosiego a su agitada vida, al sentir la caricia repentina, producida por los gorjeos y trinos convertidos en un dulce canto.”*

Se supo golondrina desde aquella mojada tarde de junio en la que nació, cuando el suelo frente a su casa se pintaba de amarillo con los mangos echados a perder que se habían quedado atrasados en la cosecha y que alfombraban el lodoso patio. En el cristal de la ventana apareció a quien ya esperaban; según la costumbre, el primer animal que apareciera al nacer un habitante de ese pueblo. Llegó con apenas un débil golpeteo del rozar de sus alas, como anunciándose presurosa a cumplir su deber. Desde entonces se supo que ese sería su doble animal. Surcó la vida emigrando en diferentes horizontes, tomando oportunidades. Amorosa, con amplia y constante sonrisa: libre y sencillo ser. Nunca aprisionada, romántica como la poesía de Bécquer, haciendo sobresalir en cada momento las virtudes de su otro ser de naturaleza migratoria pero con el control de la brújula siempre hacia su nido, su hogar construido rama a rama durante años, resistente ante todo mal tiempo y fortalecido por el inmenso calor brindado por su oscuro plumaje.

Así se deslizó por las líneas de las nubes como ave canora, melancólica y frágil, impulsando cada vez un vuelo más pretencioso que permitía ver a los demás lo cristalino de su alma, porque eso era: Prístina pureza su transparente corazón. Un día en su largo andar se detuvo, y juntas, alma humana y animal como una sola, emigraron peregrinas de un largo viaje. Tibia golondrina, eso es lo que era.

## PERFECTO TRAZO

Te evoco en el ir y venir del aire, en la tarde claroscuro de entrega, en las calles perfectamente trazadas con sus construcciones de pasto. Te evoco hoy ...y mañana.

#### PALABRA DICHA

Rememoro la palabra dicha;  
la tomo entre mis manos  
y aspiro el impregnado aroma de su lejano recorrer.

La busco y me entretengo;  
me hidrato como un baobab  
que soporta la sequía con el agua acumulada  
en su extendido tronco.  
Calmo mi sed y vuelvo a sonreír  
con el placer que tu recuerdo me provoca.  
¡Ya vendrá el temporal!

#### MÍSTICA Y EFÍMERA

Veo la fragancia de moras que te cuelga y te me antojas;  
quiero subir a tus ramas  
y tocar el sabor de tu majestuosa altura.

Cada año te anuncias: mística y efímera jacaranda.  
El lento transcurrir del reloj es vida y agonía.

¿Cuándo las manecillas de tu memoria  
se detendrán en mi recuerdo  
y harán una fiesta de segundos con mi alegría?

#### LETICIA

---

#### UNA MAÑANA CUALQUIERA

Reflejos azules flotan. Inicia el canto artificial de la cascada. Se mueven ondas concéntricas. Todo es, todo está. La luz asoma por la ventana sobre el espejo de agua. Aún en penumbras, los sofás de la sala esperan por cuerpos que se depositen sobre ellos. La madera del piso aguarda los pasos que han de hollarla. Ningún ruido perturba la paz de esta mañana que recién inicia. Desde la cama, se escucha el acompasado respirar de alguien que yace sobre ella. Hace frío, tal vez por eso sobre la mesa quedaron abandonadas las viandas de la

noche anterior. El teléfono celular repone su carga eléctrica sobre el mostrador de la cocina. Entretanto, deja gorgotear el timbre que marca la entrada de insistentes mensajes. Es un día como todos que inicia sin sorpresas y sin expectativas. Aunque probablemente esto se ha dicho antes de tiempo. Aguzando el oído se percibe un llavín que se mueve cauteloso contra la madera de la puerta de acceso; parece hacerlo con disimulo. Irrumpe en el silencio. Al rotar de la manija, antecede un murmullo de pies que se escucha desde el lado norte del pasillo. Todo sería normal si no fuera porque al mismo tiempo que gira la llave en el ojo de la cerradura, se deja oír el sonido inconfundible de un arma, a la cual se corta cartucho. Dicen que nadie escucha el disparo de la bala que acaba con él. Ahora sé que es cierto. También sé que nadie puede dormir con el reflejo de una luz rebotando sobre sus ojos, noche tras noche. Esa fue la razón de su queja administrativa ante la junta de condóminos. La del hombre que dormía, antes del suceso. Fueron meses de preguntarse, a qué se dedicaban los vecinos de enfrente. Los observó atentamente todo ese tiempo. Podía dar cuenta y razón de sus ires y venires. De la forma en la que uno de ellos se paseaba en mangas de camisa durante horas, gesticulando frente a la ventana abierta, sin importar que hiciera calor o frío. También decir acerca de la pantalla de la computadora abierta y encendida cuando debieran ser horas de sueño, del tormento de esa lámpara del escritorio, enfocada a través de la ventana, directamente a su almohada y su cama. Podía hablar de los hombres sentados alrededor de la PC, tomando notas y consultando datos cada noche. Le era posible hablar de la forma en que medían el cuarto, una vez y otra vez, siempre con pasos resueltos, sin soltar un momento el teléfono celular y de los ademanes amenazantes con los que ahora uno y después otro, se comunicaban.

Si no hubiera estado tan cansado, tal vez hubiera despertado a tiempo. Ahora no está ya para ver que antes de salir de su departamento, el intruso se acerca a la ventana y aprovechando la luz que ilumina las aguas de la cascada, alza la cara hacia el ventanal vecino, para mostrar a un lado de su rostro, la mano con el índice y el pulgar apretados en un



perfecto círculo que sacude en tres ocasiones, mientras emite un fuerte chasquido con la lengua.

#### LA CARTA NO ESCRITA

Marco camina por la playa. Los rebeldes y negros rizos protegidos por un sombrero de paja. El agua lame sus pies golosamente, como una caricia femenina. La tarde declina. Parpadean sobre el regazo del mar, los primeros luceros.

-Huele a sal-. Se dice, y se detiene.

Libera su cabeza. Estruja ahora el sombrero entre sus manos. Vuelve el cuerpo hacia el espejo salino y se entrega. Una estrella fugaz traza ahora un arco sobre el firmamento y se desploma. En la mente de Marco, en extraña alquimia se conjugan tres elementos: sal, agua, y la curva descrita por el meteoro sobre el cielo. Dibujan en su mente el rostro de Sara, con la frente inclinada. El pelo sobre su cara no oculta el arco de los párpados. Deja ver a través de las pestañas, una lágrima, que temblona, indecisa, tarda en romper la quietud de las aguas. Marco se permite sentir ahora. Libera el peso del silencio que lleva a cuestas por años. Salió de casa sin despedirse. Jamás llamó, ni envió una carta. Deja caer el sombrero sobre la arena húmeda. La siguiente ola lo pone a flote y Marco lo deja ir. Se da la vuelta y corre. No lanza una sola mirada a los cocuyos que brillan en la maleza próxima, ni a las voces roncadas y guturales que le llaman desde la palapa cercana. La idea que persigue es más brillante que el meteoro caído.

Esta noche, por fin, su madre dormirá tranquila. Sara sabrá adónde y por qué se fue de casa ese hijo al que llora desaparecido, hace más de diez años.

#### LA CAPILLA

Hablan las campanas. El eco vaga escondido entre la sombra. Pierde el aliento. Lo habita la grandeza. La cúpula lanza a voces la noticia de su mestizaje. Los arcos guardan vestigios del grana y verde que engalanaron su decorado. Vástago nacido de la sensibilidad del viejo pueblo. Xacaloxuchitl que abre su flor y germina desde una nueva simiente. Sonidos aislados socavan la cantera, penetran las enormes puertas. Se deslizan pesados sobre las baldosas de piedra. El frío crece y

asciende desde la húmeda entraña. A vuelo de pájaro el ánima pasea. Quiere reconocer la intrincada traza impresa sobre los paneles inferiores del retablo. La madera sonroja a la luz que envidia su atavío. La recorre mientras un halo desteje la urdimbre de los exquisitos ángulos de su talla. Madera estofada. Noble material que eterniza el recuerdo del árbol que le cedió su vida. Allá afuera, las plantas, y el viento que las mece, incitan. Provocan la imagen del bosque huérfano. Inmortaliza el despojo del cedro. El recuerdo de la caligrafía de su follaje reproducida en el altar. Veinte minutos para escribir y parecen ser veinte segundos. Divago, pero no me preocupo: Algo saldrá de aquí.

#### EL ESPACIO ES EL MISMO

El espacio es el mismo, sin embargo ha cambiado. La luz acaricia cada objeto de manera distinta: Propicia. A media luz es posible trasladarse a otros espacios vistos o tal vez presentidos. El cristal coloreado del alto ventanal permite imaginar sinfonías gregorianas. El rumor de pasos no es rumor. Son sillas impías que se deslizan, perturbando la paz que resguardan los añejos muros. Las plumas rasgan el papel, lo arañan. Marcan el tiempo con su ritmo. Necesidad de expresar, dejar salir. Palabras que se agolpan sin encontrar resquicio. La tarde es gris. No hay sol. Fue un espejismo. Despiadado el portal muestra la escena en claroscuro. La semioscuridad no deja mirar lo que se es. La realidad se esconde. Aturde su silencio. Es el corazón el que galopa sin piedad, no la imaginación. No hay cantos, ni sillas que se muevan. No hay pasos. Tan sólo la quietud instalada a flor de piel. En tanto, allá escondido, se revuelve el detritus.

#### DANZA SUFÍ

Estoy lejos. La mirada que lanzo no es circular. Quiero mirar lo que hay dentro. Sigo siendo egoísta, así no llegaré, necesito una mirada nueva. Morir para vivir. Que el tiempo se deslice entre los dedos. Que las palabras no basten para decir.

Lo tengo entre las manos, los ojos fuertemente cerrados; la oscuridad total. ¿Y la postura?: decúbito dorsal. ¿Acaso otra acerca más al origen? Recojo las piernas, las abrazo, floto. Involuciono en la inmanente opacidad. ¿Son

horas minutos o segundos? Sucede. Ya no soy la que soy. Por un segundo no hay puerta, sólo el instante. ¿Esto es...? Otra vez el velo. Vuelvo a verme: Soy el que busca las puertas, un derviche. Soy discípulo, buscador mevleví. Abandoné el color de la última morada. No más negro para mí. Giro por tiempo indefinido, hasta el vértigo, contra reloj. Giro en mi ropaje blanco. Translúcido. Con los brazos en cruz. La mano derecha con la palma elevada al infinito. La palma izquierda vuelta hacia la tierra. En todo momento con los brazos en cruz. El *Sheikh* en mi interior dirige el *Samâ'*. Soy un canal de la baraka. No hay lugar para fantasías. Todo danza, todo tiene sentido, busco la unicidad; soy nada. Llegará porque lo pido, porque lo busco. Llegará, un pájaro deja el nido. El giro conduce al suspenso. El péndulo irradia al círculo con un ritmo que no es el mío voy y vengo. Vengo y voy desde dentro, hasta fuera. Quiero hallar el centro, quedarme para morir. Consiento el pensamiento. Volver a ser y vuelve la sed. Persigo el giro del fragmento. Más allá del ahora y el aquí. Qué ganas de contar cada grano de arena. Las gotas de la mar. ¿Qué significan estas ansias? ¿Estos deseos de saber?

#### CABALEONDRÁ

Viajan juntos. Son tres y uno sólo su objetivo. Caballo, león y alondra. Prados, montes, cimas y hondonadas, desaparecen bajo los cascos de Cyrano. La masculina melena de Óctopus flota y refulge. Cercano, a sus oídos llega la canora voz de Alynus. Gris su plumaje. Leve la brisa que motiva su vuelo. Tres son y uno su objetivo. Myrtalia está cautiva. Han de encontrar en primer término, el fósil perdido, la roca primigenia que en su fragilidad atravesó las eras. Con ella lograrán liberarla. Es la llave de acceso a la montaña mágica. En su interior, parapetado, espera el ser maléfico que la mantiene cautiva. El veloz galope de Cyrano desdibuja el paisaje. Su cuerpo altivo y su color de plata resplandecen bajo la luna. Nadie puede alcanzarlos. Sobre su lomo viaja Óctopus el fiero, de gran melena y rugido imponente. A su paso, se dan la vuelta y alejan los audaces. Nadie puede oponérseles. Sobre la enredada y leonina cabellera, se posa Alynus, que de tanto en tanto, se eleva para alcanzar el horizonte. Con su melódico

canto les recuerda, que no hay cansancio que venza su entereza.

El cómo y dónde se encuentra la roca primigenia está grabado en su memoria colectiva. En su sangre. Es necesario perseguirla sin tregua, para que se haga visible. No reservar sus fuerzas. No poner límites al empeño, y ellos lo hacen así porque lo saben.

Llegan al fin a la más alta cumbre. Donde florece el árbol sagrado. Y entre el follaje, la flor que se abre por vez única a las doce de cada año bisiesto. Entre sus pétalos, está oculto el mítico objeto. Cabalgaron semanas, sin detenerse casi a probar alimento, ni saciar la sed que les consume. Caballo, león y alondra han llegado hasta el límite. Con sus últimas fuerzas, una vez más, Alynus abandona la melena de Óctopus y con su pico la alcanza. Ahora la tienen. Es el tiempo para volver a la montaña. Encajarla en su sitio y entrar sin miedo al encuentro del ser que retiene a Myrtalia. Ellos lo saben. Está escrito. Myrtalia escapará apenas abrir la puerta, pero ellos no. Podrán salir, pero no serán los mismos.

El ser lanza la maldición: ¿Se sienten uno para el otro? Así ha de ser por toda la eternidad. Serán un engendro, una quimera. Cabaleondra serán y nada podrá evitarlo. Sólo un remedio existe que no quedará escrito y un término también. Si este transcurre sin que alguien descifre la forma de liberarles, Cabaleondra morirá.

Al conjuro de su voz desaparecen Cyrano, Óctopus y Alynus. El alebrije de madera, abandonado queda sobre la tierra. Es Myrtalia quien lo recoge y lo lleva consigo hasta su hogar. En un lugar especial, como si de un altar se tratara, lo coloca con devoción. Se siente ligada al Cabaleondra, sin entender el cómo ni el por qué. Cada mañana lo mira, lo toca, lo acerca hasta su rostro y le insufla su aliento. Todo término se cumple y este también debe llegar. El alebrije, cada día pierde el color. La madera se hincha, se revienta. Está sedienta. A punto de perecer.

A Myrtalia no le basta regalarle su aliento. Lo lleva hasta los labios generosa. Cierra los ojos, lo humedece, lo acaricia con labios entreabiertos, lo besa con amor, lo riega con lágrimas. Sale la fuerza, la vitalidad. Cabaleondra sale de

sus manos. Se transforma en un ser único. Tiene un destino humano. Ya no es un alebrije. Ya no es un animal.

#### AMOR NONATO

Traigo el llanto, en la voz, amordazado,  
la risa en la epidermis, el espíritu en llamas.  
Mansa quisiera ser; me vuelvo osada,  
trago silencios, alimento ausencias.

Indómita, tasco el freno, bufo, corcoveo,  
liberada me escondo entre palabras,  
las exhibo; desde ellas me nuestro  
piel a piel sometida, alma sobre alma.

Para ahogarme, voluntaria arribo  
hasta sus playas, quiero ser y no soy;  
aún así, torno al mundo,  
no me interesa más parapetarme.

Le necesito libre,  
no seducirlo con cantos de sirena alucinada.  
Forjo suyo lo mío; y yo, que brida no permito,  
me sustento en su estirpe.

Acepto señorío; bienquisto rama,  
tronco, raíz, poesía; sin pedir,  
lo doy todo en tributo voluntario,  
a este no nacido amor.

#### LOURDES HERNÁNDEZ VÁSQUEZ

---

#### LAS CURVAS

En las curvas de la esfera Yejsa descubre y reconoce momentos de su infancia. La cascada del *Gue'labupu*<sup>1</sup>; el flotar entre las burbujas que emergían dulces, como fruta madura. Observa la mirada de su hermana. Segura de que nada grave le sucedió a

---

<sup>1</sup> Caudal de agua profunda.

Yejsa y que no será peligroso, decide a hacer lo mismo y se avienta abriendo los brazos como pájaro danzante.

En el *guigu*<sup>2</sup> *bi'cu*<sup>3</sup>, su madre vio a los *bi'cunisa*<sup>4</sup> cuando era niña. Le encantaba flotar en las aguas cálidas que todavía reflejan los colores del día; entonces su madre lavaba en aquellas rocas y disfrutaba de la arena que sentían sus pies. Alguna vez preguntó desafiante a su abuela Mercedes si ella lo podría hacer, *¡Yejsa también quería ir a lavar al río!*

-Que sean cosas diferentes lo que tus manos sientan, que no le escribas a las piedras del río, sino a algo más en el camino-. Le dijo Mercedes. Siente abismos de luz en su vida, los que ha tenido dentro de una burbuja, lo que sólo a ella le importa, lo que es excelso, lo sublime: Luna de la noche envuelta en mil colores, reflejo de sueños suspendidos, matices de esquemas, miradas a distancia. Su vida en soledad y acompañada. La mirada ausente. Burbujas del *binisa*<sup>5</sup>, silbidos de canciones, caminos de hojarasca, murallas de silencios que se rompen en muchas alegrías, en esperanza; mirar el sol de la mañana, el anillo de obsidiana favorito de su madre. Se descubre segura, incólume, embelesada. Firme en la raíz del árbol de sus antepasados, en los poemas de la abuela Ana María, en su pluma de mujer enamorada. Se reclina sobre el mármol que cubre a sus padres y despierta, ante la indecible belleza que tiene, corazón elástico que encumbra la vida. *Yejsa*: Flor zapoteca. *Gue'labupu*: *Gue'la*: caudal de agua profundo. *Bupu*: Espuma. *Guigubi'cu*: *Guigu*: río. *Bi'cu*: perro. Río de los perros. *Bi'cunisa*: *bi'cu*: perro. *Nisa* agua. Perro de agua.

#### TU CASA

Es una tarde lluviosa, Moisés se acomoda con lentitud el abrigo. Tiene frío en las piernas. El parque lo recibe con el característico sonido de sus aves, en seguida ve la piedra. Decide encallar en ella como después de una tormenta. Toma la carta y la estruja contra su pecho sintiendo un enorme vacío. Los vientos rugen encrespados, el aire toca ligeramente

---

<sup>2</sup> Río

<sup>3</sup> Perro

<sup>4</sup> Brisa con agua

<sup>5</sup> Te vi, como eres.

la punta de su nariz. Aspira todo lo que lo embelesa: aromas de antaño, de su niñez y de su gran amor. Cierra los ojos y la evoca con el huipil, la enagua y el *guiechachi*<sup>6</sup> en el cabello. La hierba húmeda le recuerda la vida, su desgracia; la parte de su alma que le fue arrebatada de golpe. La muerte que la ausentó para pagar tributo a su amada tierra.

¿Por qué irse de aquel lugar en que ha vivido tantos años? Irse, ahora que es cuando más sólo está, inválido del alma. Cerrar la puerta siempre abierta. Soltar amarras, la vida desmoronada, ir a la nada o hacia algo nuevo. Es tan hermoso lo que ha vivido, lo que ha tenido; ¿Por qué desnudar el alma? Lo siente como la última prueba, el abandono del último de sus apegos. Sentada aquí. En esta piedra fría y llana, recuerda lo que le dijo con fervor: *No le des al olvido lo que te escribo en este papel... Mi deseo sea cumplido. Quiero que cuando muera, entregues a mi querida tierra mi despojo.* Lo vinimos a enterrar como fue su deseo. Mientras recorríamos las curvas agrestes y a medida que avanzaba el cortejo, sentía su amor imperturbable, el aroma del aire que lo recibía en la más completa serenidad. Cantamos sus sonos preferidos, dijimos sus poemas favoritos. Es domingo cuatro de noviembre y alguien dijo: no parece domingo. Pensé: Claro que es domingo, qué coincidencia. *Esta tarde grisácea será irreplicable*, me digo y huelo el aire como lo hacías.

## EL QUIJOTE

Miguel de Cervantes Saavedra

Tendría como diez años cuando lo descubrí en la biblioteca de mi padre. Él estaba preparando unas lecturas para sus alumnos y me senté con mucho entusiasmo por aquel libro. Me lanzó una mirada tras sus lentes y me dijo:

-¿Quieres leerlo? Entonces léelo con calma, incluso al azar, y cuando quieras intercambiamos ideas-, dijo él. Anduve de arriba abajo con un diccionario que me facilitó y en una reunión familiar un tío me dijo:

-...¿Y qué me dices de la *bacia celada*?

-Pues es lo que Don Quijote tenía en la cabeza-.Luego agregó algo más respecto del tipo de lectura y de mi edad.

---

<sup>6</sup>Flor de mayo

Más tarde que fuimos a casa y le dije a mi mamá: -¿Por qué mi tío, si lo sabía, me preguntó?

-Así son los adultos hija-, dijo. -no lo tomes personal. Y mi padre agregó: -Cuando un niño quiere leer un libro, el libro no tiene forma de decir que no es para estas edades. Si el libro le parece interesante a un niño, sea pues, que lo lea y lo descubra. No pasa nada.

Será que aquella tarde me sentí motivada, porque no la olvidé en mucho tiempo. Ni al Quijote. Cuando a los 16 nos fuimos del Istmo a la Ciudad de México, por un proyecto de mis padres, en mi maleta, obvio, no podía faltar mi libro. Para entonces andaba compenetrada con los libros de Paz, de Emilio Carballido, de García Márquez, de Benedetti, de Sabines, de Rulfo, de Agatha Christie, pero el Quijote estaba en puntos suspensivos.

Hoy mis padres ya no están pero aún recuerdo la pasión con la que nos recomendaban alguna lectura. Fueron ellos los que en su momento me dieron un libro de Martín de Riquer y entonces redescubrí al Quijote. Procuero no ser prejuiciosa con ningún libro y no me complico. Los libros son lo que uno quiera ver en completa libertad. A veces con pasión, tristeza, desconcierto, belleza. Lo hermoso de un poema. Si no te atrapa tampoco pasa nada. ¿Que si Cervantes lo escribió como una ironía de los libros de caballería? ...Seguro; pero el Quijote superó esa ironía.

#### UN LUGAR ESPECIAL

La libertad arrebatada, rompe, se manifiesta, se transforma, se deleita en sí misma. Y digo esto porque en este espacio se respira un ambiente de libertad y tranquilidad, de paz; refleja la quietud y sobre todo el punto de equilibrio entre lo que hay en el mundo con todas las quimeras, solicitudes y esperas. Casi a dos metros se alzan los muros de concreto, se observan detalles de color ladrillo. La casa tiene dos plantas con ventanales grandes, protegidos con mosquiteros que no impiden convivir con la naturaleza. La luz entra por la ventana, invade los espacios y el viento fresco es gratificante en días de calor. Del techo pende una hermosa lámpara policromada de color esmeralda con remates blanquecinos. La tierra húmeda está envuelta de hojarasca caprichosamente acomodada



como si la hubieran esparcido de forma calculada, pero no. La naturaleza sabiamente hace su trabajo, aporta su belleza. Las plantas de ornato son hermosas, caen en cascada anunciando el tiempo de la estación. En este preciso momento reflejan el brillo del sol y todo cobra color, brillantez con matices dorados. Veo cuatro macetas dispuestas en forma de escalinata y eso me agrada. Imagino que vamos buscando como esas plantas el brillo del sol y vamos subiendo peldaños, uno tras otro. Más allá, a la derecha del lugar especial, hay arena suspendida en un recipiente de metal color oscuro que resalta más por su color, invita a tocarla pero me resisto; No quiero alterar su forma. Lo más bello de este lugar es la intimidad. Si tuviera que hacer una definición suspendida en hilos de palabras, las palabras serían: libertad, inspiración, brillo, aire... Miro hacia arriba. Ahí están las nubes blancas completando el paisaje y en seguida detengo la mirada en el rincón que invita a una lectura de Neruda o del Soneto XVI de Shakespeare. Las cortinas caen delicadas, translúcidas; y ahí esperan los libros mientras los cojines descansan sin premura ni sitio predilecto. Imagino que el silencio es parte de la intimidad y que el café, que tanto me gusta, se disfruta apaciblemente. Me habitan hileras de palabras de tiempo interminable, sentimientos que dicen, que hablan y asombran. Encontrarse sin espacio dentro de ti mismo. Mirar y sentir lo que tu boca no puede decir. No es posible escapar de este influjo.

Así como se nublan las nubes en este momento, así se nubla a veces la existencia y sales airosa, como las plantas colocadas en macetas, una a una, escalón por escalón. Lo que me rodea es el infinito.

#### BIULU

Es un nectarívoro vertebrado muy importante; un ave pequeña cuyos colores son verde esmeralda pero sus pigmentos no son de un sólo color. Es la refracción de la luz la que en sus plumas hace resplandecer su iridiscencia, por eso se ve de colores azulados y en ocasiones refleja el color del arco iris. Según el pico es la flor o según la flor es el pico. El zunzuncito o elfo de las abejas, el de pico águila el Avocettula, el pico espada. Cuando vuelan sus latidos son mil y en reposo quinientos. Sus

huevos son del tamaño de un frijol y su hermoso nido un dedal hecho de musgo y tela de araña. He tenido la oportunidad casi única, de verlo en un árbol que está en mi casa. Por la rapidez de su vuelo su metabolismo necesita alimentarse con frecuencia.

Admiro su belleza enigmática, su forma de volar cuando paran en seco. Es un acróbata, el único que vuela hacia atrás, hacia arriba, hacia abajo y luego desaparece repentinamente. Siempre se le ve cerca de las flores. En Náhuatl se dice: *huitzilin* o *hitzitzilin*, representa al dios Huitzilopochtli, quien lo llevaba siempre suspendido en una flor en su tocado. Cuando me topo con el colibrí que aparece en mi jardín, me gusta pensar que siempre es el mismo y entonces recuerdo lo que decía mi bisabuelo: *Al nahual se le respeta, se le habla para que nos infunda su protección y sabiduría.*

Si hay algo en lo que me identifico con mi *nahual*, es que así como al libar traspasa la capa exterior dura y amarga hasta llegar al néctar, así procuro encontrar en las personas lo mejor; la belleza escondida que hay detrás de cada capa. No importa lo áspero, ríspido o difícil de una situación, me gusta buscar lo que hay más allá. Y cuando siento gran pesadumbre, retrocedo un poco para percibir distintos ángulos y luego sigo buscando, encontrando, conquistando. Hay un poema en zapoteco en el libro de Irma Pineda, *Ndaani' Gueela* que se hizo canción: tiene que ver con la leyenda de los guerreros mexicas y la cantan en el Istmo de Tehuantepec.

La próxima vez que lo veas, atiende su presencia: quizá te traiga buenas noticias o veas en él, el recuerdo de alguien que amaste.

#### PERRCOLIPUMA

¿Se puede desarmar lo que una vez armado se vuelve único? Esta historia comienza una tarde que trenza los vientos lánguidos con los últimos rayos del sol. El perrito de agua o nutria, nada en el río, observa al colibrí le gusta escuchar el aleteo de sus alas y mira sus hermosos colores. Un puma avanza lentamente a beber, sigiloso en la negra noche con la que se confunde. Son amigos los tres sin haber cruzado palabra (porque estos animales pueden hablar con mirarse). Tienen un deseo y quieren convertirlo en realidad: cada uno

quiere hacer lo que el otro hace, saber cómo se siente el agua sobre la piel y las plumas, sentir el golpe amoroso del viento, volar con destreza y ser ágiles en tierra.

Esa noche es distinta, piden un deseo de luna tierna (también esta luna concede deseos) desean reinventarse. Y se hacen uno: Enorme ser con ojos de noche. Su agudo pico traspasa todo; las garras son filosas, sus aletas y piel, iridiscentes. Puede camuflarse en el río, corre montañas y vuela en el horizonte. ¿Se preguntan si puede separarse? No lo sé, pero se dice que sólo en la luna tierna se le puede ver acechar. Cuando ruga no espanta.

Si por casualidad lo ves nadando rítmicamente, sale de repente, corre o vuela y desaparece.

#### SONORA AUSENCIA

La guitarra me canta el silencio de tus canciones; sus cuerdas vibran con el toque de tus manos ausentes. Tu guitarra compañera de zandunga, Vicenta, el amor estuvo aquí. Ella siente tu ausencia y yo siento el vacío cuando escucho el requinto.

#### CONTAMOR

Burbullosas sobre el cuerpo  
mazapicante sin cacahuete,  
dulcentidos que embriagan  
en tu rapinoza mirada.

Escondiluna que encuentras  
sobre el espej árbol ignorado,  
cobijando las ausencias  
contamor, brillharapo equivocado.

Contamor de lentiempo,  
corazón abandonado en el natacuario  
de nuestro topencuentro  
y aún así guardarlo en el bolsario.  
Cada quien por su lado,  
es el complifin.  
Fieloco amante enlutado,  
musicainilla por ti.

VERDE QUE ME ATRAE

Múltiples puntitos brillan y una línea verde como si al interior el agua fuera abundante. En esa franja verde, hay otra línea más fuerte, verde que me atrae. Me invita a entrar. No sé qué pueda encontrar. Sería emocionante pero me da miedo, no sé si fuera fácil escapar, y tampoco sé si quisiera salir. Tal vez encuentre una pradera donde se respire un aire frío que cale los huesos o un aire agradable que invite a la meditación. Tal vez me convide a conocerme mejor, a viajar al interior de mí. Si continúo adentrándome quizá no me agrade ver que hay miseria, hambre, dolor. Y surgirá una pregunta inevitable: ¿Qué hacer para ayudar, cómo hacer algo? De alguna forma ser bálsamo. ¿Y si de repente fuera otro planeta? Pareciera serlo por los brillos que vi... ¿Que será lo que encuentre? ¿Será terrible? ¿O amable? O una incógnita difícil de revelar. No lo sé; la aventura tiene que continuar y ya veremos... ¿Qué puede haber más allá?

UNA CHICA DE SECUNDARIA

A una escuela secundaria acude a clases una niña bien; arreglada, arropadita, porque después de vacaciones las clases se inician con una temperatura muy fría. Entra a las siete de la mañana pero ni bien llega, platica, juega, le pega a un niño, sale cada rato del salón. Cualquier pretexto es bueno para levantarse de su lugar. Todo hace, menos realizar sus deberes escolares y para colmo, su compañera de pupitre quiere hacer lo mismo. Su maestra las observa, las llama, y les habla pidiéndoles que sean más responsables para evitarse la pena de llamar a sus papás. Las dos dicen que sí; pero ella está atrasada en algunas tareas. No obstante, al otro día, llega fresca como una lechuga y después de pegarle a uno o a varios de sus compañeros, se acerca muy quitada de la pena al escritorio de su maestra, entrega tareas y todavía pregunta sin pena qué otra tarea le falta. Después de entregarlas le pregunta si le permite distraerla unos momentos. La maestra le dice que sí, pero que ya la preocupó, ¿qué está pensando? ¿hizo algo terrible? La chica le dice que no, que al contrario.

Que como la maestra es de su confianza le hará una confesión: -Quiero decirle que voy a cambiar para bien porque he recibido un regalo muy bonito en mi cumpleaños. Me lo dio mi tía y me dijo que lo nombrara Aguitorgat. Disculpe maestra que no le diga más, sólo le puedo decir que Aguitorgat me acompaña, me guarda secretos, me ayuda. Ah, y también me apoya, cuando de vez en cuando me peleó con una u otra vecinita o en el salón. Quiero decirle que los niños son de lo más chillones y me dicen: Ximena, le vamos a decir a nuestros papás que pasen a Orientación y pongan un reporte. Sólo río y no tengo miedo porque mi Aguitorgat me ayudará. Pero le prometo que le voy a poner atención y ahora que regresen mis papis les platicaré de mi Aguitorgat y lo querrán tanto como lo quiero yo.

-Maestra, si uno de estos días, después de platicar con Aguitorgat, me da permiso, le diré qué es. Sólo quiero decirle que para mí es algo bueno. Se la pasa diciéndome que me apure, que me porte bien para que sea el orgullo de mis padres. Así que, gracias maestra, gracias a usted también por apoyarme y darme ánimos para seguir adelante. Quiero decirle algo más ¿sabe?, en la escuela les pego a mis compañeros porque me violento con facilidad y porque me molestan diciéndome que en mi casa no me quieren, que por eso se ausentan mucho. Tal vez tengan razón; creo que consuelo esa ausencia golpeando, y no haciendo tareas. ¿Sabe maestra? de todo corazón quiero ser diferente, no quiero tantos regalos, ¿Sabe qué quiero?: Apapachos. Que me abracen, que me den besitos, que coman conmigo, que me pregunten: ¿cómo te fue hoy? ¿Ya hiciste la tarea? ¿Con qué amigos o amigas tomaste tus alimentos? Ah, -suspira-, en fin, esos detalles me agradecerían, por eso quiero a Aguitorgat. A veces cuando me lo quedo viendo fijamente, siento que sus ojitos brillan como si quisiera llorar y como si me quisiera guardar para que no me hicieran mal. No sé qué tanto me crean mis padres si les cuento, pero ya me las ingeniaré para irles diciendo poco a poco. Se van a ir dando cuenta que aunque no están mucho tiempo conmigo, voy a aprender a ser diferente y ellos aprenderán a preocuparse más por mí y sobre todo... ¡Que me quieran, que me amen, como los amo yo!

## SENTIDOS

Cuando llega el momento de oler las páginas del libro  
tus pasos construyen esa identidad firme  
y hojearlo es agridulce  
como el reflejo de tu tristeza al mirarme.

Huelo la sábana al deslizarse suavemente  
y mientras siento tu radiante alegría  
encuentro en tu boca lo agradable:  
El viento va dejando una estela a su paso.

## DECISIONES

Cuando decidí poner una piedra sobre otra  
y hacer casas para que otros las habitaran,  
comprendí cuál era mi misión:

Aprender de lo que se enseña  
poniendo piedra sobre piedra  
y lograr (tal vez no un palacio),  
sino la construcción de una vida.

## ENCUENTROS DE CRISTAL

Cuando vi tu rostro reflejado en el agua, sentí necesidad de  
aspirar ese aroma agridulce a madera recién cortada y de  
palpar el contorno de tus pómulos varoniles. La distancia se ha  
empeñado en alejarnos, pero no importa: si algún día regresa-  
mos, ya sabemos dónde encontrarnos.

LUCY MORALES

---

## VIÑETA

Él es un investigador, se encuentra en misión secreta lejos de  
sus seres queridos y sin derecho a comunicarse. Lleva cinco  
años lejos de su hogar y de pronto, de manera inesperada,  
recibe una carta. Es de su amada esposa que le comunica una de  
esas noticias que no quisiéramos escuchar jamás: La madre de él  
está enferma. Se trata de una avanzada enfermedad incurable. A  
partir de éste, los días le parecen cada vez más largos.

Esa mañana relee la carta, suspira, vuelve el rostro hacia la ventana y se pregunta: ¿Cuándo veré a mi familia? Es una decisión que no está a su alcance tomar. Mueve la cabeza sin esperanza y vuelve a guardar dentro de la bolsa de su abrigo, la carta, ese papel cada vez más ajado, símbolo de su soledad.

Al otro lado del mundo, al mismo tiempo, cae la tarde. Vemos desde una ventana a una mujer, que cansada y desaliñada, suspira. En su nombre y en su rostro denota el agotamiento de largas noches en vela por el cuidado de la madre enferma. Su tristeza es evidente, mientras mira el ocaso se pregunta: ¿Cuándo vendrás?

#### LAS AVENTURAS DE *XACC-LIBEE* Y *BOX-TUCUY*

Xaac-libee era una niña que vivía en Mulkajic, una aldea en la selva maya, le gustaba salir a recolectar semillas y flores con las que hacía bellos collares y adornos para ella y sus amigas. Un día estaba emocionada con unas semillas que no había visto nunca y siguió buscando las enredaderas de las que las había tomado; sin darse cuenta se internó por lugares desconocidos a donde sus padres no iban pues los abuelos decían que ahí habitaban seres con poderes mágicos con los que hechizaban y hasta desaparecían a los humanos que tenían la desgracia de toparse con ellos. Xacc-libee no era miedosa; desde chiquita su abuelo le había venido enseñando secretos para sobrevivir en la selva y sabía distinguir las plantas comestibles de las tóxicas, las que curaban heridas y las que calmaban el hambre o la sed. Era muy afortunada y a pesar que de pronto no supo por dónde seguir, no se preocupó. Pensó que sus papás ya estarían echándola de menos, pues casi siempre llegaba a casa a tiempo para la última comida, que coincidía con la puesta del sol.

Cuando caminaba por un sendero medio oculto por la maleza, escuchó una voz y creyó que se había topado con algún viajero extraviado como ella, sin embargo, de su abuelo había aprendido a ser precavida. Caminando sigilosamente sin dar a conocer su presencia, se acercó adonde oía hablar. De repente detrás de unas palmeras de grandes hojas descubrió un bello cenote de aguas azules y cristalinas y parado sobre un tronco descansaba un bello pájaro; Xacc-libee no se atrevía a salir de su escondite pues ya no escuchaba el extraño lenguaje y no veía a persona alguna. Entre tanto se dedicó a observar

los bellos colores del ave que seguía disfrutando los últimos rayos del sol que lograban filtrarse entre los árboles y vio algo que la dejó asombrada: el pájaro que había creído era un loro o una guacamaya, tenía cuatro patas. Sí, cuatro; no dos como todos los que conocía, y a pesar de estar un poco lejos, vio que eran más bien como las patas de los jaguares. Bueno, no tan grandes pero sí como las de un gato montés. Xaac-libee se quedó pasmada: En ese momento la extraña criatura extendió sus alas y vio que en lugar de plumas, tenía cientos, ¿o serían miles? de pequeñas plaquitas como de oro. Al menos de ese color eran y brillaban al reflejar el último destello solar. Su cabeza era francamente la de un loro: amarilla y verde brillante. Seguía muy quieta, su cuerpo encogido detrás de una gran hoja, esperando por el dueño de la voz. De pronto, la escuchó muy cerca y pero no veía a ningún humano por ahí. Cada vez más sorprendida, notó cómo el ave movía su pico y sus alas caminando alrededor del cenote y pudo ver muy claramente sus cuatro patas de gatos fuertes y flexibles, ágiles y silenciosas. De pronto casi salta fuera de su refugio. Era el Lorogato el que hablaba; aún sin entender lo que decía, escuchaba claramente la voz saliendo por su pico, dirigiéndose... ¿a quién? No lo sabía pero definitivamente era el Lorogato el que hablaba. No veía con quién así que saliendo de su escondite un poco más tranquila se acercó al extraño animal. Cuando estuvo más cerca descubrió junto al Lorogato a dos pequeños camaleones que inflaban sus cuellos emitiendo sonidos con los que se comunicaban con el ave. Su asombro iba en aumento, tanto, que cuando se dio cuenta ya estaba parada frente a ellos y cuando el loro la vio empezó a caminar de un lado a otro extendiendo sus alas como si estuviera bailando. Xacc-libee lo saludó: -Buenas tardes, ¿quién eres tú? Llevo rato escuchándote y casi no puedo creerlo, ¿de verdad hablas? ¿Y por qué tienes cuatro patas? ¿Y por qué tienes esas alas tan raras? ¿Y por qué...? ¡Oh, también tienes una lámpara!

Xaac-libee hablaba sin parar y el pobre loro que tenía patas de gato y alas y luz como las luciérnagas no podía decir ni pío. Cuando la niña al fin tomó un respiro, el Lorociernagato pudo decirle: -Si me dejas hablar te lo diré: hablo y en muchas lenguas. Tengo el don de entender y repetir cualquier sonido que sea hecho para comunicarse; tengo cuatro patas para



moverme rápido y silenciosamente por cualquier lugar. Claro que también puedo volar y además mis alas me sirven como escudo, míralas bien-. Extendió sus alas y la niña vio que eran muy diferentes de las que ella conocía y que no tenía dos sino cuatro, porque abajo de las que ya había visto, que eran doradas y hechas con plaquitas semejantes a plumas, tenía otras con plumas de verdad. Xaac-libee no salía de su asombro, pero enseguida le preguntó: -¿Por qué brillas? ¿Y cómo te llamas?

-Ya basta, me aturdes. Me llamo Box-tucuy, ¿y tú? ¿Cómo te llamas y qué estás haciendo por aquí, tan lejos de tu aldea? Ya es muy tarde para que andes sola por la selva.

-Es verdad-, le dijo la niña, -me llamo Xacc-libee y estoy perdida. Bueno, un poco perdida. Estoy segura que encontraría cómo regresar a casa si fuera de día pero ahora no sé qué hacer, ¿tú podrías ayudarme?-. Box-tucuy se quedó pensativo un momento y después le dijo a Xaac-libee: -De acuerdo. Te guiaré a casa, pero tienes que prometer dos cosas: No le dirás a nadie que me has visto y segundo: tendrás que darme de comer, últimamente no he podido conseguir miel.

-¿Miel?-, preguntó la niña.

-Sí, miel de abejas. Es lo que me permite emitir esta luz desde mi abdomen, así que si tú me dejas una jarrita de vez en cuando donde te diga, podré seguir brillando-. Xaac-libeele dijo rápidamente que sí, pues casualmente su padre era recolector de miel y ya encontraría la forma de llevarle un poco cada vez que lo pidiera. Lo que más le preocupaba era guardar el secreto de su amigo, aunque le costara trabajo no le contaría a nadie.

Ya puestos de acuerdo emprendieron el camino de regreso, que por cierto, se le hizo muy corto pues Box-tucuy platicaba de cosas tan interesantes que lo escuchaba arrobada. Rápidamente llegaron a las cercanías de la aldea donde, brillando en la oscuridad, vieron muchas antorchas, seguramente de gente preparada para ir a buscarla. Box-tucuy le señaló una gran ceiba diciéndole que ahí debería llevar la miel al amanecer siempre que la luna pareciera una gran perla y que en agradecimiento le llevaría las semillas más bonitas y raras que encontrara. Xaac-libee le dio las gracias nuevamente y le puso una de sus pulseras en el cuello, después salió corriendo por el camino a la aldea donde ya

podía distinguir a su padre, a su abuelo y a otras personas que le dieron la bienvenida.

## MARICRUZ ZARATE BAÑOS

---

### EL IMÁN

Universos suspendidos, transparentes, impávidos; de vida y misterios innombrables. Todo por descubrir. Todo por imaginar. Todo por descifrar, esperando la intención. Luz contenida y reflejada. Tonos conocidos o imaginados esperando ser puestos en diferentes realidades, acordes al ojo que mira, que observa. Viajo entre tus mundos sin decidir en cuál quedarme, vago girando. Es agradable la sensación de estar suspendido, sin prisa. Me contagia su energía contenida, quiero seguir flotando hasta que en mis huesos sienta la llamada. Ese irresistible imán que me atrape y me lleve al fondo del torrente, que me haga saber que he llegado, ahí, donde inicia el camino.

### AGUA CAE

Agua que corre; que cae sin pensar, sin sentir, sin parar; sonido que adormece, que arrulla, que te lleva con ella, que te acompaña; que canta, que baila con el viento, que deja huella en las piedras, que las arrastra, que se transforma y brilla y canta. Reflejas como espejo en días soleados, todo por donde atraviesas; en noches de luna misterios plateados atrapas, vas dejando estelas, minutos, centurias, estrellas. Después, gota a gota, trasciendes fronteras hasta el infinito; formas líquidas placentas. Tierra, agua, sol, perfecta amalgama. Olores, colores, sabores sin cuenta. Todo por venir, larga la cosecha; y entre tiempo y tiempo escucha la fiesta: danzan los planetas, la luz se reinventa y en los cuatro cielos se refleja feliz.

### ENSUEÑOS

En la madrugada el terciopelo se convierte en gasa,  
lecho de diamantes que van cediendo su fulgor  
a un gran ópalo de fuego.

Faltan palabras  
todo pasa de noche, eres sueño.

Bañan mis oídos canoras alabanzas,  
te aspiro, te siento, abro los ojos.

El día espera.  
Hundo las manos en ese arcoíris:  
azul de mar  
selva esmeralda  
desiertos de oro  
rojo ardiente sangre  
tus ojos: noche oscura.

No sé todavía cómo puede un alma  
con dedos de seda  
con punta de lava  
con polvo de estrellas  
con un beso  
tatuarse su huella.

#### COPLA

Resuenan los brincos de la sal de Chile  
Zapatean contentos jícama y limón.  
Susurran las hojas verdes del cilantro  
Y el tomate ríe completando el son.

#### MARLEN Y. ABREU NIEVES.- ÉBANO QUEEN

---

#### CUANDO TE HAYAS IDO

Eres fría. Cruel. Te metes tan profundo que lastimas hasta desgarrar todo en el interior, pero aun así eres compañera silente. Como notas que corren atropellando el torrente amargo, recorres esas lúgubres avenidas. Con galope desaforado has invadido bruscamente este solitario recinto, tanto así, que pedirte que salgas se hace una pena. Tu presencia deja una estela de frialdad, su olor aturde todo sentido. Entrás sin anunciarte y eso duele, pero dolería más tu despedida. Da

miedo estar sin ti. Produce angustia tu ausencia. ¿Qué hacer sin ti? ¿Qué hacer contigo? Eres huésped indeseado pero te necesito porque en tu lecho te dejas acariciar. Eres muerte, eres vida, desesperas, tranquilizas, aturdes, das calma. Taladras hasta hacer el respiro moribundo. Haces daño, produces dolor pero de ti se puede tomar todo lo que se pueda. Tu presencia motiva a soñar. Tu presencia lleva a morir. Eres fuente de inspiración, algunas veces musa, otras, villana. Recuérdame; extráñame cuando te hayas ido.

#### MI MAR

Chivacoa, pueblo pequeño pero grande en historia, misterio y magia, está adornado por una montaña llamada Sorte, donde vive una leyenda: La reina indígena llamada María de la Onza, motivo para que cada octubre, en víspera de la celebración del descubrimiento de América, lleguen miles de seguidores del esoterismo y las ciencias ocultas. En ese lugar nació Lorenzo Abreu, hombre de caminar altivo. El mismo que hoy camina cabizbajo, algo tenso pues le embarga una gran melancolía. En su mano lleva una carta que le dará satisfacción, alegría o un profundo dolor. Va caminando, su edad lo lleva hacia el ocaso. Lleva un abrigo grisáceo que si hablara, cuántas historias y anécdotas contaría. En sus ojos se ve el cansancio. Puede que sea de trabajar, no lo sé, pero su cuerpo lo delata. Sobre él pesa la tristeza de la ausencia. Ha estrujado la carta, tal vez por impotencia y la mete en el lado derecho de su abrigo. Se dirige a su hogar y mientras camina, una suave brisa acaricia su cara. Sus cabellos pintados de vivencias, bailan al ritmo del viento. Lágrimas de nostalgia salen de sus ojos y acuciosas recorren sus mejillas. En el camino le aguarda una gran piedra en forma de silla. Se desploma sobre ella, deja caer sus hombros y de lo más profundo de su ser sale un respiro. Siente ansiedad. Lo embarga el miedo, son tantos sentimientos encontrados. ¿Qué dirá la carta? Una de sus hijas la escribe. Tanto tiempo sin verla. En su pecho siente una presión que no lo deja respirar. Le vienen recuerdos de cuando le decía que viajaría alrededor del mundo para conocer otras culturas, otras lenguas; y hoy, recibe esta carta que viene de México. Suenan las campanas de la iglesia una y otra vez. La muchedumbre

pasa corriendo de un lado a otro. Suenan sus cláxones. Todos compiten para ver quién hace más ruido. Esta algarabía desvía su atención pero no por mucho tiempo. Lorenzo Abreu sólo tiene un pensamiento: ¿Qué dirá en la carta su mar?

## MIRELA ORTEGA

---

### VENACISTRUZ

En lo más profundo de la selva, donde no llegan ojos humanos, habita el Venacistruz. Una tarde, un cazador que se atrevió a internarse mucho más allá de donde nunca iba, lo descubrió y vio lo bello, elegante y fuerte de este majestuoso animal. El cazador se dispuso a cazarlo, pero para su buena fortuna, por más que lo persiguió, no logró alcanzarlo, así que volvió a su casa, sorprendido por lo que había visto. A la hora de la merienda cuando estaba reunido con su familia, una de sus hijas al verlo tan callado, le preguntó: -¿Qué pasa papi, que te veo tan pensativo?

-Estoy sorprendido. Ayer que fui de cacería vi un ser extraordinario, un ser nunca visto.

-Platicanos, papá-.Le pidió la segunda hija.

-Vi un animal parecido al venado pero con la elegancia y el cuerpo del avestruz y su cola semejante a la de un cisne. Su aspecto era maravilloso.

-¿Y a un animal así te dieron ganas de cazarlo?-Replicaron.

-Es precisamente lo que estoy reflexionando. Pienso en todos esos animales a los que les he quitado la vida creyendo que era sólo uno... ¡y era el último!

### ESTAMPA DE OTOÑO

Éste es un hombre de aproximadamente 70 años, su nombre es David, es esposo de Susy. Todo luce en colores vino, verde oscuro, rojizos y dorados por el otoño. Viste hoy un abrigo azul. Las hojas caen y hacen ruiditos al caminar. Cuanto se puede ver es maravilloso y el aroma de la mañana es delicioso. El viento sopla y empieza a nevar. En Nueva York se marca cada una de las estaciones del año. Las plantas sufren cambios de temporada y nosotros también. ¡Ah!, pero en el otoño la gastronomía muestra sus productos: la mandarina, el

tejocote, la naranja de California y, sin faltar, la jícama, las *blueberry* y los frutos secos. En esta misma estación, David y Susy, celebran aquí, como en cada ciudad de los Estados Unidos, el *Thanks giving days*.

## OBED ROBLES

---

### EL PASEO

En los adentros del verde bosque, los variados paisajes y animales que se encuentran son una delicia. Es como si anduvieras entre nubes. Como si estuvieras atrapado entre el cielo y la tierra. En el paisaje se ve gran variedad de árboles gigantes, flores y animales exóticos. Qué agradable lugar. Bajando la gran roca llegamos a un frío y cristalino arroyo, el agua que pasa por ahí, es dulce como el aroma de una mujer.

### JILGUETORREGO

Una tarde nublada de intenso frío, un niño sale de su casa rumbo a las montañas a cosechar los anhelados elotes para que su madre le prepare los tamalitos que tanto le gusta comer con su cafecito. Subiendo media montaña se distrae con unas zarzamoras silvestres que encuentra en el camino sin darse cuenta. Era un lugar encantado al que le había dicho su pobre madre que nunca debía pararse. Cuando reaccionó, ya había entrado. Caminaba rápidamente para salir pero no lo lograba. Agotado de tanto caminar decidió tomar un descanso y se sentó. Al recordar todo lo que había caminado sin llegar a su destino, se dio cuenta que estaba atrapado en la Hoyada Encantada. Se puso a pensar cómo salir y recordó las historias del abuelo, que no le ayudaban en nada. También recordó las historias de su padre, pero tampoco le ayudaba. Entonces recordó las historias de su pobre madre. ¡Aaah!, a ella le había pasado algo similar, y dijo: ¡Sí!, mi madre siempre me guarda mi Jilguetorrego en alguna parte. En ese momento se puso como loco a buscar en las bolsas de su pantalón pero ¡nada!, en la bolsa de su camisa, y ¡tampoco! No lo traía en esas bolsas pero sabía que lo llevaba en alguna parte ya que su madre siempre estaba al pendiente de él, cuando abrió su morral, ¡sólo había una servilleta enrollada! Cuando sacudió

su morral salió volando la servilleta; la recogió, la sacudió y también salió volando su taquito Teniendo la servilleta en las manos se sentó y se puso a llorar. A la hora de secarse las lágrimas con la servilleta... ¡oh sorpresa! Ahí estaba, el Jilguetorrego plasmado en la servilleta. Empezó a realizar sus ritos y a decir las oraciones que le había enseñado su madre y terminando, como acto de magia, salió el Jilguetorrego para ponerse en acción. Era un enorme animal con grandes cuernos puntiagudos, muchísimo pelo chino y cuando abría la trompa ¡uf...! producía un grande y maravilloso sonido.

Le pidió al Jilguetorrego que lo sacara de ese lugar encantado. El Jilguetorrego se echó para que el niño pudiera subirse a su lomo, se agarró fuerte pero muy fuerte de sus grandes cuernos puntiagudos para no caerse, porque cada que abría la trompa y salía ese sonido angelical, el Jilguetorrego daba un gran reparo. El niño veía desde el lomo del animal diferentes paisajes quien reparó no una, ni dos, ni tres, sino que muchas veces, hasta que por fin el niño reconoció el camino y le hizo un chiflido. Jilguetorrego dejó de reparar cuando escuchó aquel chiflido y nuevamente, se echó para que bajara. El niño pudo regresar a su vereda, realizó de nuevo los ritos y oraciones que le había enseñado su madre y otra vez, mágicamente, el Jilguetorrego se estampó en la servilleta y así el niño pudo ir por sus anhelados elotes.

#### EL ABUELO DICE...

En una comunidad lejana había un grupo de chamacos inquietos a los que les encantaba usar su resortera pero tenían la curiosidad de usar las armas de su padre. Un día salieron a escondidas sin permiso de los padres a la gran piedra del bosque donde no conocían. Al percatarse en el camino que uno de ellos faltaba, los chamacos decidieron regresar por él y nada que lo encontraron. Viéndose en la necesidad tuvieron que ir a avisar a sus padres. Llegando a la comunidad les dieron aviso y sus padres a la autoridad. La autoridad se vio obligada a convocar a una asamblea. Los ciudadanos de la comunidad optaron por ir en busca del joven, salieron con sus respectivas provisiones para comer, rifles y perros. En el bosque se repartieron en grupos para su busca y ya de madrugada escucharon un disparo. Todos los

que iban en su búsqueda, acudieron al lugar del disparo y desgraciadamente, encontraron al joven muerto, nadie sabe por qué se disparó.

#### GETSEMANI

Una tarde amarilla la hermosa princesa, se queja.  
Todo el castillo la protege.  
Se sigue quejando.  
Un ser blanco entra al castillo  
ellos se alborotan.

La hermosa doncella se esfuerza.  
Le da gracias a Dios por ser la luna nueva.

#### LA MONTA

Brama el cebo de tu piel;  
los reparos rojos  
corren por mis venas.  
Olores negros de adrenalina  
cantan peligro.

Su presencia, halaga.

#### PAULINA LÓPEZ

---

##### LA VIDA COMO UN ÁLBUM DE RECUERDOS

Estoy luchando porque no se me escape este instante a punto de capturar: Universo complejo, todo en movimiento. Que alguien lo busque para mí, que alguien le diga que lo ando buscando por toda la ciudad. Imágenes sobrepuestas como un rompecabezas. Escenas cotidianas, momentos entrañables que se trata de preservar casi intactos; otros que permanecen ahí aún cuando resultan indeseados. Basura mental. La sucesión de hechos van formando la película de lo que tengo que contar, de lo que quiero contar. Pasajes de la vida que dan forma a todo esto que llamamos universo. La vida contada a través de imágenes que pasan ante los ojos a la velocidad de la luz; los hemos vivido, y han formado lo que es. Cada uno de ellos



toma su lugar; algunos más profundos, guardados con candado para que no escapen. Otros sobrepuestos, pretendiendo que sean arrancados por el viento; dejando que el tiempo haga su trabajo.

Esos momentos definen; su consecuencia es la manera de encarar al mundo, así nos mostramos unos ante otros y las actitudes son el resultado del aprendizaje de las batallas ganadas o perdidas. Las acciones no son hechos aislados, la visión de la vida y el mundo tampoco lo es. Todo es consecuencia de sucesos pasados que han marcado de manera significativa la esencia de cada ser. Y así se camina por los senderos que poco a poco cada quien forma, recorriendo y contemplando lo que cruza ante la vista: despedidas de grandes amigos, abrazos de bienvenida, metas, sueños abandonados, sonrisas sinceras, falsas cercanías. Todos son huellas que se imprimen en el alma en su paso por la tierra.

Quizás esto sea “estar vivo”, este juego de luz y sombra. Giros inesperados. Reflejos que muestran la realidad que aún no se alcanza a visualizar y que contiene en una sola imagen: el día y la noche, el frío y el calor, risa y llanto, fuerza y debilidad, tristeza y alegría, triunfo y fracaso, todo y nada. Colores en movimiento, cada surco muestra tonalidades diferentes. Porque también eso somos: Contradicciones. ¿Existe lo que no podemos ver? Todo conforma el universo. Universo que se nos muestra en la luz y la sombra combinándose para crear un cosmos. ¿Cómo descubrir qué es real y qué no es? Divagar entre el frío, moverse entre el murmullo de los árboles, entre espejos de luz, meditar en qué somos y en qué deseamos. Caminos entrecruzados que nos conducen al rumbo escogido. Vamos, volvemos, nos mantenemos quietos, libres como el viento que envuelve la razón, algo alienta, pero... ¿Queremos seguir aquí? La corriente nos lleva. Entre el vuelo de las palabras y el canto de las emociones queremos expresar. Todos buscamos nuestro espacio, ver a través de la esencia eso que nos muestre qué somos. El mundo nos envuelve y nos abraza, nos sentimos seguros y arropados. Es necesario alzar la mirada y contemplar el paisaje, admirar el cielo y la magia de sus tonalidades azules; el verde expresado en la exuberante vegetación, lo cristalino del agua que empapa las manos, las sensaciones provocadas por las distintas texturas de la tierra que roza los

dedos. Recorrer conscientes el espacio que hacemos nuestro en cada paso, y que nos va envolviendo con su calor y su aroma. Nosotros y el espacio somos uno: conjunto de colores e imágenes que transcurren en secuencia; sonidos grabados en la mente que serán recuerdos. En cada tramo recorrido se deja una parte de lo visto. Eso nos mantiene vivos. Ser capaces de evocar, la vida como un álbum de recuerdos: aquél sonido que nos hizo vibrar, el color que nos estremeció, el aroma que nos hizo extrañar, un rostro reflejado en el agua, el abrazo que nos rozó como el viento, las palabras que en algún momento nos hicieron falta. Porque en este universo estamos. Nosotros y nuestros sentimientos.

#### MIRAR, ADMIRAR

Esta ave vuela muy alto, no para que lo vean arriba sino para admirar lo que hay debajo. Es común encontrar la relación de este animal con el poder y el ímpetu guerrero, el equilibrio entre las cosas materiales y las que no lo son. El águila es manifestación de libertad, del dominio del destino, la responsabilidad de hacer con plena conciencia. Alcanzar el equilibrio quizá sea la culminación, el éxito; la armonía necesaria entre las cosas de la tierra y las del espíritu. Nos cortamos las alas, nos impedimos volar. Hemos dejado de mirar, queremos ser mirados y admirados en nuestra “grandeza” y nos quitamos la posibilidad de mirar, de admirar la majestuosidad del paisaje. No, quizás no haya comparación entre el águila y yo. Pero es mi *nahual*, el animal que me enseña lo que quiero aprender.

#### ENSAYO SOBRE LA CEGUERA

José Saramago

Este libro es una metáfora de la ceguera blanca que afecta a casi todos los habitantes de la ciudad, y el que es capaz de ver, ve las cosas más atroces que el ser humano puede llegar a hacer para sobrevivir. En medio de la desgracia, sin empatía, incluso padeciendo la misma adversidad. A través de la magistral narración que hace Saramago de lo que acontece en ese sitio y de cómo describe el escenario tan crudo, es imposible evitar sentirse en ese ambiente. Imposible no llegar a sentir miedo, sufrimiento, rabia, impotencia, esperanza. Estas

líneas extraídas del texto no resumen la novela, pero muestran la ceguera de espíritu: «...Creo que no nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos. Ciegos que ven, ciegos que viendo, no ven.»

#### DESORDENAR LO ORDENADO

Una tarde gris, un camino solitario. Avanza Julián absorto en sus pensamientos con el peso del momento retenido en esa carta, contiene el llanto y la desesperación. Lo acompañan los estruendosos rugidos del cielo, hasta ahora sus fieles compañeros. Con el clima húmedo de la ciudad, pero seco por dentro, no sabe exactamente a dónde lo conducirá ese camino que no sabía que existía. Comienza a llover. El paraguas de la mano izquierda no sirve para nada, la lluvia arrecia cuando no se sabe qué pensar ni qué sentir. El camino aún es largo, falta tanto para llegar... ¿A dónde? Con el transcurrir del tiempo y de sus pasos, comienzan a escucharse los murmullos del viento, de la gente que transita. Caras desconocidas pasan frente a él; algunos, le regalan una sonrisa, otros, apenas lo voltean a ver. Avanza sin rumbo fijo. Es el destino quien lo ha traído aquí o es él buscando su destino. Quizás si esa carta no hubiera llegado a sus manos, el mundo no se le hubiera lanzado encima. Sus certezas, una a una, en un segundo se fueron derrumbando. Ya nada es lo que antes parecía. No tiene a qué aferrarse, ha perdido toda esperanza. Sin embargo, algo dentro de él lo impulsa hacia delante. Lo obliga a seguir, a pesar del gran vacío que lo inunda y de la enorme duda que asesta golpes en su cabeza. ¿Cuánto tiempo tendrá que pasar para que sanen las heridas?

Con éstas y más cavilaciones Julián divaga entre la multitud. Al fin logra encontrar un lugar que le parece despejado; se sienta y suspira profundo, trata de encontrar las palabras precisas para darse aliento. El cielo ha aclarado un poco y su mente también; del bolsillo derecho saca la carta arrugada por el momento arrebatado en el que la leyó. Intenta reconocer la letra pero no logra descifrar esa caligrafía. Cierra los ojos y pretende adivinar quién pudo escribir aquello. Mucho menos alcanza a imaginar. Antes de esto todo en su vida era tranquilidad. Jamás imaginó una pena tan profunda. Hasta ese momento, la muerte de Fernanda, su esposa, era el

dolor más grande por el que había atravesado. Pensó que ya nada podía ser peor. Gran error, la vida aún le tenía preparada otra prueba. El tiempo le exigía desordenar todo lo que de ordenado parecía haber en su interior.

La noche ha caído ya. Julián yace inquieto, el silencio vuelve a ser protagonista de la historia. No sabe cuánto tiempo ha pasado desde que decidió sentarse a descansar. Siente una gran incertidumbre; ahora cae en cuenta que no sabe en dónde está. Intenta conversar con alguien, mira alrededor, ya todos se han marchado. Entonces, decide no retomar su camino.

#### NOSTALGIA

El color del fuego quema mi espalda,  
transpiro tierra desgastada.  
El cansancio se ha hecho presente  
y la agonía no tarda en llegar.  
Saboreo a distancia tu voz, tus gritos y tus arrebatos,  
y disfruto el agrisulce momento de tu ausencia.

Añoro esos días de lluvia destellante.

#### VOLVER A TI

La lluvia arrecia y empapa mis recuerdos  
el presente vaga entre el viento y la falta de claridad;  
no puedo seguir dando pasos en reversa:  
el amanecer brillará con sus pasos de luz.

Y si el amor no llega  
llegará el sabor de la derrota  
el olor de la tristeza  
y aún así,  
basta un gesto para volver a ti  
cruzando aquella puerta.

JIRATÍGUILA

Había salido de una tienda exclusiva de artesanías, de ésas donde sólo compran extranjeros; por lo tanto, habían pagado en euros por ella. Al principio reconocía que extrañaba el aparador en donde la tenían, y en cierta medida, a los otros alebrijes que la rodeaban, pero sabía que si la habían comprado, era por ser la más hermosa: con su cuerpo lleno de colores, con ese tallado perfecto que ni la sirena de enfrente le podía imitar. Su cuello, que era largo, terminaba en una pequeña cabeza con cuernos. Su cuerpo tenía dos alas majestuosas y ella sabía que algún día podrían cobrar vida y volaría muy cerquita del cielo. Sus garras eran la viva imagen de las garras de un tigre, de otra forma, no hubiera podido llamarse Jiratígula.

Pues sí, ahí estaba, lista para abordar el avión. Por fin sus sueños se hacían realidad, iba a volar, no precisamente con sus alas pero sabía que abordaría un avión. Aunque claro, no podía ver toda la escena ya que iba envuelta en un montón de periódico dentro de una maleta pero eso no impedía que su corazón latiera casi queriendo salir. Finalmente había llegado a su destino, ¡qué nervios!, ¿en qué idioma le irían a hablar?, pensó inmediatamente en tomar un curso intensivo para evitar tener problemas de comunicación.

Cuando la desarrollaron estaba a la vez ansiosa y temerosa. Ansiosa porque sabía que tendría una nueva vida; temerosa porque al envolverla le habían quitado sus cuernos, sus orejas, sus alas y su cola y tenía miedo de quedar incompleta. Pero no, la armaron con cuidado y la pusieron en una repisa decorando el lugar. Ahora sí, por fin sabría su destino: ¿París?, ¿Londres?, ¿Barcelona?... ¿O acaso estaría en Vancouver? Y casi le da el infarto cuando escuchó hablar al hijo adolescente mientras lo veía masticando chicle.

-¡Chale jefa, que chida está la figurita!, ¡se han de haber dado un buen toque cuando la pintaron!-. Jiratígula no lo podía creer: había llegado a la mismísima colonia Bondojito en el Distrito Federal y con terror vio como la cara del adolescente se le acercaba para olerla.

-¡Ay no, Dios mío, ayúdenme! – pensó, y le dio pavor que esas manos llenas de aceite de motor la pudieran ensuciar.

-¡Pero qué hice!, ¿dónde estoy?, ¿esto no es Europa!- pensaba con verdadero temor y en ese momento extrañó el aparador de donde había salido. Extrañó a la sirena que siempre cantaba encantando a los turistas pero que nunca se la llevaban. Extrañó a las dos calacas vestidas de mariachis y con guitarra, pero que por fríos, nada más los compraban en “muertos”. Extrañó al puercoespín con su cuerpo lleno de agujas que no eran más que palillos pintados de varios colores. En cambio ella, con su par de alas pintadas de azul confundiendo con el infinito, aunque su infinito se limitaba a estar en una tienda de artesanías. ¿Qué había pasado mal? De seguro habían confundido las maletas y muy pronto la mandarían a Nueva York, o a Ámsterdam, o a Viena, ¡pero no a un taller mecánico! ...Su corazón se empezó a calmar cuando la dejaron en la repisa y desde ahí podía ver el movimiento del taller. Ahora otro miedo la asaltaba: su gran variedad de colores podía mermarse con tanta grasa. Pero ahí no paraba la cosa, no contaba que a su lado, en la misma repisa, estaban unas bocinas que empezaron a sonar estrepitosamente.

“Ahí viene la coloreteada, bailando, muy suavecito...” cantaba a todo pulmón el papá y ella solamente vibraba y sentía que daba pequeños brinquitos aproximándose cada vez más al precipicio.

-¡Ay no, por favor, por favor, me voy a caer!... ¡No por favor! – suplicaba llena de angustia. Quiso volar, pero sus alas de madera no eran ligeras como pensaba y, justo en ese instante, vino la caída estrepitosa. Intentó gritar pero de su garganta de jirafa no salió ni siquiera un aliento de aserrín.

Afortunadamente cayó sobre un sillón sucio, pero eso no impidió que sus partes salieran dispersas. El papá ni siquiera la tomó en cuenta y ella se moría sólo de pensar que podía quedar incompleta, cosa que nunca sucedió, ya que el chico adolescente la levantó y le puso una a una sus piezas, aunque el muy bruto no se dio cuenta de que las puso mal, así que ahora sus cuernos quedaron en el lugar de las orejas y las orejas en los cuernos; sus alas las puso al revés y la cola toda chueca, ¡estaba deforme!, pero la consolaba el hecho de que los alebrijes no tenían una forma definida y pensó que era

bueno cambiar de aspecto por un tiempo, aunque, eso sí, se moriría de la vergüenza si alguno de sus antiguos compañeros de tienda la veía, pero ¿quién de ellos iba a terminar en un taller mecánico lleno de grasa? En ese momento, maldijo a la sirena.

Así pasaron los días, ya un poco más tranquila porque la mamá decidió que el taller no era para ella, así que la llevó a la sala y la puso en un rincón cerca de la ventana. Desde ahí veía a la gente que pasaba por la calle; aunque por más que ella les decía “pst, pst”, para que voltearan, la gente nunca se percataba de ella.

Un buen día, llegó el compadre de la familia avisando que su hija mayor se iría, con mucho esfuerzo por parte de ellos, de intercambio al extranjero; que estaría viviendo con una anciana ya que el hospedaje le saldría gratis si cuidaba de ella en sus ratos libres, y quería mandarle un regalito, pero no sabía qué; hasta que de pronto la vio ahí, cerquita de la ventana. La reconoció y dijo que era una muy bonita artesanía. Jiratiguila aplaudió su buen gusto y no pudo evitar ponerse roja; pocos minutos después ella salía de esa casa sin saber cuál era su destino. Estaba nerviosa. El día de partir había llegado, veía como aquella chica delgadita de veinte años guardaba todo en su maleta pero no la metía a ella. Quería brincar, pero no podía; quería hablar, pero no podía; quería que notara su presencia, pero no lo lograba. Fueron las horas más angustiosas en la vida de Jiratiguila. Escuchaba que sus papás la apuraban y le decían que perdería el avión. Ella se impacientaba hasta que por fin, como si fuera cámara lenta, las manos de la chica se acercaron a ella y la tomó con cuidado, la envolvió en un pañuelo y la metió en su bolso de mano. Tuvo miedo de que su corazón se le fuera a salir de tanto que palpitaba.

Y llegaron al aeropuerto; quería asomarse pero el bolso estaba cerrado con cierre. ¿Qué estaría pasando afuera?, ¿y si no dejaban que la llevara consigo?, ¿y si se le perdía alguna pieza? Desde adentro pudo escuchar cómo la chica se despedía de sus padres y de su hermano pequeño. Su mamá lloraba mientras el papá le decía “ya vieja, cálmate, sólo se va un año”, pero la señora estaba inconsolable. Finalmente subió al avión; casi se le salen las tripas de madera cuando despegó, ¡qué feo se siente volar!, pero a los pocos minutos, la sensación terminó. La chica abrió su bolso para

sacar su espejo cuando la vio. La sacó con mucho cuidado y le quitó el pañuelo, la acercó a la ventana y Jiratiguila pudo ver el inmenso cielo azul. ¡Estaba volando, estaba volando!, las lágrimas le rodaron por su mejilla, ahora estaba segura: iba volando a París.

#### UN PERRO EDUCADO

Soy un perro demasiado fiel con las personas y con mis costumbres. No puedo dormir 16 horas, pero podría estar echado en la cama o en el sillón todo ese tiempo. Siempre estoy alerta para ver a qué hora llega mi amor; cuando llega, no puedo mover la cola pero le hago una fiesta muy grande con mis mejores emociones. Definitivamente soy un perro educado al que le gusta que lo quieran, que lo consientan y que lo lleven a caminar por el campo.

#### SIN ENCONTRAR NADA

Ahí estaban las cosas amontonadas. No había espacio para nada más. Todo revuelto, tirado, sin armonía. Era difícil abrir aquel cajón porque algún frasco lo impedía. Cremas, perfumes, prendedores, cepillos, cartas dobladas, olor a recuerdos. Y sólo era eso, un cajón. Sobre el buró una lámpara con el foco fundido, con polvo acumulado de un par de días, con su pantalla de color semi transparente. A un lado un libro de Agatha Christie y a la izquierda un retrato familiar en la playa recordando los ochentas. Una mano se acercó a buscar un frasco. Tentaleaba sin encontrar nada, se escuchaba su respiración agitada. Intentó jalar el cajón que nuevamente se atoró por la multitud de cosas que guardaba. Ella tosió. Decidió pararse de la cama y sus pies tocaron el piso frío. Se agachó para buscar sus pantuflas debajo de la cama sus negros cabellos cayeron sobre la cara.

-¡Mamá!-, gritó la pequeña de nueve años, pero nadie le contestó. -¡Mamá!-, volvió a gritar y se dio cuenta de que estaba sola en casa. Afuera el sol brillaba y los rayos entraban a través de la cortina. Se acercó a mirar por el balcón, era un día cálido y ella encerrada en el cuarto de la abuela. ¿Por qué tenía que haberse enfermado justo en sus vacaciones? Sí, la abuela era la abuela y el campo era el campo, pero ella hubiera preferido quedarse en la ciudad.



## ACUARELA

Cuán grande es el silencio en ese prado esmeralda. Lo único que se escucha es el sonido del viento, se puede ver todo cubierto de pasto en esa inmensa región. El tiempo pasa, las hojas de los pocos árboles caen, la noche llega y no hay más que un inmenso campo verde. Justo esta noche hay lluvia de estrellas, caen cientos de ellas, aparecen en la negrura del cielo, amenazando con chocar en el campo verde, pero a los pocos segundos desaparecen dando paso a muchas otras estrellas. Y llega el alba, y con ella los rayos del sol y el campo se iluminan. Pasa el tiempo, sólo se escucha el viento y el cielo se llena de nubes que tiemblan con el sonido de los truenos y el campo se aniega de lluvia, la noche cae y la luna aparece en forma de uña.

## EL PANTALÓN AZUL

A Marco

Trato de escribir poesía pero tu imagen  
caminando por las calles, obstaculiza mi visión.  
No sé cómo estás vestido, ni qué perfume usas ahora;  
lo único tangible que tengo es tu mensaje.  
Empiezo a jugar con tu cuerpo en mi memoria  
haciendo combinaciones con la ropa.  
Suspiro por encontrarte con camisa blanca y pantalón café.

Falta una hora para verte.  
La felicidad no se quiere ir,  
el sol empieza a quemar la ventana  
y vuelvo a ver tu mensaje.

El reloj alcanza su meta: ha llegado la hora de salir.  
Llego a la cita con el ánimo arreglado y la agujeta desatada  
y te veo sentado junto a la puerta.

Me gustas incluso más con ese pantalón azul.

EL EMISARIO

Salió a caminar a la orilla de la playa para reflexionar sobre el contenido de la carta. Al caminar sentía como el agua y la arena tocaban sus pies, el agua fría le hacía sentir la misma sensación que tuvo al leer el contenido del sobre. Sabía que al romper el sello había abierto las puertas de un mundo tan increíble como maravilloso. Estaba decidido. Tenía que acudir a aquél llamado, aunque tuviera que atravesar el mundo para llegar justo a tiempo, a la reunión de los siete. Hubiera preferido que ese llamado del destino jamás hubiese llegado, aún cuando toda su vida se preparó para esa batalla. Con calma, volvió a casa, bebió café y se dispuso a preparar todo para su viaje. Ya en el aeropuerto, sentía que lo miraban demasiado. Su vestimenta atraía la atención. Tuvo un encuentro breve con su mentor, para detallar los pormenores de su viaje. Le bastaba recordar la espada que había guardado por años, para sentir la necesidad de empuñarla nuevamente. Su primera parada sería en la India. Buscaba a seres fantásticos que se creía eran producto de los cuentos de hadas, pero la realidad era peligrosa y muy diferente, porque existían. Los unicornios existían desde que el mundo comenzó a girar o quizá desde antes. Vivían camuflados tras pieles de humanos, y eran solamente siete los que sobrevivían en el mundo. Eran los que conseguían el equilibrio de las fuerzas en el universo. Su apariencia real sólo salía a la luz si utilizaban su cuerno combinado con un poderoso hechizo. Por fuera eran perfectos. Tanto de apariencia femenina, como masculina, su belleza era incomparable. Su misión era hacérselos saber. Había llegado el día, en que los siete se reunirían para una guerra jamás vista por ojos de hombre.

## REMEDIOS RÍOS

---

### PANTIGREBALLO

Todo se suscitó cuando el mar y la tierra plateaban sus límites. Dentro del océano había dos hermosos peces: uno negro y el otro rayado. En la orilla de la playa había, clavada en la arena, una piedra de un garbo impresionante; todos los días se observaban la piedra y los peces, trataban de acercarse el uno hacia el otro. A Zeus, el dios del mar, no le complacía mucho eso; pensaba que cada quien debía valerse por sí solo y tener su propia identidad. Pasaron muchas lunas. La piedra y los peces querían unirse cada vez más, recrearse con todo el ambiente submarino y terrenal, estaban decididas a rebelarse. La piedra resolvió atraerlos hacia el límite de la tierra; primero pidió ayuda al dios sol, quería enigmatizarlos. La luz radiante que emanaba era provocativa para los peces. Pidió fuerza al dios del viento y todo empezó a arremolinarse: los árboles languidecían, no quería ser derribados. Los pétalos de las escasas flores que habitaban la tierra, fueron a dar directamente al agua; un tapiz multicolor fascinaba a los peces que por fin pudieron acercarse anudándose con algas marinas. Cuando todo volvió a la normalidad, la piedra orgullosa se balanceaba a un rítmico son. Estaba segura que pronto se unirían los tres, dejó pasar varias noches. En esos tiempos la luna nueva atraía por segundos a los peces fuera del agua, alumbraba directamente a la piedra con esa luz traslucida que emergió de su interior y la traspasó. La luna empezó a sangrar, estaba a punto de morir; al sentir más fría el agua y al mirar a la luna sangrar, los peces decidieron ayudarla. No querían que muriera, empezaron a temblar. Fue tanto su temor que unieron fuerzas, brincoteaban tanto que se desunieron y cubrieron el orificio por donde la luna sangraba, fue un alivio.

Con el paso de los días fueron cicatrizando sus heridas, estaba enojada; la piedra trataba de explicar por qué sufrió tal herida. Después de tanta conversación la luna condescendiente y al fin renovada entendió por qué se atraían tanto. Comprendió que muchas veces deben existir límites, pero la atracción viene desde el interior. La puede generar

muchas cosas y entre la piedra y esos dos peces lo que les atrajo fueron, el color, y las ganas de correr a rienda suelta. La luna al ver que los colores de los peces no podrían volver a la mar y se podrían perder en el infinito, decidió regalárselos a la tierra. Ella en agradecimiento transformó a la piedra en un hermoso caballo dándole el color y los ojos de la pantera que representarían al de uno de los peces; lo dotó además, con una característica muy particular: la crin sería rayada; fusionaba los colores, unía y regulaba sus emociones. Por eso cuando llegue a tus sueños este fantástico animal, no olvides que su nombre es Pantigrebalo. Existirá por miles de años. Te llevará a muchas aventuras con la única condición de que nunca te sueltes de su crin.

#### ALGUIEN SABRÁ QUÉ HACER

Pez japonés en burbujas de aire,  
cristales cortados en diminutas partículas  
amor guardado en colores salpicados.  
Dame la sombra de luz que reflejas por el sol,  
siente el palpar de mi corazón, regalo de color.  
Mécete entre mis manos o ruédate  
hacia donde la inercia te lleve.  
Muéstrame los caprichos que hay en tu interior  
y si deseas  
permanece ahí  
estática y sin vida.

Deja admirar el paisaje submarino,  
observar  
como cuando quieres sentirte admirado.

Y si ya no hay tregua y te tiran al olvido,  
alguien a quien le inundes sentimiento,  
sabrás qué hacer contigo.

#### LUTO SIN DUELO

Apagada por el silencio  
anuncian tu muerte  
campanadas.

Con el correr del agua  
se va tu alma;  
ocaso en tus ojos de cielo.

Forro de ixtle abraza la geometría de tu cuerpo  
mar de cabellos que no tiene fin.  
Vainilla de besos,  
mordisco de fresas en su punto,  
perfume de tierra,  
húmeda en el fin de tu vida,  
Sólo espero que despiertes  
para darte el café por la mañana.

#### PROCESIÓN

Mariposa agazapada que se encuentra en el instante preciso.  
Contorsionista de la felicidad,  
movimientos frenéticos al calor del fuego.  
Silueta andante entre mil peregrinos.

Voz que pide a gritos una canción de cuna,  
una mirada.

## ROCÍO QUINTANA

---

#### RELATO

Viaja en un automóvil de los años 80's. El viento refresca su cara y le alborota el pelo medio cano. Se dirige a la interestatal 120 y de ahí unos pasos a su cabaña en donde suele pasar los fines de semana lejos del bullicio de su profesión para estudiar los casos que requieren su atención. En la bolsa izquierda de su abrigo llevaba una carta que leería en su momento, la había encontrado en las cosas de su padre. Se bajó del coche, abrió la puerta y entró a la casa. Encendió la chimenea, se sentó en su sillón favorito y recordó cuando su papá lo llevaba de vacaciones a la cabaña. Pensó en el amor de su padre; con él aprendió a confiar en otras personas, y en él mismo, su padre era juez. Una persona justa, amable, leal, su ejemplo. Se quitó el abrigo y sintió la carta que traía dentro y se dijo: -La leeré después-, se dirigió hacia la cocina y se preparó una ensalada.

Cuando estaba dispuesto a comérsela, sonó su teléfono, era del hospital: un caso grave necesitaba de su atención para salvar una vida, apagó la chimenea, las luces, dejó la ensalada y salió de prisa sin su abrigo dejando la carta en la que estaba el secreto que guardaron por tanto tiempo sus adorados padres.

#### SER Y VIVIR

Cuando Flora era niña no entendía lo que sentía, pensaba y vivía, creía que eran sueños y se decía: -¡Qué reales parecen! Fue creciendo y cuando despertaba estaba llena de hojas, tierra y a veces agua de lodo y no entendía qué pasaba pero no le decía a nadie, era su secreto. En la casa había sirvientes, estaba la abuela, ella sabía desde que nació Flora pero tampoco dijo nada. Una de las sirvientas se dio cuenta de lo que le sucedía y le comentó a la abuela. Entonces llamó a Flora y platicó con ella de lo que pensó que sentía. Le contó que cuando ella nació, en la calle pasó un tigrillo y ese animal desde ese momento se convertiría en su Tona o Nahual y por eso ella en la noche se transformaba en su Tona y salía a cazar en fechas específicas. Todo se le aclaró y fue consciente de lo que le pasaba, aceptando su nueva forma de ser y de vivir.

#### SOY LA VIDA

Era una ciudad desierta. En el atardecer el sol cubre todos los edificios y casas con ese esplendor especial que sólo se aprecia en las tardes de octubre y el aire es tan claro que los edificios brillan como si estuvieran cubiertos de plata. Se oye el susurro del viento y los sonidos del silencio, se ve un árbol en el parque que como soldado herido se yergue después de una batalla contra el tiempo. Está herido en varias partes pero aún está verde y mira como diciendo: "Cuídame no me lastimes. Soy la vida."

#### GRATITUD

Soñé que bajaba a una cueva en el monte y ahí se encontraba una esfera luminosa; la mire y me encontré con mi pasado, con mi presente y con mi futuro. Evoqué los atardeceres entre los manglares que había cerca de casa en las orillas del río Atoyac; a mamá cosiendo la ropa y contándome acerca de su infancia y

su familia; las noches de tormenta que tanto miedo me causaban cuando me encontraba sola. Vi una vida plena de satisfacciones, también de pesares. Me perdí en sus puntos brillantes y me vi regresando al momento en que la encontré dándose las gracias por todo.

#### PROMESA

En tierras lejanas existía un gran palacio; en él vivía una bella mujer que no podía traspasar la puerta del castillo porque la custodiaba un ser malvado. Tenía un libro y un medallón que le regalaron sus padres cuando murieron. Cuando leía ese libro, se imaginaba en esas tierras y vivía su historia. Añoraba poder pasear por el campo, asistir a suntuosas fiestas y vivir plenamente. El medallón tenía grabado un ser fantástico, una mezcla de leopardo, pantera y león; tenía inscrito su nombre con letras doradas: Leopantaleón. Un día estaba acariciando su medallón y de pronto se hace humo y aparece un animal magnífico que era el mismo de su medallón y le dice: -Estoy para salvarte, llevarte a otro lado donde podrás hacer realidad tus sueños.

#### POEMA

Oigo tu piel de luna cuando duermes en la noche,  
con el lamento de la tierra seca.  
Escucho la arena áspera  
cuando la besa el mar.

Veo el olor de tu cabellera de jazmín  
cuando miro el aroma de la almendra en el atardecer,  
el sabor de la miel de tu beso recorre mi piel.

Saboreo el sonido del silencio en la boca  
cuando canta la chicharra  
ante de la lluvia.

## ROL ÁNGELES

---

### ESPECTROS

Hacía un calor insoportable a pesar de que ya estaba entrada la tarde, el bochorno de aquel largo y polvoroso camino incrustado en aquella cañada hacía sentir su presencia; pero aquel anciano parecía ajeno al clima pues llevaba puesto un viejo y pesado abrigo gris Oxford y sobre su cabeza un gran sombrero de ala ancha, raído y deshaciéndose a pedazos, esto lo hacía ver como extraído de otros mundos, de otros tiempos, como un espectro errante. Esa tarde, con un sobre entre las manos, estaba sentado sobre aquella piedra inmemorial, testigo de infinidad de almas que se habían detenido a descansar el camino en aquel paraje, y que ahora, se volcaban sobre él en una masa informe de emociones y sentimientos encontrados, penas, alegrías, dolores, tristezas; para hacerlo comprender al fin el significado de esta vida, de este mundo, del que se desvanecía paulatinamente igual que su último aliento.

### CIENT AÑOS DE SOLEDAD

Gabriel García Márquez

El libro comienza hablando de Macondo, un pueblo perdido en la selva tropical en el que se desarrollarán y confluirán, las historias de cada personaje de la novela de una forma tan dinámica que no te das cuenta en qué momento pasa de una otra, del presente al pasado, de un personaje de carne y hueso a un espectro de otro mundo, hasta perderte en un laberinto de palabras, frases y mundos. El realismo mágico, me atrae sobremanera

José Arcadio Buendía, (estuve a punto de nombrar así a mi hijo), es el patriarca con el que inicia toda una estirpe, casado con Úrsula Iguarán, de quienes se sospecha que son primos y viven con la preocupación de tener hijos con cola de puerco. José Arcadio y Úrsula tienen tres hijos: José Arcadio, El coronel Aureliano y Amaranta, y una adoptada, Rebeca. Ésta se casará con José Arcadio, Amaranta morirá virgen y el coronel Aureliano tendrá 17 hijos, todos con el mismo nombre



y todos serán cazados y muertos de un balazo en la frente, justo en el lugar de una cruz impuesta en un miércoles de ceniza. Así la historia se va desarrollando y embrollando entre amores trágicos, guerras interminables, fantasmas que conviven con los vivos a través de cuatro generaciones de José Arcadios, Aurelianos y varias combinaciones posibles de estos tres nombres hasta llegar a la quinta generación con Aureliano, un bebé con cola de puerco, abandonado y devorado por las hormigas. El final de la historia sugiere que todo lo que has leído no es cierto, o al menos esa es la sensación que me quedó.

Para finalizar comparto una de las enseñanzas de la sabia Úrsula, quien sobrevive cuatro generaciones: *Las cosas se pierden cuando cambiamos nuestra rutina.*

#### AMOR EN DIECISIETE SEMÁFOROS

Este mundo es un manicomio, una gigantesca esfera que gira sin rumbo; un enjambre cuyo zumbido desquicia los sentidos, un ir y venir de personas que no se percatan de su propia existencia. Y de pronto en medio del bullicio desbordante, en una pausa instantánea e infinita, apareciste; tranquila, relajada, ajena e inmune a esta locura. Te vi, de pie en la acera junto al semáforo. No te conocía, no me conocías, jamás nos habíamos visto ni habíamos coincidido. Frené brusca y repentinamente, sin pensarlo; y de buenas a primeras estabas en mi auto, en mi vida, acompañando mi destino. Yo estaba hipnotizado por tus ojos bonitos, por tu pelo negro, por tus labios frescos, que quise besar pero te negaste, hasta que al fin pude probarlos, pero la luz del semáforo se había vuelto verde y el mundo reiniciaba su desquiciada y frenética carrera hacia ninguna parte.

Lo nuestro fue un amor de semáforos y a toda prisa, de cambios de marcha y manos sudadas, de besos pintados de rojo y segundos contados que exprimíamos hasta el último aliento; un amor apresurado de caricias amarillas, de autos veloces y miradas furtivas; un amor de sonidos verdes, enardecidos y blasfemos exigiendo que avanzáramos. Transité de norte a sur pensando en la cantidad de cruceros que había, para mi decepción, sólo fueron diecisiete semáforos. Diecisiete oportunidades de saborear tu labios, diecisiete veces que contra mi voluntad, tuve que dejar de mirarte y

avanzar; diecisiete luces de las cuales, pocas fueron rojas y muy pocos los besos que te pude probar.

#### HOYO NEGRO

En el principio era el caos... y el infinito silencio ensordecía la esencia de la nada. Esta nada inmensa, infinita, permanecía cautiva en la punta de un alfiler. A fuerza de estallar y liberarse, se fue convirtiendo en luz y fuego, en tierra y polvo, en viento y brisa, en soles y estrellas, planetas constelaciones y galaxias. Esta nada muerta se dio como esencia de todas las cosas de este universo caótico y perfectamente ordenado; de este universo que no existe.

#### SE LE OCURRIÓ INFORMARTE

La piedra es tan gris como su abrigo y tan sucia como la carta que saca nuevamente de su bolsillo. La aprieta con fuerza hasta convertirla en un pequeño amasijo, antes de lanzarla al aire con tal rabia, que pareciera querer alejar de un solo golpe todos los recuerdos vislumbrados en la distancia; pero sabe que no es posible. Esa carta ha llegado para hacerlos presentes. Esa carta, motivo de todos sus dolores de cabeza y de las decisiones que tomará a partir de su llegada. Nunca pensó que lo que en ella se decía fuera motivo suficiente para darle un giro radical a su existencia. Pero así es: *un hijo, sí, un hijo*. Se repetía una y otra vez; tener un hijo es una noticia que no se puede tomar a la ligera y mucho menos cuando tiene siete años ya, y tú, apenas te vas enterando de su existencia, porque a alguien se le ocurrió que ya era tiempo de informártelo.

#### SOFÍA

Se llamaba Sofía, aunque muy pocas veces pronuncié su nombre o la llamé así. Aparte de su presencia, los frijoles que preparaba son las cosas que más extraño de ella. Muchas veces dijo que no había secreto en su receta aunque a veces bromeábamos en que era el pirú porque aparecían semillas en los platos servidos. Hasta ahora nadie ha logrado igualar su sabor; ni sus hijas: mi mamá y mi tía, herederas de su sazón y que guisan delicioso. No, nunca más podrán volverse a

preparar estos frijoles, porque ella ya no está para dejar su ser fundido en cada uno de ellos. Te extraño abuelita.

#### EL TROFEO

Sucedió en noviembre. Nadie lo esperaba. No sufrió, porque ya había sufrido durante 76 años. Sufrió sus penas y las ajenas sin protestar y siempre en silencio. Jamás la vi llorar. Cuando llegué a su casa y la vi, estaba tendida en su cama con el pañuelo blanco con el que siempre cubría sus canas. Su cuerpo todavía emanaba ese calor con el que nos arropó desde niños. Tomé su mano y le agradecí por mi vida y por la de mis hijos porque ella es mi principio. Le desee un buen viaje y pedí su bendición que recibí en forma de una lágrima resbalando por mi mejilla. La muerte había venido rápida y compasiva, como un trofeo ganado a pulso. La vida fue implacable con ella hasta en su último aliento. No había nadie ese día, murió sola.

#### UN BUEN REMEDIO

Nadie supo de donde salieron ni quién las puso ahí, aparecieron colgadas del mangal. Al menos eso pensábamos que era pues nunca había dado fruta. Eran unas enormes piedras sostenidas por unos listones rojos. Entonces apareció la abuela, con una cubeta de agua de lluvia que tenía costumbre de recolectar en grandes tinas, miró con cara de enojada al árbol, nos dirigió una mirada de complicidad y nos dijo –ya verán como dará mangos el próximo año-. Ahora tengo la certeza que fue mi abuela la que colgó aquellas piedras, lo que no sé, es si fue aquel remedio lo que funcionó con el árbol. Siempre que me acerco a él y corto un mango, veo a mi abuela con su cubeta de agua de lluvia, regañándolo como a uno de nosotros, sus nietos que tanto amó.

#### LOS CERILLOS

Y ahí estábamos, buscando como locos, con la desesperación y la presión que solo una abuela enojada puede ejercer; los buscamos en todos lados: sobre la mesa, debajo de ella, en la sillas, cerca del brasero que con sus propias manos y con nuestra ayuda había construido; junto a los bidones de agua, almacenada desde nuestra visita tres o seis meses antes; en el baúl viejo y apolillado que contenía un sin fin de papeles,

ilógico, ¿qué tendrían que hacer ahí?; salimos al pequeño patio y buscamos debajo de cada piedra, de cada hoja.

Parecía un acto de magia imposible, no podían haber desaparecido en un abrir y cerrar de ojos. Cuatro niños con la cara de regañados más una abuela: diez manos removiendo la pequeña casa de adobe de arriba abajo. El enojo en la cara de mi abuela, más por lo fallida búsqueda, que por haberlos perdido. Al fin nos rendimos ante lo obvio, oficialmente estaban perdidos; una nueva lluvia de palabras regañándonos por nuestro descuido y por nuestra incompetencia. Pero los enojos de una madre y sobre todo los enojos de una abuela no duran por mucho tiempo; poco a poco vuelve la calma en el ambiente, aparece una sonrisa y su cara que se convierte en una sonora carcajada, nos muestra su mano con los cerillos: los ha tenido todo el tiempo en la bolsa de su suéter.

#### DILEMA

¡Qué gran dilema! Durante su corta vida había sido educada para respetar a los demás, y ahora era la misma abuela la que le ordenaba terminantemente que rompiera esas normas.

-¡Dale uno!-, espetó la abuela al ver que la pelea no cesaba, la niña titubeo unos segundos pero fiel a lo que se le había enseñado, dijo con voz tímida y compasiva -...pero es que él es más chiquito.

-¡Nooo. Candy!, ¡que le des uno de eso que estás comiendo!-. La abuela y yo estallamos en sonora carcajada ante la mirada interrogante de los dos pequeños.

#### SUSPIROS

Estaba chamaco, pero aún hay cosas que casi puedo palpar cuando recuerdo. Fui el primero en conocerlo. Llegué a casa de la abuela con la impresión de que no había nadie esa tarde. Él estaba balanceándose en una hamaca de tela a metro y medio sobre el suelo; los grandes y tristes suspiros que dejaba escapar, son algo que no podré olvidar mientras viva. Era un bebé recién nacido que había cambiado de madre por circunstancias del destino y que había sido recibido con mucha alegría por mi tía. Fue hasta muchos años después que comprendí la importancia que para su nueva madre y para aquel bebé había tenido aquel

día. Él es ahora un joven, pero aún le falta la madurez que nos regala la vida para entenderlo también.

#### CARMELA

Callada, siempre callada, con una calma profunda, así la recuerdo. Peleó contra la muerte con lo único que tenía: unas ganas inmensas de vivir que no he vuelto a ver en nadie; y con un montón de menjurjes que le daban esperanza: piel de víbora molida, orina fresca, y tantas otras cosas que no recuerdo. No quería morir, no podía hacerlo porque su hijo se quedaba solo en este mundo. Era ya muy tarde, la noche había caído y ahí estábamos todos esperando que la fosa donde depositaríamos su cuerpo terminara de cavarse. Nadie se iba, porque sería mucha molestia velarla otro día, y prefirieron esperar *para terminar esto de una vez*, dijeron. La dejamos ya muy noche en aquel paraje solitario, donde el viento silbaba con tonos melancólicos, en un panteón nuevo y con pocos muertos, con la conciencia acallada regresamos a nuestra vida cotidiana. No alcanzo a recordar si el pequeño hijo de mi tía Carmela estaba también ahí con nosotros, se había quedado huérfano.

#### LIBERTAD

Su mamá lo vio salir a la calle, bien equipado con su bolsa para el mandado en una mano y un puño de monedas en la otra. No estaba segura de que a sus cinco años el niño pudiera desempeñar aquella tarea pero tal vez por el presentimiento de que no viviría con él por mucho tiempo, fue que aquella tarde, prematuramente, le entregó su libertad y lo dejó ir solo a la tienda a comprar el pan.

La abuela observó en silencio todos los detalles y con una mirada había aprobado aquella decisión, para reafirmarlo, fue ella misma quién entregó la bolsa y las monedas, al mismo tiempo que me mandaba a cuidar al pequeño pero sin que se diera cuenta.

Salí detrás de él. Vi cómo, con paso seguro cruzaba la calle; caminaba por la orilla y miraba hacia todos lados, alerta a cualquier incidente. Lo vi entrar a la tienda, pedir el pan, extender su pequeña mano para entregar las monedas que llevaba y, una vez libre, abrir la bolsa que se ocupaba para el pan y que aún contenía migajas del día anterior. Vi la

expresión de su cara al pronunciar aquella frase que volvió anecdótico este pasaje: -¡Pinche abuelita!, no me dio una bolsa limpia-. Regresamos a la casa, el pequeño aún sin notar mi presencia, con el mandado hecho y su libertad ganada a pulso.

#### A MI HIJO

Es como quitarse un velo que cubre la vista, que ha estado ahí desde que eres consciente de ti, pero que al momento de tomarte en mis brazos es retirado para poder ver el mundo de otro color, con las tonalidades y matices con los que sólo ven los ojos de un padre. Te recuerdo perfectamente. La enfermera te trajo envuelto en una sábana, con manchas aún de la gran batalla que libraste minutos antes. Chupabas uno de los pequeños dedos de tu manita libre; estaba en otro mundo, viendo pasar las cosas a mi alrededor pero totalmente ajeno. La enfermera te puso en mis brazos, algo rutinario para ella, pero al ver mi rostro atónito comprendió que para mí no lo era. Preguntó algo que no entendí y provoqué las risitas de las enfermeras. Al ver que no comprendía se aseguró que te tuviera bien agarrado, acomodó tu sábana y se fue por el pasillo.

Muy dentro de ti has de recordar, mis brazos rígidos, temblorosos: -Hola corazón, ¿cómo estás?, soy papá-. Fueron las primeras palabras que te dije, aunque a estas alturas no estoy tan seguro. Lo que sí puedo asegurarte hijo mío, es que son las palabras más genuinas que he pronunciado en toda mi vida.

#### EL CACHORRO

Tenía en sus ojos la expresión inocente de los seres que han vivido poco tiempo. A estas alturas su pequeño cuerpo había cedido al sufrimiento de toda una noche, se veía agotado. Había sido arrollado por un mototaxi la tarde anterior. El veterinario nos dio las opciones. La terrible decisión entre su sufrimiento y nuestra esperanza, no fue la parte difícil. El cargo de conciencia por tomarla aun no lo he podido superar, es más pesado de lo que nadie se imagina. Ve, ve al cielo de los perros pequeño amigo, si es que tal cosa existe.

EL TIRANO

Inmerso en una cavidad oscura, habitando entre huesos, realiza día a día su trabajo, su función, su responsabilidad. La mayor parte del tiempo (por no decir siempre), se la pasa dando órdenes: ¡despierta, levántate, camina, ve al baño, y haz todo lo que debes hacer, sin olvidarte de nada, sin equivocarte! Siempre ha sido así. Desde siempre está en todo sin que nadie lo llame, sin que nadie le pida opinión. Interviene en todas las decisiones, en todas, desde la más mínima hasta las más importantes: las reacciones, los movimientos, las sonrisas, los llantos, la inteligencia, las profesiones, los trabajos, ¡Hasta en los sentimientos! ¿Cómo es posible? ¡Nada se escapa de su poder! Si lo determina, acaba con la vida; determina el final, la muerte. ¡Maldito! ... ¡Bendito Cerebro!

ABELIBELÚ

Lejos, muy lejos del planeta de la realidad, precisamente en el mundo de lo extraordinario, las trillizas Luna, Libertad y Bella, jugaban en el jardín de la vida pequeña. Eran perfectas, hermosas. Sus creadores estaban muy orgullosos por este regalo, resultado de sus experimentos. Sin embargo, las pequeñas sólo vivirían un corto tiempo, como todos los habitantes del jardín, a menos que surgiera lo extraordinario: que la fuerza del universo las favoreciera con su elección y las transformara en un nuevo ser. Concluido el tiempo límite, lo extraordinario surge y convierte a las trillizas en el nuevo habitante. ¡Abelilú! ¡Abelilú! ¡Abelilú! Se oyen voces llamándole.

DE LOS SENTIDOS Y LAS COSAS

Tu rojo me contradice, me ignora, me olvida. En el vaivén de la música árabe, nos deleitamos *mil y una noches*. Buscando huir de mi realidad me sumerjo en las burbujas y en la sensación de laxitud de la bebida de los dioses.

TIEMPO SUSPENDIDO

Cuando sentí tanto sublime dolor,  
tanta existencia,  
no supe si era una exageración  
o un sueño.

Incrédula de los químicos bloqueantes,  
con ganas de sentir cada impulso,  
cada ola gigante y diminuta,  
cada gota de sudor y llanto.  
A ratos intensos, a ratos ausente  
me dije:

*Permito que mi ser conecte,  
respeto tu labor, hago la mía.*  
El aire y el tiempo suspendidos,  
veinte minutos, horas: numeralia.

Ese momento de verte junto a mi seno llegó,  
tus ojos mirándome, tú respirando.  
Luchando, alimentándote con mi sangre.  
Regalándome tu mirada dulce, plena, incondicional: absorto.  
Con los miedos resueltos,  
con la luz hallada al final del túnel.

En esa cercanía entre la vida y la muerte.  
Venció la luz, ¡la vida! Tú y yo un mismo aire.  
Y ahora acompaño amorosamente tus batallas.  
¿Caes? ...te levantas  
y brillas.

Estamos reunidos en esta ruta con una carta distinta:  
Volarás con alas abiertas al viento  
y yo te seguiré, a veces como un fantasma,  
o como un águila hasta perderte en la distancia.



LA PROFECÍA

Siempre que acudo al Centro Cultural San Pablo en Oaxaca, algo me sucede. Es un ex convento restaurado en el que se mezclan de manera armónica, elementos arquitectónicos originales y nuevos. Entrando al corredor, por la calle de Independencia, a unos cuantos metros de recorrido, del lado izquierdo están parte del ex convento, la capilla y una biblioteca infantil. Del lado derecho hay un restaurante comunicado a una plaza donde se realizan espectáculos, le sigue una pequeña cafetería y al final concluye en una sala donde se montan diferentes exposiciones. En cada espacio al que entro, me siento transportado a un tiempo sin tiempo, el mismo lugar pero en otro cuerpo y en otro momento. Estar ahí desencadena un mar de sensaciones. Quedo atrapado en el vértigo de esas visiones y puedo observar a flor de piel, el tumulto de llamadas nuevas, añejas, futuras; añoranzas del corazón propias y ajenas; ideas e imágenes extrañas que me invitan a crecer, y otras que rondan como buitres esperando florecer, para consumirme la vida. En esta ocasión acudí con mi familia para presenciar un evento cultural. Caminando con mi esposa y mis hijas, al pasar frente al restaurante, me encontré casualmente con una amiga, Sofía. Hacía varios años que no la veía, ni sabía nada de ella. Se fue de improviso, como huyendo de México, quizá persiguiendo un espejismo que la alejara de su realidad. Una realidad que por lo sé, no le gustaba nada. Qué curioso que precisamente a ella no le gustara la realidad, cuando su trabajo era ayudar a otros a recuperarla. Es psiquiatra. Quizá en ese momento de su vida se debió cuestionar, si no era precisamente la locura una forma más placentera de vivir, cuando la realidad es insoportable y que traerlos de regreso, venía a ser la acción más canalla de su exitosa carrera.

Le vi sola sentada a la mesa del restaurante. Tomando sin prisa una taza de café. Con esos hermosos ojos que ríen y lloran al mismo tiempo, miraba todo absorta y lejana; incluso aquello que se encuentra a una distancia menor de un metro. Nunca pude descifrar el misterio de su sonrisa, igualmente

podría ser de placer o dolor. Entonces tuve la impresión que estaba más cerca de la locura y la muerte, que muchos de sus pacientes.

Una mujer de mente tan brillante que podía escindirse de sí misma y no verse para ayudarse a regresar a la realidad. Quizá algún paciente suyo, hubiera podido acompañarla por ese penoso camino. Ése, que ella señalaba con tanta precisión a quienes asistían a su consultorio. Me llamó la atención que durante las horas que estuvo en el café, no hubiera modificado su postura física, ni un solo milímetro. Ni siquiera cuando llegó el mesero a preguntarle si se le ofrecía otra cosa. Entré a la biblioteca con mis hijas y mi esposa. Leímos, jugamos, salí a la plaza que está exactamente frente a la biblioteca y ella seguía ahí. Platicué un largo tiempo con amigos que encontré en el lugar. Eventualmente volteaba hacia ella para encontrarla en la misma postura. Seguía con la mirada perdida en el vacío y esa expresión de estar fuera de este mundo. Confieso que me sentí intrigado, me dieron ganas de acudir a su encuentro para ofrecerle mi apoyo. Claudiqué al imaginar que estaba en mejores condiciones que yo, de poder ayudarse. Mi desasosiego se incrementó cuando viendo una obra de teatro que se presentó en la plaza central, me dio la impresión de que una de las actrices que entró y salió de escena era ella. Volteé para cerciorarme que seguía en la mesa tomando café, pero estaba vacía y sin rastros de haber sido ocupada.

-¿Qué te sucede?,- preguntó mi esposa. Te veo muy inquieto. -Nada importante, -contesté-, quería despedirme de una persona que saludé al entrar al centro pero... ya se fue.

-¿Al policía que cuida la puerta? Qué extraño, no sabía que fuera tu amigo, pero igual mañana que regrese a su turno de guardia, platicas con él-. Me sentí desconcertado después de este diálogo. Frustrado por no poder explicar lo evidente. A menudo suceden cosas de las que sólo yo me percato; es mi don y mi tragedia. Me fui a casa con la sensación que algún suceso extraño estaba por ocurrir. Me aterró cuando Sofía me telefoneó al día siguiente para comentarme que regresaba a México, que quería verme, que por alguna razón presentía que debía acudir a una cita urgente, para atender a un amigo que necesitaba su ayuda profesional. No me atreví a preguntar si tenía algún nombre en mente.

## EL ALEPH DESDE ADENTRO

Esta mañana, los rayos de luz que entran por la ventana, resaltan todo de tal manera, que captura mi atención. Esta parte tan familiar de la casa, comienza a hacerse extrañamente conocida, a recordarme otros lugares, otras casas, otras personas, otras situaciones, otras vidas. La nostalgia de esas otras vidas, irrumpe la paz de ésta que es tan cotidiana. Observo con tensa calma, el contraste de luces y sombras, colores y formas de la cocina, muebles y utensilios que veo todos los días. Me parece que están a punto de moverse o saltar sobre mí. Sin darme cuenta, ni poder evitarlo, se abre un portal y una fuerza poderosa me sustrae de mi realidad, atrapándome dentro de un Aleph (una pequeña esfera, en alguna parte del mundo, que contiene al universo entero, del pasado, del presente y del futuro). Cierro los ojos y una vorágine de imágenes acude a mi mente. Tengo la impresión que afuera todo se detiene, mientras aquí adentro, todo sigue su curso. Esto inicia con un destello de luz intensa. Cuando mis ojos se acostumbran, alcanzo a distinguir pedazos de múltiples vidas, de personas conocidas y desconocidas a mí alrededor, voces sin palabras, miles de sensaciones sin cuerpo, sentimientos sin causa ni objeto definido. Alcanzo a estar consciente de la inmensa nostalgia que me provocan esos encuentros con realidades alternas que no he vivido. Tengo la certeza de que no son producto de una mente perturbada y que tengo otras vidas que me reclaman en otro espacio, en otros tiempos. Pasado, presente y futuro convergiendo en un mismo instante. Vidas en universos paralelos que me reclaman de tal forma, que poco a poco se van desvaneciendo mí cuerpo y mi alma de este mundo. Tengo miedo a desaparecer, pero siento tanta melancolía por esas vidas, que cierro nuevamente los ojos y al hacerlo, las veo y experimento simultáneamente todas: Una mañana veraniega con el sol en el cenit acariciando mi piel, penetrando mis músculos, calentando y alegrando mi vida. Un hipnótico cielo azul despejado, inmenso, libre, dispuesto para generar esperanza y cumplir cualquier expectativa. Percibo con mis oídos y resuena en mi corazón la risa alegre de unos niños que juegan y la voz de una joven y bella mujer que dice: -Hola amor, ¿estás distraído?, hace rato que te noto ausente-. Voy sentado en el asiento del copiloto de un auto convertible rojo,

viajando por una carretera costera, desde la que puedo observar el mar durante todo el camino. La brisa fresca acaricia mi rostro y siento tanto placer y tranquilidad, que me viene la certeza de que tengo todo en la vida. Le contesto: -Ya estoy de regreso.

Luego escucho las carcajadas alegres de un grupo de entrañables amigos y familiares con los que deporto alegremente en la mesa de un restaurante de alguna ciudad extranjera y distante. Es de noche, la iluminación es indirecta y tenue; los muebles y decorado son tan acogedores que me siento en mi hogar. La alegría, confianza y libertad que matizan la reunión, son tales, que siento que todo lo que necesito está presente en este momento. Me siento un integrante valioso, aceptado, respetado, querido. Podría permanecer aquí, eternamente, sin extrañar nada distinto. A poco me veo navegando por las soleadas playas de Grecia. El resplandor del sol, dibuja reflejado sobre las aguas marinas, un camino que llega hasta mí. A lo lejos, la ciudad ríe dando una alegre bienvenida a su futuro huésped, que enamorado, se resistirá a regresar a casa durante muchos años. Una odisea moderna será protagonizada, un Ulises distinto, una tragedia nueva. Nadie, excepto él, conocerá la historia de una ausencia tan prolongada.

Ahora aparece en el centro de mi visión y resuena en ecos en mi cerebro, lo que leo en una página electrónica: -Me da gusto saber de ti, cuando decidas regresar a este mundo, tus amigos te esperan. Reconozco a quien me escribe; es una amiga a la que quiero mucho y a quien no le hablo ni visito hace tiempo como a muchos de mis seres queridos. Matices de color y luz aparecen en la imagen de mi vida, comienzo a tomar consciencia de mi cuerpo y experimento una sensación de nostalgia por este mundo. Busco su dirección en Internet y por más que lo intento de todas las formas que conozco, no la encuentro, como si no existiera. Sentado a la mesa del comedor de la casa que habito, sonrío decepcionado. Pienso: me habría gustado entablar comunicación con alguien. Con la cabeza inclinada hacia abajo vuelvo a sonreír, mis ojos se humedecen, este universo solitario en el que vivo, ya no me es suficiente. Es triste ser un fantasma; más estando vivo. Ya no estoy tan seguro de que eso sea cierto. También me veo en París, caminando tranquilo y confiado de la vida. Desde el

Campo Marte me dirijo hacia el río Sena. Es tan hermoso el paisaje frente a mí que me detengo a admirar la torre Eiffel, el río y las embarcaciones ancladas en el muelle. Va mi nieto conmigo: un hombre joven, bien parecido, alto, atlético; se acompasa diligente y paciente a mi ritmo. No alcanzo a entender la dedicación y el amor que me regala siendo el hijo de una hija que me rechazó desde pequeña. Me gusta tanto estar con él; no sé si es porque nunca tuve un hijo hombre y la experiencia me resulta nueva y reconfortante, o porque es la forma de recuperar los años perdidos con su madre. Es el único contacto que tendré con ella ahora que definitivamente se ha ido. Al recordarlo hago grandes esfuerzos por no llorar, cierro los ojos y miro adentro de mi corazón; el encuentro esperándome, con su cara de niña de doce años, cuando me amaba y yo era el centro de su vida.

Estoy sentado en la salita de mi casa. Miro embelesado las sombras y las luces, que producen los rayos de sol en los árboles, arbustos y flores, que alcanzo a ver desde la ventana. La danza que provoca el viento en ellos al mecerlos me genera paz y armonía. Podría estar horas en este ambiente sin ser perturbado por nada pero hay una presencia más poderosa y encantadora, la cara risueña de mis pequeñas hijas cuando me encuentran. La mayor de ellas, Gaby de cuatro años, me escala, me besa y se acurruca en mi pecho para quedarse a vivir ahí, en la casa que ya es suya desde antes de nacer. Le digo: -¿Qué pasó, amor? En la madrugada escuché que saliste de tu cuna y movías cosas en tu recámara. Me levanté para alcanzarte en el baño pensando que necesitabas algo y estarías ahí, pero no llegaste. Cuando fui a tu cuarto ya estabas dormida nuevamente. Me responde: -Si papi, tuve pesadillas, me dio mucho miedo y me paré para ir a verte, pero cuando pasé por la sala vi tu playera me la puse y ya no sentí miedo, entonces regresé a dormir otra vez-. Creo que es el pipopo más hermoso que he recibido en toda mi vida. Volteo y veo el rostro de la más pequeña a cinco años de distancia diciéndome algo parecido.

Escucho a lo lejos, que alguien me llama con familiaridad y me dice: -Su nombre es Elba Gutiérrez. Si puedes busca a su familia hijo. Me gustaría hacerle ese último regalo a tu abuela. Me pide la tía María con una voz profunda, ahogada,

suplicante. Hace más de cincuenta años que perdió contacto con todos ellos. No sabemos la fecha exacta en la que nació. Al principio nos decía que había nacido en 1928, pero que se acuerda que en alguna ocasión en que quiso sacar un acta de nacimiento, los archivos de esos años se habían quemado. Cuando tus primos y yo investigamos en los archivos centrales del Registro Civil, nos informaron que los libros que se habían quemado eran los de 1917; así que no sabemos a ciencia cierta la fecha en que nació. En estos últimos meses todos los datos que nos dio han sido vagos e inconsistentes. Nos dijo que su nombre completo es Rosa Elba, aunque algunos familiares le decían Rosalba y otros Chava, como diminutivo de su nombre. También nos dijo que nació en Guadalajara pero que sospechaba que también pudo ser en Texas ya que en el momento de su nacimiento sus padres vivían ahí. Lo único que tenemos seguro es que vivió su niñez en Guadalajara con su familia y que cuando se casó y se mudó a otro estado, mantuvo relación con ellos por correspondencia durante muchos años. Hasta que coincidió que sus familiares y ella cambiaron simultáneamente de residencia dentro del estado en que vivían. Ellos en Guadalajara, ella en el Distrito Federal y aunque continuaron escribiéndose, las cartas ya no llegaron ni a sus destinatarios, ni a sus remitentes.

Después de investigar mucho sobre quién era la abuela, los familiares de ella y el paradero de los mismos, los resultados son infructuosos. Acudo a notificar a mi familia. Me estoy estacionando frente a la casa de la abuela ubicada en el Distrito Federal. Como no conozco bien la ciudad, ratifico el domicilio: Calle Venacho, número 523, Fraccionamiento Coyuya. Reconozco los departamentos dúplex; tienen una casa en la planta baja y otra en el segundo nivel, en el que vive mi familia. Entro a hurtadillas por el portón de entrada, quiero llegar de sorpresa. Antes de comenzar a subir las escaleras, escucho la voz de la abuela. Detecto algo en ella, entre sollozos y risas: una emoción desbordada. Subo las escaleras, y cuando voy a la mitad del camino, alcanzo a ver por la ventana a mi abuela materna dándole un abrazo apretado a uno de sus hermanos; otros dos hombres y una mujer a los que imagino hermanos, esperan su turno de pie. Mientras los abraza y los besa transida en lágrimas y felicidad, les dice: -Ya

sólo falta Albertito, que por alguna causa todavía no se puede reunir con nosotros. Cuando sea el momento le daremos la bienvenida y le desearemos que descanse en paz. Sé que debería sentir miedo, pero extrañamente me siento dichoso y aliviado de verla al fin reunida con su familia de origen. Hoy cumpliría su aniversario número cien.

Suena el reloj indicando las once de la noche del último día del año. Veo a mi madre con el abrigo puesto, despidiéndose de toda la familia reunida. Lleva en su mano derecha una bolsa con comida para su cena de año nuevo. Cenará con su pareja en otro lugar. Me da rabia que se marche. Me gustaría pedirle que se quede, pero eso implicaría que su novio, que la espera afuera de la casa, se quede a cenar con nosotros. Volteo a mi izquierda y me percató que mi padre está sentado, medio dormido, en un sillón de la sala. Sus nietos que lo aman tanto a pesar de su mal genio de 86 años, que siempre ha sido así, juegan alrededor de él. Me parte el corazón imaginar siquiera pedirle que se vaya para que entre el novio de su ex esposa. Así que dejo que las cosas sigan su curso sin que yo las modifique. Cuando mi madre se ha ido, una tía, que está muy delicada de salud, rompe en llanto por la tristeza que le da haber viajado por tres estados distintos para compartir la noche de año nuevo con su hermana y que ésta se retire tan pronto. La ausencia de la abuela muerta hace cuatro meses, se hace todavía más presente.

Estoy sentado, casi acostado, en la banca del parador de autobuses. Aparento calma y trato de no precipitarme a ningún lado. Tengo las manos metidas hasta el fondo de las bolsas, de la sudadera gris que llevo puesta, estoy escondiendo los puños cerrados. El gorro me cuelga en la espalda, por lo que se puede observar mi negro cabello corto, encrespado, sin peinar. Llevo jeans de mezclilla y tenis. No sé para qué voy vestido así, tan diferente. Leo todas las rutas que van pasando y no me animo a tomar ninguna. No tengo destino definido; lo único que sé, es que la próxima ruta que tome marcará mi vida para siempre. Pasaré lo mismo si no tomo el autobús. Muchas otras vidas están presentes. Cada vez es más frecuente esta añoranza de llegar a mi destino, o regresar a mi verdadera casa. No sé cómo puedo extrañar vidas que no son mías, que no conozco, que tal vez no recuerdo. Cómo deseo, a través del

Aleph, abrir a voluntad una puerta para visitar universos paralelos y vivir en todos. La mirada perdida en la lejanía de mi propia alma, intenta identificar alguna pista de un lugar al cual dirigirme. Una parte de mí quiere salir por la puerta principal de la casa, caminar sin detenerse ni volver la vista atrás; otra desea quedarse hasta estar segura de a dónde dirigirse. Me duele en el alma perder la riqueza del universo, me resisto a pensar que soy un ser humano común, que debo cerrar esta puerta definitivamente; definir mis sueños. Acabo de leer, por cuarta o quinta vez, no lo sé bien, el cuento "El Aleph" de Jorge Luis Borges. Trato de aprender cómo es mirar el Aleph por Borges. Lograr una consciencia tan plena y lúcida del universo, sin alterar la esencia de quien eres. Simplemente no puedo evitar vivirlo desde dentro y en ocasiones me divido en tantos pedazos, que termino por difuminar mi propio sentido de la vida. Me queda claro que no es lo mismo observar a distancia el Aleph, que vivirlo desde dentro.

#### LAICOS COMPROMETIDOS

Cuando llegamos a Abisay lo primero que divisé fue el mar. Lo imaginé desde el camión en el que viajamos con el grupo de alemanes que nos recogieron en el camino para darnos un aventón; luego la universidad y frente a ella, una multitud de estudiantes reunidos en los verdes campos. Antes de iniciar este viaje, tuve el presentimiento de que marcaría mi vida para siempre. Desde que el grupo de mexicanos partimos hacia acá, había transcurrido 16 horas. Nos sentíamos muy cansados pero seguía con el espíritu bien dispuesto hacia el Señor.

Al llegar a la puerta de entrada, observé muchos grupos reunidos; cada uno de acuerdo con su idioma materno. Nosotros hablábamos español y eso dificultó la comunicación con los demás. Nos colamos como pudimos hasta presentarnos con el Prior de la universidad católica. Después de las respectivas presentaciones, nos instalaron en las aulas que serían nuestros dormitorios durante la semana y nos entregaron el programa que contenía las diferentes actividades del congreso. Como laicos, los jóvenes agustinos nos reunimos en este congreso internacional, para compartir experiencias de nuestros apostolados, en la comunidad en la que servíamos.



Venía buscando empezar un sueño o terminar con él. Desde hacía un tiempo quería saber si en verdad mi camino era religioso, o si debía buscar otro estilo de vida en el que Dios quisiera acompañarme. En cuanto pude, me aislé de mi grupo para dirigir mis pensamientos y oraciones al Señor, caminé en silencio por la universidad; las aulas, los patios, el comedor, la capilla; mi angustia no tenía eco, sólo escuché el silencio. Tenía la certeza de estar ante una presencia absoluta, pero silenciosa.

-¿Cómo te interpreto, Señor?, te he estado hablando mucho tiempo y no me dices nada-.Seguí un rato tratando de interpretar su mensaje sin mucho resultado. Finalmente salí a las áreas verdes. Ahí encontré a una multitud de jóvenes reunidos, platicando, riendo, jugando; veía que estaban disfrutando la compañía de amigos que saludaban después de mucho tiempo de no verse y presentándose con los nuevos. Me dio gusto verlos así. Había gente de muchos países de América o de Europa; una diversidad buscando identidad, aceptación y comunión para andar juntos el largo camino de la vida. Mezclados entre todos los grupos, estaban nuestros anfitriones, residentes de Irlanda del Sur.

Salí con calma de mis pensamientos y me acerqué despacio; alguien me hizo señas con las manos para que me uniera a un grupo de mexicanos y españoles. Al llegar mi amigo, el padre José Luis, me presentó con el grupo. Nos integraron con unos españoles a los que veía por primera vez. A los mexicanos ya los conocía lo suficiente para darme cuenta de que mis paisanas, estaban babeando por un español. Tengo que reconocer que también me impresionó, era muy empático; de mirada profunda y suave, un timbre de voz varonil, sus ademanes pausados; me agradó la seguridad con la que hablaba de diferentes temas. Por las miradas y sonrisas que intercambiaban mis amigas con el español o entre ellas, supe que las había impresionado con diferentes aspectos que a mí; aunque, cuando se los comenté dijeron que no. Cuando él ya se iba le subí el mentón con la mano para cerrarle la boca a una de ellas. El español tenía cuerpo de tenista: atlético sin ser musculoso. Más de uno setenta y cinco, pelo negro abundante, peinado de raya al lado, piel blanca, de un bronceado muy ligero, ojos azules, tendría

alrededor de treinta y cinco años. En el transcurso del encuentro advertí que donde él estaba en poco tiempo se aglomeraba algún grupo de mujeres. Por su plática se advertía que se trataba de un hombre culto que podía conversar con gente de diferentes países ya que aparte del español, hablaba inglés, francés, italiano y estaba aprendiendo un poco de gaélico. A partir de ese momento, el tema central de las mujeres de mi grupo fue Jaime; así se llamaba. José Luis y yo nos mirábamos, al escuchar los comentarios fantasiosos de nuestras compañeras y nos reíamos. Ellas nos increpaban, diciendo que estábamos celosos; no era así, no teníamos ese interés por ninguna de ellas. Como buenas mexicanas, se apegaban a la filosofía popular: quien pega primero, pega dos veces; así que dos de ellas se aplicaron a darle seguimiento personalizando a Jaime durante varios días. Cuando lo abordaban, y coincidíamos en esos momentos me detenía a verlas en frente de todos haciendo más evidente la escena para molestarlas y cuidando sólo de que Jaime no me viera. Mientras alguna de ellas platicaba con él, para distraerlo, otras me volteaban a ver y me echaban señas para que no me acercara o para que me fuera. Se enojaban cuando veían que me alejaba riendo. Cuando las veía con él en el comedor, como ave de mal agüero, me acercaba al grupo ostentando la intención de echar a perder la reunión. Ellas volteaban, me veían con ojos de furia y entonces me retiraba con un andar divertido. Desesperadas por la falta de iniciativa de Jaime, dos de ellas, de plano decidieron tomar la iniciativa y lo invitaron a una de las misas por la noche; ahí sí, si él no lo pedía o hacía intentos de relacionarse afectivamente, ellas lo harían. Todavía no decidían quién sería la afortunada, así que lo dejarían a elección de él.

Al llegar la noche fueron las primeras en abordar la capilla, estaban hasta el frente apartando un lugar espacioso a pesar de la instrucción de algunos religiosos de pegarse lo más posible para que cupiéramos los más de cuatrocientos jóvenes que asistiríamos a la misa, ya que la capacidad del lugar, rondaba los trescientos. Cuando llegué a la capilla, desde el otro extremo les pregunté a señas si ese lugar era para mí, pero se voltearon para otro lado como si no me hubieran visto. Entonces fui hacia donde no me esperaban.

-¡Gracias por apartarme lugar, que lindas!

-No, no es para ti. Ni creas que te vamos a dejar entrar, hay que llegar temprano, mi chavo. Me dijo Tatiana.

-¡Aaah! No me van a decir que al que le están apartando lugar llegó temprano.

-¡Ay hermanito, por favor danos chance! Me pidió Laura, palmeándome la espalda.

-¡Resbalosas!, aquí me voy a quedar a un lado, sólo para ver que cuando llegue a quién esperan, no se va a sentar con ustedes.

-Eso lo vamos a ver. Me confrontó Laura, entre divertida y enojada. -¿Apuesta?

-No. Respondieron las dos al mismo tiempo.-Esperé algunos minutos y les dije:

- ¡No llega!

- ¡Aaay, ya vete por ahí por favor!-. Tatianita ya estaba enojada. Durante treinta segundos observé el reloj de pulsera poniendo la muñeca a la altura de los ojos y luego atacué de nuevo.

-¡Mejor déjenme sentar, ya me cansé!

-Tú no vas a ser religioso, vas a ser diablo, ¡cabrón!-. Otra vez dijo Tatiana.

-¡Ave María purísima, qué boca!-. Me persigné al decir esto. Está bien, ya no molestaré más, ¡como buen hermano estaré con ustedes hasta el fin de los días, apoyándolas!, suceda lo que suceda, no importa que me maltraten por un güero desabrido-. Sonó la campana de inicio de la misa.

-No ha llegado, ¿qué le pasaría?, a la mejor no va a venir-. Laura lo buscaba afanosa por todos lados.

-¡Ya llegó!-. Les comenté por lo bajo.

-¡No es cierto, ya estaría con nosotras!-. Murmuraban entre ellas, tratando de ignorarme. -Ya está, les dije que no se podría sentar con ustedes.

-No es cierto. No ha llegado. Laura lanzó una última mirada sin encontrarlo-.Entonces escuchamos la voz de Jaime, fuerte y grave, tan profunda como para hacer vibrar lo más recóndito de nuestros corazones, quizás un llamado a la vocación.

-En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, vamos a iniciar nuestra homilía de hoy. Parados por favor -dijo el sacerdote que presidía la misa-. Laura volteó a verme:

-¡Aaay, infeliz, ya lo sabías y no nos dijiste nada!

-¡Nunca me preguntaron! Y no soy ningún chismoso-. Cambié de lugar para evitar los pellizcos que me lanzaron mis compañeras, simulando una plática cordial. Alguien me jaló suavemente del brazo y me colocó a su lado, parece que me guardaba el lugar.

-Hola, te estaba esperando, acompáñame-. Era Sandra de Málaga. Nos habían presentado hacía pocos días en los campos de la universidad y ante mi separación del grupo de mexicanos para poder reflexionar sobre mi situación vocacional, ella insistió en acompañarme en mis largos recorridos de reflexión por muchos lugares del pueblo respetando siempre mis largos períodos de silencio. Me tomó de la mano, dispuesta a escuchar la misa de esa manera. Sorprendido, mientras ella veía hacia el frente, miré el perfil de su cara, examinándola como si fuera la primera vez, ¡es hermosa! No había tomado consciencia plena de esto hasta ahora. Volteé también al frente sin soltarle la mano, vi al Cristo del altar, podría jurar que sonreía, y me guiñó el ojo. Ahora sí escuché, fuerte y claro, cuál era mi vocación.

## VIRIDIANA YESKAS

---

### EL SÍNTOMA DE LEER

En definitiva y sin andar al tanteo, una mujer como la que dijiste. Como de la que hablamos. De “esas” mujeres llenas de dolor, lucha y gotitas de sal, necesita vísceras, palabras duras que reflejen miradas, oraciones cortas y bastante burdas. Una mujer que vive de migas de pan endulzado, necesita palidecer el alma y agarrarse a golpes con Dios. Y bien, no te recomendaré un libro. Te recomiendo palabras grandes y monosílabos. Te invito a caminar por una vereda pequeñita de piedras frías. Ha imaginar a que sabe la palabra maldición, a descubrir a que huelen los espacios separados por tres puntos seguidos; bien Raquel, en este vértigo que da por síntoma leer. En esta *agobiante necesidad de rezar y la impotencia de no estar*

*dirigiéndote a nadie... Y, luego la otra necesidad: la de tirarte a tierra, de morderla enfurecida, y vomitar la cólera, la negativa religiosidad de la carne.* E.M. Ciorán (El ocaso del pensamiento)

#### CARNE, AGUA, HILO

El hecho de retirar la piel para hacer objetos inanimados, para hacer la suela de tus zapatos y andar sobre ellas, es parte de “esto”; piel cambiante, escamosa, parte tierra gemela raíz. No he levitado bajo el hechizo de un encantador con plumas. No se vuela. A veces es imposible. Una serpiente que vuela no es útil. Una no puede ir por la vida esperando a que una víbora se nos enrede en la nuca. Enrosca, busca, sincroniza, mortal de piel guante que se cae y abandona, escalofríos, cabellos de Gorgona, eres piedra si así lo deseo ¿ves cómo soy mortal? Cataliza, esparce, estruja, frota, clava, inyecta, huye, no muere: regenera, envenena.

#### AGUSTÍN

Sus manos eran ásperas cual roca lija ¿las huellas? Enormes, imperceptibles, de sal (grumos). Sus manos de esas grandes, con articulaciones duras como de arcilla, de lava, de granito, imperfectamente colocado. La carta; jamás lo dijo. Papel blanco. Tampoco era de los que escriben mucho, hombre falto de palabras. La estrujas, la oprimes, la haces añicos, te faltan: palabras. La carta; los pliegues, tus manos, tu cabello. ¿Recuerdas? Como cuando jamás lo limpiabas y olía a ti, a lo que hueles tú: carne agua hilo carente de todo de fin, gota y sonido. Tú sabías qué pasaba, me conoces, ¿Papel? ¿Algodón? ¿Madera? ...Periódico. Recortó las palabras, las tenía, ganas faltan de todo: palabras.

#### GRANULADA

Granulada así como así; suelta a la deriva de consonantes ambarinas, vuelta montículos de 27 piedritas rojas. Cada una colocada perfectamente sobre otra (no había nada más). A lo mejor uno que otro agujero hecho por rocas más grandes antecediéndolas; quizá incrustadas por pisadas endebles o algún tapete de hierba seca color ocre.

Es entonces cuando la soledad comienza a hacer metástasis fuera de las pestañas de cristales ahumados por un traga fuegos; es entonces cuando “ella” retorna despeinando las púas que constituyen el cuerpo desencarna y transforma múltiples fracturas en costuras de hierro reforzado.

Ella retrocede; viene a despeinar árboles, revuelca estos signos, grita fuerte, habla quedito. Orgasmos, espasmos diminutos; evoluciona en ráfagas de viento, pisa el piso, la roca fija. Escala las paredes cual enredadera de helechos decorativos; me la cuelgo en este cuello-tronco. Salgo de paseo con “ella”, le doy agua, le cuento un cuento. Ella es de la noche pero otras son del día. Le tomo de la mano toco sus rodillas me besa la espalda jugamos el típico juego de la confianza, cierro las pestañas y me aviento. Carnívora, ya no estás: Punto, punto, punto.

#### RANAS

Sueño con que se termine mi voz. Con que esta luna de agrias sepulturas vuelva a ser sólo parte del público en general. Vivo en un pozo empedrado que de cuando en vez, solicita la intervención de un frío y galopante balde de acero. Más para las noches sosegadas. Que venga, que venga duro a agitar esta agua estancada, maloliente. Casi verde. Casi renacuajo que se zambulle en un lodo hechizante, que no apesta pero tampoco lava. Sueño con la amarga composición de hierbas silvestres, con mis fluidos. Y soy virgen de nuevo.

Echaré mano de piedras para romper esta camisa de fuerza que ata las manos, los dedos que hay en ellas, este lodo que ha edificado dos montañas sobre los ojos, que ya pesan, que sepultan las miradas que dejan ver el único punto que se percibe desde aquí: el agujero del universo.

Estoy aquí con estos senos caídos de tanta tristeza, de no ser madre, (de no ser). Porque una no quiere quedarle mal al Dios. Sin embargo vivo en un pozo; desde acá se entorpece la vista pero no el olfato. No las texturas de la helada niebla. Composiciones perfectas y escasas.

Sueño con que se termine mi voz o que se expanda como sábanas hinchadas de olor a castidad; no hay ácaros de polvo boicoteándome el oído, no hay ácaros.

¡Mira!... los renacuajos se han vuelto ranas.

## LA REGIÓN DE LOS HEDIONDOS

Un cúmulo de letras forma todas las palabras. Cada punto suspensivo construye estructuras infinitas de incomprensibles formas, cuesco sin germinar, tornasol estático. La mitad, el centro. El ombligo del universo que se constituye con insignificantes capsulas de aire comprimido.

Amárrate un lazo por en medio y haz que gire por tres segundos, el cosmos se paraliza y mira girar también. Ella sólo apreciaba la manera inconfundible en que vuelca, mantiene ese sonido tan comparable a rasgar una pizarra con un gis que se niega a deslizar.

¿Ves cómo espiraliza el mundo? Es tal su afición por las cosas inmateriales, tan carentes de aspecto. Cuando menos lo pensaba se vio rodeada de las mismas burbujas de aire de infinito. La mitad de universo resumido/acrecentado; todo aquello descendía con un sutil golpeteo, como el movimiento de una pizca de arena marina en una caja de cartón, (violencia sonora, desprendimientos repetitivos).

Ella lo relacionaba más con la “caminata” que solía hacer cuando niña. Su madre la llevaba a rastras sobre los acantilados a orilla de la playa, de esa manera sancionaba su “mal comportamiento”. Mientras, la rebelión de las olas camuflaban los sollozos y nada volvía a ser lo mismo. Cada vez encarnaban menos pero había más moscas; quizá era el lugar de la muerte para los lobos que encallan: la región de los hediondos.

Mamá acostumbraba comprar en el muelle un frasco con aceite blanco de ballena, decía que si teníamos fe, de los muñones crecerían unos pies hermosos, que también tendría dedos con uñas en ellos. Vaciaba el frasco entero en los brotes y me sepultaba en la arena.

*Todavía estoy tendida sobre piedras que se apagan lentamente, en carne viva recién cortada<sup>7</sup>, paloma rota a contra espejo: ombligo del universo.*

---

<sup>7</sup> Dolores Castro, del poema: Elegía a Javier Peñaloza.

## LEOPÁVIDO

Radico en este mundo de humanos que nada hacen sino masacrar lo impredecible y de lo que también soy indefensa víctima. Todo había comenzado esa tarde del veinticuatro de febrero. Uno no se explica ni cómo ni dónde naces, no encajas con las partes regadas en cualquier lado, con el comedido único de encontrar exactamente adónde correspondes.

Esa parte se hizo evidente cuando él gritaba frente a mí con los ojos retacados de furia: ¡Loca, impredecible!; Sólo decía la verdad, loca, pero no suya. Me dejó ir como un diminuto pez de agua salada en riachuelo de agua dulce; me soltó a la suerte sin carnada. Con el anzuelo llagado en el paladar, estrangulada con el hilo que dedicó tanto tiempo a enredar. Me ha dejado en la corriente, no inmuté, no pude.

¡Sí! Una víbora cambiante, impredecible pez con las aletas trozadas.

Vivo en un mundo de humanos que masacra; en un cuerpo Leopávido<sup>8</sup> que a veces también es pez.

He quebrantado todo a mi paso, todo a mi ritmo se rompe; camino sobre los escombros de cráneos que he mudado, de estas cabezas jaguar que también han sido mías, porque me regenero y pierdo la piel aunque esta no haya cumplido su ciclo. Fatalista, loca, pinta, impredecible, partes de animal, bestia.

### DESINTRUCCIONES INFORMULADAS PARA EL AIRE

1. Excavar en el maligno proceso del desgaste ocular.
2. Integrar la vista en el sótano, con la profundidad de un dedo sobre la huella.
3. Hacerse de memoria incomprensible, de palpo.
4. Sugestionar la subida alcoholizada, la subida letal del pararrayo.
5. Adquirir tres caídas estilo vía crucis con un perro al lado que espera los huesos.

---

<sup>8</sup> Leopávido: Dícese de la persona que posee fragmentada el alma; que no halla, no pertenece; que no encuentra remitente, la matriz de su embrión. Con características místicas evidentes, fuerte, impredecible, ¡loca!, (pero ya no suya).



6. Nutrir la epilepsia del alma con varios mililitros de valproato de magnesio; ser madre, transmutar lo cóncavo en escala, lo cóncavo en vasija. Mirar los pies de Anatolia por última vez, golpeando las rodillas en los barrotes metálicos de la jaula; salvar el sonido de cuando se rasga un papel, percibir el diagnóstico que ya no arde.
7. Excavar en el maligno proceso del desgaste ocular, mover las piezas, que los números en el sudoku al fin encajen, darse cuenta que los tejidos no se regeneran.
8. Conectar con todo lo habitual del trayecto, el transporte, la suciedad de la manivela, entristecer. Entristecer, no es más que llorarse a sí misma.
9. Levantar a Anatolia de la cama, acomodar la rótula, limpiarle la saliva, escuchar las voces, ir al trabajo, volver del prostíbulo, terminar con el sol acumulado en la epidermis de ella.
10. Informular en él hubiera.
11. Soltar el aire.
12. Desinstruccionar la vida. Volver... y entonces: mirarla.

## YALITZA ARUNA

---

### EL ADIÓS DE LUIS

Este sabor de la bruma salada corre por mi garganta; siento en mi cuerpo el aire gélido de este país, en donde más de la mitad del tiempo llueve y hace frío. No sé qué hacer, ni qué pensar. Sé que esto no es normal, no necesita ser así. No sé si el frío viene de afuera o de adentro... ¡Dios! ¿Qué hacer si lo he perdido todo?, ¿si no me queda nada más que este viejo abrigo y mis pies cansados y él está al otro lado del mundo? ¿Cómo ir, cómo llegar? Quiero despedirlo. Verlo por última vez: el rostro de mi hijo antes de que se lo trague la tierra para siempre. Si no puedo estar con él, prefiero hundirme en el gélido mar, liberar mi espíritu de este viejo y cansado cuerpo. Volar libre hacia él; hacer de esta pérdida, un reencuentro.

### CON LA RESPIRACIÓN DEL VIENTO

Estoy en lo alto de un risco. El aire corre fresco y hace que mi plumaje se mueva con la respiración del viento, hondo y

fresco. El aire pasa por mis pulmones helados y sale cálido. He de decirte que un día fui mujer; mi maestra me inició en el arte de la curación y la magia. Soy un Águila Real. Ser mujer águila es el privilegio de ver más allá que otros. Con los ojos el alma. Tener la fuerza y la inteligencia metida en el cuerpo. Un día (no sé bien cuándo), decidí abandonar para siempre mi cuerpo humano y levantar mi vuelo. Siendo águila he surcado bosques y planicies, he subido los acantilados más altos, he tenido el privilegio de ver desde ahí aldeas enteras. Lástima que sólo quedamos unas cuantas. En mi peregrinar de bosque en bosque, de cumbre en cumbre, me ha seguido mi compañero de vuelo desde hace años. He elegido una pareja para toda la vida; unas veces cazamos juntos, otras, exploramos y nos cuidamos. A veces salimos solos a dar una vuelta por el simple deseo de disfrutar la libertad de volar, caer en picada y volver a elevar el vuelo. Mis alas miden casi dos metros de largo; cuando las abro, planeo plácidamente. Cuando las cierro, puedo dejarme caer a una velocidad vertiginosa. Es mágico casi llegar al suelo y levantarte en un instante de nuevo. Mi vista aguda y casi periférica, me permite ver todo el panorama en cualquier dirección sin necesidad de voltear; esto hace fácil localizar mi presa de caza, desde distancias que no imaginarias. Tengo patas fuertes y garras filosas con la que de un golpe certero. ¡Zaz!... degüello y mato a mi presa antes de elevarla en el vuelo. He tenido polluelos a los que cuidé con amor, mi camada es de dos huevos; sé que sólo sobrevivirá uno. El más fuerte que matará al débil. Un ave débil, no sobreviviría jamás. Mi polluelo es cuidado con esmero y sólo lo dejo abandonar el nido cuando está preparado, alrededor de los dos años. Me siento la reina de los cielos cuando voy planeando en libertad y siento correr el aire por mi cuerpo. Pero estoy por cumplir cuarenta años: mis garras casi se enroscan, mi pico es demasiado curvo para cazar, y el plumaje de mis alas se quiebra fácilmente. Es el momento de tomar una determinación. Elijo retirarme a mi nido y morir, o me preparo para llevar a cabo el doloroso ritual que me hace renacer. Voy a romper mi pico en las piedras y esperar que nazca uno nuevo. Después voy quitar cada una de mis filosas garras, y esperar a que surjan otra vez. Al final, voy arrancar una a una mis plumas en medio el dolor y a esperar paciente,

a que regresen. Una vez concluido mi ritual, como un ave fénix, renovada, desplegaré mis alas. Empezaré el vuelo. Mis garras estarán listas de nuevo para tomar su presa. Soy depredadora: mato lo que voy a comer y lo que no, vendrán los carroñeros y terminarán con el banquete.

#### MUNDO AJENO

El olor que percibo registra sabores de aire que corre, que traspasa, que traspone los sentidos. El de la cantera verde que se funde con el moho negro que corroe sus entrañas. Grabada en cruces, en letras, con cincel viejo, gastado en años. Piedra comida por el tiempo. Árbol sin hojas, inerte, sin movimiento. Un lienzo rojo lo cubre como bufanda. Lo protege del aire que corre. Sólo ondea, rojizo en su garganta. Tapias rojas. Mar verde tapiado con piedra. Verde pasto. Piedra roja que descubre figuras en el paso. Café aroma, unido al sonido de tazas que chocan. Un rechinido de cinta que se pega. Sonidos de calle. Autos que corren, que frenan, que aceleran. Moto que suena como huracán de aire. Hojas que se despliegan. Cuchilla filosa partiendo un papel. Letrero que dice: ¡No me pises! Me estoy cuidando. ¿De qué?, ¿de quién?...Mundo sin gente y sin animales. Mundo ajeno. Palabras que se cruzan con miradas que chocan. Con pájaros que cantan. Perros que ladran. Gatos que maúllan. Mundo en el tiempo a destiempo.

#### S.O.S.

Te contaré cómo sucedió todo: Hace muchos años el gran Dios Om, creador de lo que existe, se encontraba observando su omega; desde ahí veía todo lo que sucedía en el universo; se unían presente, pasado, futuro. Todas las civilizaciones ahí, desde el átomo más pequeño, hasta los gigantescos cíclopes que ocupaban un planeta. Pero desde hacía unos días luz, él pensaba constantemente en un pequeño planeta azul, y en los seres maravillosos que lo habitan. Quería darles un regalo especial, para que lo sintieran más cerca de ellos. Pensó y pensó varios días. Por fin llamó a sus dos hijos mayores con los que había creado todos los universos. Ambos eran muy poderosos aunque muy distintos, como vas a ver: Espíritu Luzamor era alto y bello; brillaba como un sol. Traía una palabra dulce en los labios y una gran sonrisa. Espíritu

Egosombra, también era alto y bello, su color era como una noche de luna; traía, el rostro contraído en la frente, y la mirada retadora. Sus palabras eran hirientes, todos le temían. El padre les dijo que tenían un día luz para llevar una propuesta de regalo al planeta azul llamado tierra y que él escogería el mejor.

Pasó el tiempo señalado y presentaron su propuesta de regalo, el padre se quedó sensiblemente emocionado, pero consternado con el regalo que proponía Espíritu Luzamor.

-Pero hijo, ¿te das cuenta que al regalar un pedazo de tu corazón a cada humano, si no lo cuida y lo comparte morirá con él y tú, un poco cada vez? ...¡Podrías desaparecer!

-Sí padre, lo he pensado; pero tengo fe en que el regalo florecerá, y podremos ver el fruto en cada muestra de amor, en cada sonrisa, en cada abrazo dado desde el corazón. Porque lo que regalo, será amor puro e incondicional, ¡verás padre que la tierra se convertirá en un paraíso de sueño! Después de pensarlo, el dios Om, decidió dar el regalo de Espíritu Luzamor a la tierra. Egosombra se sintió rechazado al ver que su hermano había ganado la propuesta. Se enojó y le reclamó al padre: -No creo que hayas sido justo en tu elección, siempre lo has preferido a él, sabes que mi regalo llenaría de poder a los humanos-. El Padre Respondió: -Me asusta tu propuesta, pues exaltas el poder sobre otros. No los ayudas a encontrar su propio poder y a desarrollarse al máximo como raza humana. Espíritu Egosombra, no siempre puedes tener la razón; la decisión está tomada-

Fue tal el enojo de Egosombra al ver su orgullo lastimado, que pronto se volvió furia y rencor contra su hermano, no podía aceptar que hubiese ganado; lo creía un débil sentimental. En un arrebato de indignación trató de matarlo, pero su padre lo expulsó. Esto acabó por enfurecerlo y llenarlo de un gran deseo de venganza. Bajó a las profundidades del universo, a la zona más densa, y creó un ejército temible. Estaba formado por Dolor, Miedo, Venganza, Amargura, y todo su séquito de acompañantes. Luzamor bajó en una estrella especial que brillaba como ninguna. Su regalo se llamó Gratitude. Y comenzó a llenar los corazones de los humanos con su regalo; cuando el corazón lo sentía, emitía un calor que hacía que la persona se sintiera feliz, dichosa; capaz

de mostrar y compartir estos sentimientos con todas las personas que pasaban junto a él. Se daba al otro sin pedir nada a cambio; se repartía el pan en las mesas, se sentía la dicha de compartir, sin el deseo de competencia, era la expresión más pura del amor incondicional. Espíritu Egosombra, al ver que su hermano había llegado a la tierra y al observar cómo brillaba por su regalo, juntó su ejército e iniciaron la guerra más larga y cruenta que jamás se haya visto en otro universo. Para destruir lo que su hermano había regalado, elaboraron un arma letal que en la punta de sus flechas trae una droga llamada Zombic y en cuanto toca el corazón del humano, lo ensombrece, lo paraliza, lo llena de avaricia, de envidia, de enojo, de temor, de rencor; lo va pudriendo poco a poco y cada vez es más fácil que penetren en él otros aliados de Espíritu Egosombra que se establecen en la mente: deseo de venganza y deseo de poder sobre los otros. En estos últimos años, la han mejorado tanto, que vemos a los seres humanos tratando de ser exitosos a través de la adquisición de bienes y poder. Las personas casi dejan de reír, de sorprenderse por las cosas sencillas; la sonrisa de un niño o los atardeceres, ya no les interesan. Han dejado de ver al hermano que está a su lado pidiendo ayuda; si lo llegan a ver, es con desdén o desprecio. No te he dicho quién soy, me presento: soy el ratoncito de la luna. He trabajado con Espíritu Luzamor desde el principio de los tiempos; jamás, en ningún otro universo, he visto algo tan desolador como lo que está sucediendo en la tierra. De seguir así, prácticamente acabará destruyéndose. Mi compañero y amigo Espíritu Luzamor cada día está más débil; pero aún tiene fe, en que mientras exista un ser que lleve su regalo y lo comparta, habrá esperanza.

#### MIRANDO EL ATARDECER

Ahí donde se une el cielo con la tierra, existe un lugar que cierra las puertas que conducen al abismo negro. Está custodiada hace miles de eones por un ser peculiar. El guardián de esta puerta fue asignado a esta tarea después de la terrible guerra entre cielo y abismo que casi acaba con este hermoso planeta azul, se llama: Loboaguilpuma. Si lo ves rondar por lugares cercanos a su cueva donde se encuentra la puerta, lo reconocerás porque anda vestido de Caballero

Águila. Sus oscuros ojos intensos, dan la sensación de no dejar ningún secreto a resguardo de quien habla con él; es como si tu mente fuera un libro abierto ante sus ojos. Sus rasgos son perfectos aunque de cierto aspecto lobuno; sus piernas ágiles y fuertes parecen no tocar el suelo cuando corre. Su cuerpo emite intensa luz azul zafiro, tiene el don de comunicarse con todos los animales a través del pensamiento y hacer que obedezcan. Se sienten atraídos por él, pues los cuida con inmenso amor; desde que llegó, no ha tenido comunicación con ningún ser de su raza: los Algrefins. Son una tribu del cielo cuya misión es resguardar los tesoros y cuidar los templos sagrados que el dios Om ha regalado en cada universo de su creación para su bien y para cuidar los sellos que impiden la abertura de las puertas por donde pueden entrar los seres del abismo. Su medida del tiempo es diferente a la nuestra, pues un eón serían diez milenios, mientras que para él sólo sería un año luz. Existen momentos en que la nostalgia lo invade al no poder hablar con alguien más, en esos días penetra en la profundidad de la selva y llega a una cascada donde se puede observar todo el paisaje desde esa altura además de ver la constelación a la que pertenece, su hogar.

Una noche estaba sentado viendo la luna en esa cascada, hablando con los animales del lugar, cuando escuchó ruidos extraños; al investigar, se encontró con el cuerpo de una joven que estaba brutalmente golpeada. La fuerza del agua la había sacado a la orilla; se acercó y se dio cuenta de que aún respiraba. La tomó en sus brazos y sin pensar la llevó a su cueva, donde curó sus heridas. El día que despertó se asustó al verlo y quiso salir corriendo, pero no encontró la salida. Él la siguió y mientras caminaba junto ella para llevarla a la salida, dijo: -Soy Loboaguilpuma; sé que soy un poco raro, pero no te haré daño, te traje para sanarte-. Ella lo miró extrañada y lo tocó en el hombro para ver si era real o un sueño del que no había despertado; o quizá estaba en el camino de la muerte. Sólo recordaba haber sido capturada y en su deseo por escapar cayó desde lo alto de la cascada.

-¿En dónde estoy?-, pregunto tímidamente. Él la observó, sabía que tenía miedo. Lo que había pasado con ella no escapaba a sus ojos.

-En un lugar seguro -contestó-. Estás viva; no has encontrado el camino a la muerte todavía. Aunque creo que no es el momento apropiado para marcharte. Tus heridas no terminan de sanar; además ha llegado la reina del hielo al valle y todo está congelado. ¿Por qué no esperas la llegada de la señora de los campos floridos? Cuando llegue el tiempo, yo mismo te bajaré hasta el valle-. Estaba impresionada, aunque no había salido mucho, jamás había visto una persona así. Su voz sonaba con tanta fuerza, pero a la vez tan suave, “será un ángel” pensó.

-Me quedaré, soy Lu-u hija de la tribu Alberun; mi padre es el rey. Hubo un ataque, me tomaron prisionera y...

-Shhh, lo sé. Deja atrás lo que no ha de volver; ven te voy a mostrar el lugar.

-Pero tú, ¿de dónde eres?

-Vengo de los cielos, en la noche te mostraré mi origen.

No había manera de salir muy lejos, pues todo estaba congelado y lleno de nieve. La cueva era un hogar confortable y todo lo que se necesita estaba ahí. Ella cada vez se sentía más atraída por él; era como si su centro la jalara como un imán.

Él trataba de poner distancia, pues también sentía algo que nunca había experimentado. Un día se acostó con su imagen en la mente y despertó con el deseo de verla. Quería escuchar su voz, su risa; se había enamorado y eso lo ponía pensativo y distante. En ocasiones ella lo dejaba y otras le decía: “Eres joven y refunfuñas como viejo”. O imitaba sus gestos y terminaban jugando y riendo. Él sabía que no podría ser, pues entablar una relación así, los llevaría al exilio de la tribu de los Algreffins. Jamás volvería a su reino.

Apareció la Señora de los Tiempos Floridos, pero ella seguía ahí, y él no quería que el momento de partida llegara. Juntos recorrían el lugar, jugaban con los elementos, hacían fiestas, fogatas a la luz de la luna; en las noches que podía observarse su constelación, le hablaba de ese lugar donde había grandes torres de cristal y agua clara que brillaba como el sol. La tomaba en brazos algunas tardes, elevaba el vuelo hasta el risco más alto y desde ahí contemplaban todos los lugares sobre la tierra.

En una de esas travesías los observó Sheeran, un antiguo brujo que había estado aliado con los seres del

abismo. Cuando perdieron la guerra y fueron llevados de nuevo a la oscuridad, el pidió clemencia y el perdón le fue otorgado; pero antes le quitaron sus poderes y quedó en ese lugar como ermitaño, rumiando sus resentimientos. De todo el poder que poseía sólo le había quedado su eternidad.

Al observarlos, Sheeran se dio cuenta de que estaban enamorados, y estaba listo a sacar el mejor partido de esto; pasó días y noches pensando qué hacer. Empezó a espiarlos y notó que en sus travesías por el bosque, Loboaguilpuma activaba una pulsera de poder para que le avisara cualquier peligro; era lo que el necesitaba, pues con ellas podría abrir la puerta del abismo. Y no sólo eso, también dominar a las criaturas del abismo, que temían a la luz que emitían, porque los desintegraba; podría dominar el planeta y recuperaría sus poderes.

Una tarde salió Lu-u a recoger bayas al bosque. Estaba tan entretenida que no se dio cuenta de que Sheeran la estaba vigilando de cerca. Cuando estuvo a una distancia prudente, Sheeran soltó su látigo convertido en una enorme serpiente y le dio la orden de que fuera por ella. En un instante mordió a Lu-u, la enroscó con su cuerpo y la llevó a su amo. Lobosguilpluma se encontraba haciendo su recorrido diario para verificar que todo se encontrara en orden, de pronto, sintió un dolor muy intenso, como si algo lo hubiese mordido y se sintió asfixiar. En ese momento se dio cuenta de que Lu-u estaba en peligro. La llamó mentalmente para saber dónde estaba y qué estaba pasando. Al no recibir respuesta se dio cuenta de que ella se encontraba inconsciente pero... ¿Dónde? Preguntó a los animales del bosque y el búho fue quien le dijo que fuera donde estaba Sheeran y ahí la encontraría.

Sheeran sabía que pronto llegaría Loboaguilpuma en busca de Lu-u, así que la amarró a un gran árbol, la rodeó de fuego mágico, y a una orden suya, en segundos quedaría convertida en cenizas. Al verla Loboaguilpuma quiso correr a liberarla pero apareció Sheeran, y con una risa malévola dibujada en el rostro, preguntó: -¿Se te ha perdido algo joven Algrefins?... ¡Oh!, Creo que buscas a esta humana.

-No te atrevas a tocarla Sheeran, o te arrepentirás si antes no has entrado en el abismo. Te aseguro que yo mismo te mandaré a la oscuridad.



-¿Me amenazas a mí, joven Algreffins?, ¿por qué quieres salvarla? ...Es basura como todos los de su raza. O es... que... ¿estás e-na-mo-ra-do? ¡Jajaja! no quiero saber qué pensaría tu padre. ¡Jajaja! ...que el hijo del rey, su noble príncipe, se ha enamorado de una mortal. ¡Tú que fuiste entrenado en el arte de la guerra y puesto a prueba contra los fuertes entre los fuertes, hoy estás rendido ante una princesa mortal!, ¡jajaja!... ¡Qué ironía!

-Detén tu lengua venenosa Sheeran. ¿Qué estás planeando? Has de saber que ella es una doncella noble de la tribu de los Alberun y que fue capturada por los hombres del Antiguo Capítulo. Al escaparse casi muere, pero hoy se ha curado y debe ser regresada con su gente; sabes que los humanos no pueden ser tocados por nosotros para su destrucción o caerá sobre ti toda la fuerza de los cielos.

-¡Ooh, pero que romántico!... ¿así solamente la dejarás ir joven Algreffins? Sé que tu corazón está unido al de ella. ¿O acaso no sentiste su dolor? Sabes que si ella muere, la mitad de tu corazón también moriría y eso sería terrible, dejarías de brillar y de tener poderes. No pido mucho a cambio de ella y de mi silencio.

-¡Habla de una vez y deja de parlotear! ¿Qué es lo que quieres Sheeran?, viniendo de tu boca, algo nefasto será.

-Oh, príncipe. No pido gran cosa; sólo tres brazaletes.

-¿Qué?! Estás loco. Jamás obtendrás mis brazaletes, y bien lo sabes: Cuidaré con mi vida esas puertas.

-Sí, pero ella morirá en el fuego mágico; no existe dolor más terrible.

-No, no lo permitiré. Ella no morirá-. Antes de que Sheeran terminara sus amenazas, Loboaguilpuma unió sus brazaletes y gritó al aire: "Fuerza de los elementales: águila, puma, lobo... ¡vengan a mí!". Loboaguilpuma transformado en la unión de estos tres animales, inició la batalla. Sheeran sabía que al verse sorprendido sólo tenía unos instantes para encender el fuego mágico y matar a la doncella. Con el dolor producido a Loboaguilpuma, le arrebataría los brazaletes y tendría unos segundos para escapar, pues no tardarían en llegar los otros Algreffins que estuviesen en los centros sagrados cercanos. El dolor del fuego sobre la piel de Lu-u la hizo emitir un grito desgarrador y despertó de su desmayo.

Loboaguilpuma trató de sacarla pero el fuego había tocado la piel de sus pies y seguiría sin parar hacia adelante; fue tanto su enojo y desesperación que elevó su vuelo llevando en su espalda a Lu-u; con sus garras tomó a Sheeran y lo tiró sobre la hoguera. Al ver y sentir el dolor de Lu-u, la tomó en sus brazos, le dijo cuánto la amaba y se tiró con ella al fuego mágico. Al caer sobre las llamas se levantó una braza y rodeo al sol que expectante observaba la escena. Estaba a punto de desaparecer en el horizonte, cuando lo rodearon también los colores del fuego al subir la flama que mantenía las almas de Lu-u y Loboaguilpuma unidas y el cielo se tiñó entero. Hoy puedes ver en cada atardecer a Loboaguilpuma y Lu-u unidos para siempre en un abrazo eterno.

#### PUERTA ABIERTA

Ojo oscuro del abismo  
abierto a la brisa fresca  
que acaricia la piel.

GAIA

Sobre ti, inerme, escucho rugir tus entrañas;  
palpitar tu piel en mi piel.  
Al correr percibo el olor de tus frutos maduros.  
Respira mi ser el sabor a tierra mojada  
por donde corrieron tus lágrimas de madre.  
Gotas de agua que se vierten de nuevo en ti  
guardándose en tus oquedades  
para calmar la sed de todo lo que vive sobre tu piel.

Piel rugosa, suave, blanca. Piel ébano, caoba, terracota.  
Piel árida seca e hiriente. Piel húmeda, reseca, helada, cálida.

La vida nace en ti, eclosiona, explota y destruyes lo creado.  
Muerte, que hasta el centro de ti vuelve a la vida.

Eres en ti, en mí.

## BAUTIZO

Estaba el águila sentada sobre el lomo de un puma  
y veía correr al lobo cuando el gato llegó y dijo así:  
¡Mira, mira colibrí!, ¡el león viene ahí!

El oso se hizo el aparecido y la pantera lo asechó.  
Un delfín muy risueño asomó del fondo del mar  
pues quería ver por qué tanta algarabía.

Un gran mago disfrazado de gato dijo:  
¡miau, miau!,  
¿qué circo tienen ahí? ¡Puf, puf!  
Polvos mágicos,  
estrellas en mil colores aparecen sobre el llano  
¡su gran obra concluida!

Y quedaron bien unidos:  
Loboaguilpuma, Delfileobrí, Pantegatoso.  
...¡Un nombre! ¡un nombre!  
Necesito un nombre para dar...  
¡ah! ¡ya sé! alebrijes serán y así se llamarán.

## EPÍLOGO

Entre tímido y avergonzado el tierno álamo surge de la tierra. Sus frágiles brotes apenas se atreven a existir, sin embargo, no estaba en su naturaleza no nacer. No puedo mantener encerrada a mi alma dentro de un aleph; se ha roto la semilla y a partir de ahora, mi árbol ocupará su lugar en el mundo. Y expandirá sus límites hasta alcanzar el tamaño de sus sueños. El universo surge de prisa y se propaga en todas direcciones hasta el infinito de la imaginación, por eso estoy seguro que nuestros caminos se cruzarán en algún momento para compartir esta soledad de la que sólo yo tenía conocimiento.

No encuentro mejor forma de unir nuestras almas, que compartiendo las fantasías que matizan nuestra existencia. Las vivencias y la fantasía construyen una realidad que muta cada vez que la recordamos. Realidad creada, fantasía que se vuelve realidad, realidad que se conoce a través de la fantasía, fantasía que permite disfrutar la realidad. No importa la forma, si nos salva del tedio... o de la muerte.

Ojalá mi imaginación los encuentre y nos acerque cuando ofrezca mi corazón. Conocerlo da sentido a mi vida, compartirlo, cura mi alma y me alivia. Espero tener la constancia y el ánimo para encontrarlos más de una vez.

Víctor Blanco

## FANTABULARIO

**Abrazorte** (Abrazo+Fuerte)

Paulina López: Dícese de aquella acción que es capaz de curar cualquier mal sentimental. Ej.: ¡Vamos, no estés triste! Lo que necesitas es un abrazorte.

**Afloexplotar** (Aflorar+Explotar).

Adriana Batista: Dícese de la emoción que en el mismo instante que se descubre sale en profusión.

**Aguatalina** (Agua+Cristalina)

Paulina López: Agua mágica y pura en la que podemos ver el reflejo incluso de nuestra propia alma. Ej.: Ayer Juan se sentía muy triste, necesitaba encontrar la respuesta a muchas preguntas. Le dije que fuera a contemplar por un momento el lago donde brota aguatalina.

**Almascura** (Alma - Obscura)

Paulina López: Dícese de aquel ser que no encuentra paz en su interior. Ej.: Juan no puede dejar de pensar en lo que sucedió, parece un almascura.

**Amistalma** (Amistad+Alma)

Paulina López: Dícese del sentimiento cultivado por el tiempo que une a dos o más personas. Ej.: Mañana me reuniré con Juan, hace meses que no lo veo y no me gustaría que nuestra amistalma terminará por exceso de trabajo.

**Amorbuelo:** (Amor+Abuelo).

Lourdes Hernández Vásquez: Se llama al amor del abuelo.

**Amorder** (amor+morder).

Adriana Batista: Dícese de la manera en la que se profesan amor los felinos

**Amordio** (Amor+Odio) Paulina

López: Estado de incertidumbre en una relación. Ej.: Anoche Juan me dejó hablando sola. En estos momentos lo único que siento es un gran amordio.

**Arboviloso** (Árbol+Maravilloso).

Paulina López: Planta majestuosa regalo de la naturaleza, y que contemplarlo resulta un momento lleno de paz y reflexión. Ej.: Tengo la mejor vista del mundo, desde mi ventana puedo admirar cada tarde un arboviloso.

**Averrenal** (Ave+Terrenal)

Paulina López: Animal que cansado de volar, decide probar nuevas formas de aventura. Ej.: Juan decidió cambiar de trabajo, ya no se sentía a gusto y prefirió imitar a un averrenal.

**Azulindo** (Azul+Lindo). Pedro

Rivera: Dícese del amor de tu vida.

**Besoposa** (Mariposa-Beso).

Adriana Batista: Dícese del nombre que se da al gesto de acariciar con las pestañas alguna parte del ser querido.

**Bolsario** (Bolsa+Rosario).  
Lourdes Hernández Vásquez:  
Bolsa para guardar un rosario.

**Botinsecto** (Botella–Insecto).  
Pedro Rivera: Es una botella  
para guardar insectos.

**Brillharapo:** (Brilla+Harapo).  
Lourdes Hernández Vásquez: Se  
dice de un harapo que brilla.

**Burbullosas**  
(Burbujas+Lluviosas). Lourdes  
Hernández Vásquez: Lluvia  
burbujeante. Gabriel Santiago  
Hernández lo aplica desde los  
tres años.

**Caféliente** (Café+Caliente)  
Paulina López: Dícese de aquella  
bebida que es capaz de curar  
cualquier mal sentimental. Ej.:  
¡Vamos, no estés triste! Ven, te  
invito a tomar un caféliente.

**Cartaespedida**  
(Carta+Despedida) Paulina  
López: Documento median-te el  
que a través de las letras, se  
pone distancia entre dos  
personas, ya sea temporal o  
permanente. Ej.: Juan sólo me  
dejó esta cartaespedi-da, ¡no  
puedo creer que se haya ido!

**Casascuela** (Casa+Escuela)  
Paulina López: Lugar en el que  
niños y adultos pueden jugar y  
divertirse mientras disfrutan del  
conocimiento. Ej.: Ayer estuve  
con toda la familia en la  
casascuela de mis abuelos, me  
la he pasado fenomenal.

**Castimar** (Castillo+Mar) Paulina  
López: Construcción artesanal,  
he-cha generalmente de arena  
en la playa, y que aparenta ser  
más grande de lo que realmente  
es. Ej.: Los niños están muy

felices jugan-do, dicen que  
quieren vivir en el castimar que  
han logrado hacer.

**Cavernantial**  
(Caverna+Manantial). Adriana  
Batista: Dícese de los  
manantiales que se originan en  
alguna caverna.

**Cieloblado** (Cielo+Nublado).  
Paulina López: Estado grisáceo  
del espacio que nos cubre, en la  
mayoría de las ocasiones,  
anunciando lluvia. Ej.: Pensaba  
salir a caminar, pero viendo el  
cieloblado, preferí quedarme en  
casa.

**Cobijpando:** (Cobija+Tapando).  
Lourdes Hernández Vásquez:  
Acto de tapar con cobija.

**Complifin:** (Complicado+ Fin).  
Lourdes Hernández Vásquez: Se  
dice de un fin complicado.

**Coneluna** (Conejo+Luna).  
Adriana Batista: Dícese del  
conejo que vive en la luna.

**Contamor:** (Contar+amor).  
Lourdes Hernández Vásquez: Se  
dice del amor a cuenta gotas.

**Dulcentidos:** (Dulces+Sentidos).  
Lourdes Hernández Vásquez: Se  
dice de los sentidos dulces.

**Escondiluna:** (Escondida+Luna)  
Lourdes Hernández Vásquez: Se  
dice de la luna escondida.

**Espejárbol** (Espejo+Árbol).  
Lourdes Hernández Vásquez:  
Árbol visto a través de un  
espejo.

**Espiramiento**  
(Espiral+Pensamien-to) Adriana  
Batista: dícese de los tipos de  
pensamiento que se dan en  
espiral.

**Frutanasta** (Fruta+Canasta).

Adriana Batista: Dícese de una canasta rellena de fruta. Ejemplo. “ya com-pré la frutanasta para llevarla al doctor que nos atendió tan bien”

**Frutánica** (Fruta+Orgánica).

Adriana Batista: Dícese de las frutas que se cultivan de manera orgánica.

**Guszanahoria**

(Gusano+Zanahoria). Adriana Batista: dícese de la zanahoria que se llena de gusanos por exceso de humedad en la tierra.

**Hojalusión** (Hoja+Ilusión)

Paulina López: Aquella lámina en blanco en el que somos capaces de expresar a través de la escritura o el dibujo, nuestros grandes anhelos. Ej.: Hoy amanecí inspirada, creo que podré terminar la hojalusión que me quedó pendiente para Navidad.

**Horritele:** (Horrible+televisión).

Lourdes Hernández Vásquez: Término para llamar a la horrible T.V.

**Lagristal** (Lágrima+Cristal).

Adriana Batista: Dícese de las piezas de cristal en forma de lágrima que eran muy usados para candiles.

**Lampalarma** (Lámpara-Alarma).

Pedro Rivera: Es una lámpara que pones afuera de tu casa y cuando alguno se acerca se enciende sola indicando que alguien se aproxima.

**Lenttiempo:** (Lento+Tiempo).

Lourdes Hernández Vásquez: Cuando el tiempo transcurre lento.

**Librovorito** (Libro+Favorito)

Paulina López: Dícese de aquel manuscrito que por ningún motivo se puede dejar de leer y mucho menos pres-tar. Ej.: Ayer mi padre me regaló el que se ha convertido en mi librovo-rito, lo terminé de leer en menos de lo que imaginaba. ¡Está genial!

**Lugaz** (Luz+Fugaz).

Paulina López: Estado momentáneo de lucidez. Ej.: No pude capturar la idea que me apareció como un lugaz. Ahora tendré que volver a intentarlo.

**Lunante** (Luna+Caminante).

Adriana Batista: Manera en que se dicen a aquellos que salen a caminar bajo la luz de la luna.

**Lunatirosa** (Luna+Mentirosa)

Paulina López: Nombre que se le da a aquel astro que cada noche aparece junto a nuestra ventana, fingiendo estar cerca e incitándonos a tocarla. Ej.: Como cada noche intenté abrazarte, aún sabiendo que no eras más que una lunatirosa.

**Martardecer** (Mar+Atardecer)

Paulina López: Dícese del momento en el que somos capaces de captar la mejor escena de la naturaleza. Ej.: Juan ni parpadea, pareciera que está viviendo un martardecer.

**Mazapicante:**

(Mazapan+Picante). Lourdes Hernández Vásquez: Maíz dulce con chile.

**Meximana** (Mexicana+Mermana).

Adriana Batista: Se llama así a la mezcla de sangre mexicana y alemana.

**Mirodio** (Mirada+Odio). Adriana Batista: Dícese de la mirada que se dirige a algo o alguien que se desprecia.

**Múscainilla:** (Música+Vainilla). Lourdes Hernández Vásquez: Música con sabor a vainilla.

**Músistial** (Música+Celestial) Paulina López: Melodía capaz de cautivar-nos y llevarnos a un estado de tranquilidad y serenidad espiritual. Ej.: Esa chica es mi cantautora favorita, la músistial que ha com-puesto es sublime.

**Natacuario** (Nata+Acuario). Lourdes Hernández Vásquez: Acuario al que sale nata por la contaminación.

**Ojirasol** (Girasol+Ojo). Adriana Batista: Dícese de los ojos que poseen un girasol en el centro.

**Ovaéreo** (Ovario+Aéreo). Adriana Batista: Dícese del síndrome que provoca una sobreproducción de óvulos debido a altitudes extremas.

**Pajalote** (Pájaro+Papalote). Adriana Batista: Dícese de un pájaro vera-cruzano de colores vistosos y cuyo vuelo asemeja al de un papalote.

**Pantanda** (Pantalón+Bufanda). Pedro Rivera: Lo puedes usar como pantalón o bufanda.

**Pastelas** (Pastel+Telas). Adriana Batista: Dícese del tipo de telas que vienen en colores pastel.

**Pielagua** (Piel+Agua). Lourdes Hernández Vásquez: Se dice de la piel con agua.

**Poecer** (Poesía+Placer). Adriana Batista: Dícese del trance que

provoca escribir poesía con placer.

**Rapinoza** (Rápido+Espinosa). Lourdes Hernández Vásquez: Se dice de una rapidez espinosa.

**Sombrillina** (Sombrilla+Gallina). Adriana Batista: Dícese de una sombrilla hecha con plumas de gallina.

**Sonrhija/sonrhijo** (Sonrisa+Hija o Hijo). Adriana Batista: Dícese de la sonrisa que tienen los padres cuando observan a sus hijos.

**Textante** (Texto+Cantante) Paulina López: Persona a la que las palabras le salen sin esfuerzo y con gran ritmo. Ej.: Hoy en la reunión Juan no dejaba de opinar. Es un textante innato.

**Tiemperdido** (Tiempo+Perdido) Paulina López: Acción y efecto de no prevenir las consecuencias de largas filas en lugares públicos y de gobierno. Ej.: Sólo tiemperdido logré de visita con el licenciado, no es posible que por huelga no me hayan entregado mi solicitud.

**Topencuentro:** (Tope+Encuentro). Lourdes Hernández Vásquez: Encu-entro que detiene.

**Truhabanco:** Truhan+Banco. Lour-des Hernández Vásquez: Se le llama a un Banco Truhan (O sea a todos).

**Zapalcetín** (Zapato-Calcetín). Pedro Rivera: Es un zapato tan ligero que se puede usar como calcetín, o en contra parte, el calcetín cuando ya está tan sucio, es tan rígido que se puede usar como zapato.



## ÍNDICE

Adriana Batista .....	9
Adriana González Filio .....	13
Ana Bertha Quiñones D' Amico.....	16
Alejandro Navarro Jiménez .....	22
Alma Delia Reyes.....	24
Alexandra Chávez Carbajal .....	25
Aidee Ortiz Reyes .....	27
Arturo Padilla Tobón .....	28
Azucena Benítez .....	31
Biloca .....	33
Candela Gómez .....	37
César Mayren Ruiz.....	40
Cintia Haz .....	43
Edith Juárez .....	43
Fátima Sierra .....	44
Feli Zavaleta .....	45
GatoLector.....	46
Georgina Martínez .....	54
Graciela Hernández .....	57

Hugo Cuevas.....	59
Iraís Trujillo.....	61
José Luis Cruz Méndez .....	68
Joaquín Bernal.....	69
Jorge Andrade .....	71
Karlos Ogarrio.....	73
Kriss Hogarrio .....	74
Leticia .....	77
Lourdes Hernández Vásquez .....	83
Lucirelia Sandoval.....	90
Lucy Morales .....	92
Maricruz Zarate baños .....	96
Marlen Y. Abreu Nieves.- Ébano Queen.....	97
Mirela Ortega .....	99
Obed Robles .....	100
Paulina López .....	102
Pedro Rivera .....	107
Perla Sanjuán.....	112
Remedios Ríos.....	113
Rocío Quintana.....	115
Rol Ángeles.....	118
Rosalina Lozano.....	125
Socorro Bennetts Fernández.....	126
Víctor Blanco .....	127
Viridiana Yeskas.....	138
Yalitza Aruna .....	143

Gracias a: Leticia,  
Javier Huerta  
y Fabiola Camargo  
por su invaluable colaboración.

Gracias al maestro grabador Francisco Toledo  
y a Adriana Silva Villafaña por su generoso apoyo.

Gracias, especialmente, a la Doctora Socorro Bennets,  
en quien siempre encontré diálogo, comprensión, soporte y  
corresponsabilidad a lo largo del curso y de la construcción de este libro. Sin  
su solidaridad habría sido imposible tan extraordinaria culminación.

Gracias, con todo el corazón, a los Lectores Voluntarios, por su entrega y  
confianza a los ejercicios del método Leescribir, a los Coordinadores del  
Programa Seguimos Leyendo,  
y a la Fundación Harp Helú y DIF Oaxaca,  
por proporcionarnos las estructuras necesarias  
en la mejor de las atmósferas.

Raquel Olvera,  
agradecida.

Impreso por Groppe libros para:  
Fundación Alfredo Harp Helú, Oaxaca A.C. y Sistema para el Desarrollo  
Integral de la Familia del Estado de Oaxaca  
En papel cultural 90 gris, interiores  
y cartulina mate portada  
Se usaron tipos: Calibri 10, 9 pts.8 pts.y Copperplate Gothic Light, 10 y 9 pts.  
Cuidado de la edición: Raquel Olvera  
Julio 2014